La vida de Ux

N Sánchez

Image not found.

Capítulo 1

¿Qué es lo peor que le puede pasar a una chica de 16 años?. No sé por dónde empezar. Me debería resultar fácil ya que creo que he cubierto el cupo de desgracias hasta que cumpla los treinta. Y no. No estoy exagerando. Exagerar es cuando gritas histérica porque se te ha roto una uña o lloras porque te han castigado sin salir.

Yo no exagero. Hasta hace apenas unos días tenía una vida, no perfecta, pero una vida a la que aferrarme. Pero Miguel me dejó. Después de que el sinvergüenza de él me pusiera los cuernos dos veces y le perdonara, me dejó sin más. Y lo peor de todo es que me siento mal. Mal no, ¡fatal!. ¡Estaba enamorada de él!. Ya sé que cualquiera me dirá que no es para tanto, pero así son los 16, una continua tragedia griega.

Por si lo de Miguel fuera poco, en casa, desde que empezó la crisis las cosas han ido de mal en peor. Mi padre tenía un trabajo de esos "para toda la vida" en una fábrica. Para toda la vida, hasta que la fábrica decide cerrar, claro. Así que de la noche a la mañana, mi padre se encontró en casa, sin trabajo, con una indemnización ridícula y un futuro de lo más negro. Es lo que tiene cuando toda la vida te dedicas a lo mismo, que cuando pasan estas cosas, de pronto estás perdido y sin saber qué hacer.

Mi madre, hace unos años, trabajaba en una casa, pero le diagnosticaron artrosis en las manos, lo que le impidió seguir trabajando, aunque no era lo suficientemente grave como para darle una incapacidad, claro.

El último año, mientras yo vivía en mi mundo particular, preocupándome únicamente de tener novio, no suspender muchas y pensar qué me ponía el sábado para salir, la vida de mi familia se desmoronaba sin que yo me diera cuenta de ello.

Ahora me siento un poco culpable por no haberme fijado en las pistas que había a mi alrededor, aunque no creo que yo hubiera podido hacer mucho por cambiar nuestra situación.

El caso es que con mis padres sin trabajo, y un montón de deudas que cubrir, el dinero fue desapareciendo hasta que llegó el momento en que decidieron hablar conmigo para contarme nuestra "situación". Cuando me llamaron al salón, me puse inmediatamente a intentar recordar si había liado alguna últimamente y me habían descubierto, pero asombrosamente

me había portado la mar de bien. No tenía ni idea de qué podía ir aquello.

Mi padre comenzó a contarme cómo la situación era insostenible. El dinero se estaba acabando y pronto no podríamos seguir pagando el piso. Cuando eso ocurriera, el banco se quedaría con él y nosotros sin casa. Le miré estupefacta ya que no entendía a donde quería llegar. ¿Qué estaba diciendo, que nos tendríamos que ir a vivir debajo de un puente?. Tenía que estar de broma.

Mi madre me explicó lo difícil que era que, en las circunstancias en las que estaban, encontraran trabajo y que había que buscar una solución ya.

Lo que no me esperaba era lo que vendría después.

¿Qué cual era la solución?. Si me hubieran preguntado a mí, ni en mil años hubiera acertado.

Resulta que mi madre heredó de mi abuela una casa en la costa de Galicia, cerca de Finisterre. Vamos, en el fin del mundo. La casa aunque llevaba tiempo cerrada, estaba en buen estado y pensaban utilizar los pocos ahorros que les quedaban para adecentarla, poner en venta nuestro piso para poder saldar la hipoteca e irnos a vivir allí. Podríamos vivir del campo y tener unos animales…

En cuanto entendí lo que pretendían ya no fui capaz de escuchar nada más. ¿Dejar Bilbao?. ¿Ir a vivir a cientos de kilómetros de aquí?. ¿Perder a mis amigas de toda la vida?. ¿Vivir en el campo?. ¿Animales?. Tenía que ser una broma.

Tonta de mí, lo primero que hice fue negarme en redondo. ¡Como si eso fuera posible!. Con dieciseis años no tenía otra que seguir a mis padres a donde quisieran llevarme. A rastras si hace falta.

Así que aquí estoy. Sentada en el suelo de mi habitación semivacía. Viendo cómo los de la mudanza se llevan mis cosas e intentando no dejar que mi mundo se desmorone.

¡Y me agobiaba el que me hubiera dejado Miguel!. Creo que tengo otras

cosas de las que preocuparme en estos momentos.

Miro la camiseta que estrujo entre las manos. La que me ha regalado mi cuadrilla y que está firmada de arriba abajo, llena de dedicatorias y dibujitos de colores. Cuando me la dieron ayer, junto con una bonita pulsera de plata, no pude evitar echarme a llorar.

¿Qué voy a hacer sin mi gente?. Sin mis amigas, que son más familia para mí que mis propios padres. Por las que sería capaz de dar la vida. No, no es una exageración. Quizás no la daría por todas, pero por unas cuantas de ellas, sin dudarlo.

Durante las últimas horas que pasamos juntas bebimos, reímos, nos abrazamos y lloramos. Y vuelta a empezar, más bebida, más risas, más abrazos y más lágrimas, como un bucle del que no queríamos salir, porque hacerlo significaba despedirnos de una vez por todas e irme.

Me suena el whatsapp. Creo que desde que me he sentado en el suelo, abrazándome las rodillas y con la camiseta entre mis manos, habrá sonado cien veces. Pero prefiero no mirarlo. Imagino que serán mensajes de despedida de amigos y compañeros de instituto, pues todos saben que me voy hoy.

Miro el móvil de reojo, pero no lo cojo. No puedo leer nada hasta que esté ya bien lejos de aquí y no haya marcha atrás, no vaya a ser que me dé por montar otra pataleta a mis padres, o lo que es peor, huir de ellos para quedarme en la ciudad.

Decido por mi bien y por la salud mental de mis padres, resignarme.

Guardo la camiseta y el móvil en mi mochila y salgo de la habitación decidida a no mirar atrás. Mejor, me deprime ver mi habitación así, con mis cosas en cajas y las paredes desnudas.

Cuando llego al coche, mis padres están guardando las últimas cosas y mi madre abre la boca con intención de decir algo. La fulmino con la mirada mientras subo en el asiento de atrás, así que decide seguir a lo suyo y no caldear más el ambiente.

Saco de mi mochila el ipod, me coloco los auriculares y busco entre las

carpetas. Cuando comienza a sonar lo último de Thirty Seconds to Mars subo el volumen hasta que solo oigo la música y me preparo para seis o siete horas de interminable viaje.

Mi padre me zarandea y abro los ojos. Se nos ha hecho tan tarde que al final me he quedado dormida. Salgo del coche atontada y me estiro para intentar desentumecer los huesos. Sigo con los auriculares puestos, ahora escuchando Pink, y me acerco a la casa sin prestar atención a nada. "Lo único que quiero en estos momentos es dormir".

Mi madre abre la puerta y entro detrás de ella. Veo que me está hablando así que me quito un auricular por si hay algo que deba saber.

-Hemos tenido suerte de que mi prima Maruja tuviera una llave de la casa y la ha adecentado un poco. Me ha dicho que incluso ha puesto sábanas limpias.

-Genial, ama. Dime cual es mi cuarto para que pueda seguir durmiendo y mañana hablamos.

Me acompaña hasta una habitación en la planta baja.

-Aquí es. Tienes el baño en la puerta de al lado.

Me sonríe como si eso fuera un lujo. Le hago un gesto con la mano y me encierro en la habitación. No estoy muy comunicativa en este momento.

Ni enciendo la luz. Entra algo de claridad por la ventana, así que rebusco en la mochila y saco un camisón. Me cambio a toda velocidad y me tumbo en la cama. Las sábanas están frías y huelen a limpio. "Gracias prima Maruja". Sostengo el móvil entre las manos y por fin me digno a mirar el whasapp. 162 mensajes. Esto es de locos. Miro el listado. Tengo que decir que la gran mayoría son del grupo de la cuadrilla y no puedo evitar emocionarme al leer los mensajes de ánimo y las palabras cariñosas. "Acabo d llegar. Yo también os quiero chicas". Unas cuantas caritas sonrientes y unas cuantas echando besitos.

Tengo mensajes de algunos amigos más, que aunque no son de mi

cuadrilla, también considero amigos íntimos. Otros cuantos de compañeros de clase que parece que no van a ser capaces de vivir sin mí y por último dos conversaciones que me descolocan.
Una de ellas, es de Miguel y dice lo siguiente: "Preciox, t voy a echar muxo d mnos. Tvimos nuestrs + y nuestrs - pro para mí siempre srás mi chica. No se q voy a acer sin ti".

Será imbécil. Yo si sé lo que va a hacer sin mí. Tirarse a toda la que se cruce en su camino. No me lo pienso y contesto: "Sguro q no t cuesta ncontrr a alguien q t ayude a olvidarme. Lo siento pro eres 1 capullo. T lo tenía q dcir".

Respiro hondo sintiéndome de maravilla y teniendo la sensación de haberme quitado un peso de encima. ¡Que le den!.

El otro mensaje me descoloca más. Antes lo he visto de pasada y por eso lo he dejado para el final. Es de Asier, uno de los chicos más majos que conozco y con el que siempre he tenido muy buena relación.

"Siento q t vayas xque tnia la esperanza d q lgun dia sldriamos juntos. Ya lo se, soy idiota x dcirtelo ahora q no tiene remedio, pro no me atrevía. Sta claro q n sta vida hay q ser valiente. Bueno si vuelves x aqui spero que t acuerdes d mí y m llames. 1 beso".

Noto un cosquilleo en el estómago pues creo que siempre es guay que alguien sienta algo por ti. Pero, ¿Asier?. No lo hubiera imaginado. Si, había cierto tonteo pero la cosa nunca pasó de ahí. Bueno aunque con un vasco nunca se sabe. Los chicos vascos, por mucho que suene a tópico, no saben ligar. Hay que insistirles, empujarles y casi obligarles para que sean capaces de hablar con una chica. Puedes gustar a uno y que pasen años antes de que se atreva a pedirte salir. Bueno, aunque siempre hay excepciones, como Miguel, pero claro, ese era espabilado de más.

En fin, pienso en Asier y ahora me fastidia todavía más haberme ido. ¿Habría salido con él?. ¡Claro que sí!. Era un tío genial, guapo y divertido. Si hubiera sabido algo…

Decido contestarle. "Q spas q hubiera aceptado. Bss".

Me puede el cansancio así que apoyo el móvil en la almohada y cierro los

ojos.

Me despierto con la luz de la ventana y me tapo la cabeza con la almohada. No quiero levantarme. Todavía no.

Oigo ruido por la casa, lo que significa que mis padres ya están manos a la obra. Miro el móvil con los ojos aún entrecerrados y son sólo las nueve. ¡De un sábado!. Me quiero morir. Miro los iconos de notificación: Facebook, Twitter, whatsapp… qué pereza. Tengo que estar más despierta para poder hacerme cargo de ello.

Me tumbo boca arriba en la cama y miro la lámpara de la habitación. Es horrorosa. Antigua, de esas de bronce con un montón de brazos y tulipas de cristal. Seguro que no era bonita ni en sus buenos tiempos, así que ahora mucho menos. Pensaba que estas cosas ya no existían. Me armo de valor y me siento en la cama dispuesta a mirar a mi alrededor. Me horroriza lo que veo. Todos los muebles son de madera, antiguos. La cama, las mesillas, el armario, la cómoda. Aunque hay varias cosas que me gustan. La habitación es grande, sorprendentemente es más grande que la que yo tenía. La cama es doble, así que en eso también salgo ganando. Hay un bonito tocador con espejo ovalado, de esos que están de moda ahora y lo mejor con diferencia es la bancada que hay debajo de la ventana. Será un sitio genial para sentarme a leer.

Me levanto y camino descalza por el suelo de madera desgastado. Cojo de una esquina el tapete de ganchillo que cubre la cómoda y sé que eso será lo primero que tire a la basura. Bueno, quizás después de que me encargue de la habitación, no quede mal del todo. Me siento en la bancada y suspiro mirando alrededor, pensando en las posibilidades.

Oigo un murmullo en el exterior, un rumor que me suena familiar y que me obliga a girarme, a apartar la cortina y mirar a través de la ventana. Abro la boca, sorprendida, alucinada, pasmada y lo único que acierto a decir es “Joder, no puede ser”. Sólo digo tacos cuando estoy sola, o alguna vez con amigos, así que me alegro de que mis padres no me hayan oído porque me querrían lavar la boca con jabón. Pero es que la sorpresa se merecía como poco un taco como ese.

Me incorporo en la bancada sobre una rodilla y abro la ventana. Mis ojos todavía no se creen lo que estoy viendo. Es el mar. El mar en toda su

inmensidad… Estoy tan embobada que me encaramo al alfeizar y salgo de la casa. Voy descalza y en camisón, pero me da igual. Sólo me importa lo que estoy viendo y es el mar.

Doy varios pasos por la hierba hasta el borde en el que parece acabarse todo y veo que una altura de unos cinco pisos separa nuestra casa de una pequeña playa. Siento un poco de vértigo al mirar hacia abajo y distingo un serpenteante camino que lleva hasta la arena. ¿Cómo se les olvidó a mis padres comentarme un detalle como ese?. Podré ver el mar desde la ventana de mi habitación y bajar a la playa en verano, así visto quizás no esté tan mal después de todo vivir aquí. La brisa me envuelve y noto un escalofrío.

Estamos en Mayo y aunque haga calor el aire del mar es húmedo. Me doy la vuelta dispuesta a volver a entrar por la ventana y al girarme tengo la sensación de que hay alguien mirándome. Desplazo la vista hacia mi derecha y veo a un chico, vestido con ropa de trabajo y un cubo en cada mano que me observa con curiosidad. Recuerdo el hecho de que estoy en camisón con las bragas trasparentándose a través de él y no sé dónde meterme. Para colmo, en vez de cortarse un poco, deja los cubos en el suelo, se apoya en la valla que separa su terreno del mío y me observa divertido. Me cruzo de brazos rabiosa y acelero el paso para llegar cuanto antes a la ventana. Allí ya no estoy en su campo de visión y respiro tranquila antes de intentar encaramarme a la ventana.
¡Maldita sea!. Resulta que es más difícil entrar que salir. Al salir, me ayudaba la bancada, pero para entrar, la ventana me pilla un poco alta y no tengo forma de coger impulso.

¿Y ahora qué hago?. Me asomo con cuidado y veo que sigue apoyado, como si supiera que tendría que volver a pasar y estuviera esperando. Un ruido llama su atención y mientras busca su origen con la mirada, aprovecho para fijarme mejor en él.

Tiene el pelo castaño y la piel morena, me imagino que todos aquí tendrán mejor color que yo que parezco que he salido de Crepúsculo. Es lo que pasa cuando vives en Bilbao, un sitio en el que llueve tanto. Parece más alto que yo, pero no mucho y hay algo en él que me resulta interesante aunque no sé decir el qué. Es guapo, sí… es guapo. Y es mi vecino.

Aun así es un descarado y no sé si me cae bien. De todas formas algo me dice que tendré tiempo de comprobarlo.

Como veo que no parece dispuesto a irse, decido dar la vuelta a la casa

por el otro lado y entrar por la puerta principal. No tengo otra opción.

Cuando entro, mis padres están desembalando unas cajas en el mismo pasillo y ambos se paran extrañados al verme en la puerta principal.

-Pensábamos que estabas en tu habitación -afirma mi madre.

-Tú lo has dicho. Estaba. He salido a admirar el paisaje. Aita, ¿Cómo no me habíais dicho que la casa estaba frente al mar?.

Me sonríe con tristeza.

-Bueno, era una sorpresa. Después de todo lo que estás pasando, sabíamos que te gustaría despertarte y ver el mar.

Por una vez ha acertado.

-Desayuna algo y ponte manos a la obra. El lunes tienes que ir a clase y sólo tenemos estos dos días para organizar la casa.

Me da repelús pensar que tengo que ir a un instituto nuevo en el que no conozco a nadie, así que no quiero pensar en ello. Ya me enfrentaré a mis miedos cuando no tenga más remedio.

Miro la puerta de la izquierda y veo que es la cocina. Entro en ella y busco a mi alrededor. Habrá que probar suerte. Después de abrir al menos cuatro puertas y tres cajones, he conseguido un vaso de leche y unas galletas. Como recolectora no tengo precio. Entre que no sé dónde está nada y que la mayoría de los cajones continúan vacíos, estoy orgullosa de haber conseguido mi desayuno. Me siento a la mesa que está en una de las esquinas y miro la cocina. Muy rural. Los muebles están pintados de azul claro, el fregadero es un pilón de estos que antes todo el mundo tenía en casa y aunque hay una vitrocerámica, me llama poderosamente la atención, la chapa de hierro macizo que tiene toda la pinta de funcionar con leña. Una cosa de estas puede durar eternamente, da igual que no haya electricidad, ni gas, ni butano, con tener algo que quemar dentro, voila!, se puede cocinar. De verdad que lo considero un gran invento. En las ciudades, se va la luz y estamos echados a perder. Aquí con una

chapa, todo solucionado. Ni frío, ni hambre.

Me doy prisa pues pienso en todas las cosas que tengo que hacer y sé que en dos días no voy a poder hacer milagros. Paso por el baño como una exhalación y por mi habitación para cambiarme de ropa. Justo cuando me voy a poner manos a la obra oigo ruido fuera y me acerco a la puerta principal. Es el camión de la mudanza. Por lo menos podré organizar mis cosas. Vuelvo a mi habitación y miro por la ventana el mar…

No puedo evitarlo y saco una foto con Instagram. También mando whatsapp a mis amigas con la foto. “Mis nuevas vistas”. No tardo en obtener unas cuantas respuestas. “Vaya, ¿de verdad?”. “¡Qué bonito!”. “Así va a ser difícil que nos eches de menos”. Y un sinfín más.

Me asomo y veo a los de la mudanza apilando cajas y muebles en la entrada. Buf, que pereza me da sólo de pensarlo. Decido esperar a que terminen, antes de comenzar a buscar entre las cajas y recuperar mis cosas.

Quizás sería una buena idea que echara un vistazo a la casa. Me acerco de nuevo a la entrada y miro la puerta que hay frente de la cocina. Es el salón y es bastante grande. Tiene un mueble antiguo, un sofá de descolorido estampado de flores y un par de butacas. En la otra parte, una mesa de comedor rústica con ocho sillas.

Salgo del salón y continúo por el pasillo. La puerta contigua a la cocina, el baño. Cuando entré la primera vez, pensé que no era gran cosa, pero teniendo en cuenta que seguramente sea para mí sola y que además tiene bañera, no voy a quejarme.

Después el pasillo gira a la derecha, aunque antes está la puerta de mi habitación, frente a la puerta de entrada. Al girar quedan a mi izquierda las escaleras que suben al piso de arriba y en frente una puerta que descubro, pertenece a un pequeño cuarto de la colada.

Cierro la puerta y subo al piso de arriba. Giro hasta llegar a un pasillo que deja dos puertas en el lado izquierdo y dos en el derecho. La primera es otro cuarto de baño, muy similar al de la planta baja. Lo siguiente, una pequeña salita de estar, con unas estanterías, un sofá bastante echo polvo y una máquina de coser de esas de pedal. Vamos, de antes de la guerra. Doy la vuelta en el pasillo dispuesta a cotillear en las dos puertas que quedan y al abrir la primera me doy el susto de mi vida al encontrarme

con mi madre.

-Uxue, hija. Qué susto.

Está doblando ropa sobre la cama y veo que es el dormitorio de mis padres.

-Pensaba que estabas abajo.

-Oh, no quería molestar a los de la mudanza mientras vaciaban el camión.

Ya somos dos.

-Estaba viendo la casa.

-Ya, claro -responde concentrada en su tarea-. Con lo tarde que llegamos ayer, no pudimos enseñarte nada.

-Ya casi he terminado- me acerco a la otra puerta y miro con curiosidad. Detrás de ella hay una cama individual, será un pequeño cuarto de invitados.

Mi madre se asoma por la puerta y señala el techo.

-Queda el desván, pero mejor lo dejamos para más adelante. Está lleno de trastos y te agradeceré que un día me ayudes a organizarlo un poco.

Miro al techo despistada y veo una trampilla con escalera escondida en él. Me da mal rollo sólo de pensarlo pues tiene toda la pinta de ser como los que salen en las películas de terror. Estas en las que hay espíritus en la casa dando la tabarra a los que viven en ella. ¡Tendrá que obligarme para hacerme subir ahí!.

Bajamos juntas y veo que los de la mudanza ya se van. Sí que se han

dado prisa.

Comienzo a buscar las cajas que tienen mi nombre y las voy llevando a mi habitación. Han colocado en ella las baldas de hierro forjado en las que suelen estar mis libros y que son de los pocos muebles que hemos traído de nuestra casa.

Abro la primera y tengo la suerte de encontrar los altavoces para mi mp4. Perfecto, un poco de música es lo que necesito. Los enchufo, busco en las carpetas Imagine Drangons y lo pongo a todo volumen. Esto es otra cosa. Me paso el resto del día sacando mis cosas de las cajas, descansando sólo para comer y poco más. Me da la risa al ver la decoración de mi habitación. Es como que las cosas modernas no encajan en ese entorno: el mp4 con los altavoces, mi portátil… ¡Mi portátil!. Salgo de mi cuarto en busca de mis padres. Los encuentro en el salón colocando la tele, hay que ver lo "genial" que queda un plasma de 40 pulgadas en un mueble antiguo como ese. Me miran al oírme entrar tan aireada.

-¿Ocurre algo? -pregunta mi padre inocentemente.

-¿Y el Adsl?.

Les da la risa. Yo en cambio no le encuentro la gracia.

-Tranquila. Tienen que venir a instalarlo. Tardarán unos días.

Unos días sin Adsl, ¡genial!. Será mi suicidio social definitivo.

-¿Sabéis lo que es unos días sin conexión?.

Está claro que unos padres nunca van a entender la repercusión de algo así. Ellos sobrevivieron durante mucho tiempo a una existencia sin Internet.

-Tienes el móvil.

Ya. Claro. Super cómodo para escribir en el Facebook por ejemplo. Y eso si no falla la cobertura… cosa que no me extrañaría teniendo en cuenta

que estoy en medio de la nada. Bueno, siempre será mejor que nada. Y si sólo es unos días… Vuelvo a mi habitación resignada y mando whatsapp a mis amigas. “Unos días sin Adsl. Ya echo de menos la civilización”.

Me despierta un gallo por la mañana. Si, he dicho un gallo. Ni yo misma me lo creo. Suena medio afónico pero aún así, hace más ruido del que me gustaría. No sé porqué pero me parece que aquí no voy a necesitar despertador.

Me desperezo y decido abrir la ventana, es pronto, apenas acaba de amanecer y con la brisa entra también el sonido del animal desgañitándose. ¿Por qué tendrán necesidad los gallos de cantar a estas horas?. Lo tendré que mirar en la Wikipedia.

Por fin, reina el silencio, el bicho ese parece que ya se ha cansado de meter ruido y yo puedo disfrutar del murmullo de las olas. Todavía no he bajado a la playa y decido que será lo primero que haga después de desayunar. Al fin y al cabo, ayer trabajé mucho y dejé mi habitación prácticamente organizada.

Desayuno sola, curiosamente mis padres aún no se han levantado, pero supongo que es porque se quedaron hasta tarde desembalando las cajas. Yo, en cambio, decidí acostarme pronto, ya que sin plan para salir, ni conexión a Internet, la noche no iba a dar para más.

Cuando salgo de la habitación ya cambiada y dispuesta a bajar a la playa, me encuentro con mi madre en el pasillo. Tiene cara de sueño y bosteza ruidosamente. Al verme, se sorprende y mira la hora en el reloj.

-Vaya, ¿tú un domingo levantada antes de las doce?.

Que graciosa.

-Es lo que tiene una vida tan aburrida como esta. No te preocupes, intentaré tener planes para el próximo sábado y que esto no se repita.

-¿Vienes a desayunar? -pregunta ignorando mi comentario.

-Ya lo he hecho -ante su mirada de asombro decido añadir-. El culpable de mis desvelos es el gallo del vecino, que a partir de ahora va a ser mi nuevo despertador.

Mi madre entra en la cocina riéndose a carcajadas.
-Si hubiera sabido que eso ayudaría a levantarte de la cama, hace años que hubiera comprado uno para casa.

Me alegra que esté de buen humor, aunque yo sigo sin verle la gracia.

-Ama, no sé si entiendes que no está bien que te rías así de tu hija. Me voy a la playa.

-¿No vas a venir a misa? .

Me sobresalta oír la voz de mi padre a mis espaldas, aunque igual el motivo no haya sido su voz sino la palabra "misa".

-¿Misa?. ¿Qué misa?. Estas de coña ¿no?.

-No digas tacos -me recrimina mi padre.

-La prima Maruja dice que aquí hay mucha costumbre de ir a misa…

Que misa ni que leches. Mis padres no pisan una iglesia a menos que haya una boda o un funeral, y de pronto ¿se va a convertir en una costumbre el ir los domingos?. Están locos. Por ahí no paso. No, no y no.

-No penséis ni por un momento que os vaya a acompañar. Ni siquiera sé porqué vais vosotros.

-Tenemos que adaptarnos a como funcionan las cosas aquí. Y si la gente

va a misa, pues iremos a misa -responde mi padre resignado.

Mi madre me coloca una mano en el hombro para zanjar el asunto.

-Está bien, no vengas. Después vendrán a comer la prima Maruja con su marido y su hija. Así os conoceréis antes de ir mañana a clase.

-De acuerdo.

Salgo antes de que cambien de opinión y me obliguen a acompañarles. Rodeo la casa para llegar a la parte de atrás y me detengo unos segundos para fijarme en la casa de al lado. El chico de ayer, no parece estar a la vista, así que aprovecho para cotillear un poco.

La casa es entera de piedra y parece tener muchos años. La verdad es que no es muy distinta a los caseríos antiguos que conozco. Cerca hay un establo, parecido al que tenemos nosotros, solo que el nuestro está vacío y en el suyo parece haber más de un animal. Me lo dice el ruido… y el olor. ¡Una maravilla esto de vivir en el campo!. Por el patio delantero, hay varias gallinas sueltas picoteando entre la hierba y busco con la vista al odioso gallo que me ha estado dando la tabarra un rato antes, pero no lo encuentro. Veo una pequeña construcción, hecha de ladrillo y madera, que parece una pequeña casa y recuerdo que es un hórreo. La verdad es que es bonito. Cojo el móvil y decido sacarle una foto. La subo al Facebook sin pensarlo dos veces y etiqueto la foto: el hórreo de mis vecinos. Tengo por costumbre subir fotos de todo tipo, incluso cosas que a otros les pasaría desapercibidos y me ha gustado tanto que no he podido evitarlo.

Me acerco al borde del pequeño acantilado y busco dónde comienza el camino que baja hasta la playa. Desciendo con cuidado, ya que es bastante estrecho y tardo un tiempo considerable en llegar abajo. En cuanto piso la arena, decido quitarme las zapatillas y mis pies se alegran de poder notarla aunque esté fría. La playa es bastante más larga de lo que parecía desde arriba y el camino que he utilizado es el único acceso. Quizás nadie más la utilice… me emociona la idea de tener una playa para mí sola, acostumbrada como estoy a tener que coger un metro o un autobús para llegar a una abarrotada de gente, en la que tienes los pies del vecino sobre tu cabeza y no paras de recibir pelotazos del niño que juega a tu lado.

Conecto el ipod y busco algo de música. Algo tranquilo, sí, para poder pasear relajada… Pablo Alborán estará bien. Me coloco los auriculares y comienzo a pasear por la orilla dejando que el agua me moje los pies. Está fría pues el sol todavía está bajo y la playa queda a la sombra pero aún así es de lo más reconfortante. Me fijo en que la puesta del sol se verá sobre el mar y decido no dejar pasar muchos días antes de disfrutar de una antes de cenar. El día está despejado pero agradezco haberme puesto una chaqueta gorda de punto, pues sin ella, la brisa estaría a punto de congelarme. Me envuelvo en ella y camino pensando en lo diferente que se ha vuelto mi vida en dos días. ¡Me he pasado la noche del sábado durmiendo!. No recuerdo cuándo fue la última vez que hice eso. Si incluso he salido de fiesta estando con fiebre. Espero que sea algo que se solucione en cuanto vaya a clase y conozca a alguien, porque me imagino que aquí algo harán para divertirse, ¿no?. Aunque por más que lo pienso, no se me ocurre el qué. ¿Carreras de tractores?. Igual son de los que se tiran por una colina detrás de un queso como vi una vez por la tele… Que idiota soy, por esa regla de tres, todos los vascos nos dedicaríamos al levantamiento de piedra...

Pienso en mis amigas que seguro que habrán estado de fiesta hasta las mil, después de beber unos litros en la lonja de Ainhoa y a alguna que otra le habrá dado la hora de desayunar estando todavía de juerga. Ay, las echo de menos…

Noto algo abalanzarse sobre mi espalda y el peso me vence haciendo que me dé de bruces contra la arena. Por un instante todo lo que noto es la presión de ese algo contra mi espalda y los granos de arena clavándose contra todas las partes de mi cuerpo, incluyendo la cara. No puedo respirar.

El peso desaparece e intento girarme y al hacerlo noto unas manos que me sujetan pero no puedo ver a quién pertenecen ya que tengo los ojos llenos de arena al igual que el resto de la cara, la nariz y la boca. Tiro de los auriculares, mientras me da un horrible ataque de tos. Al respirar por la boca he tragado arena y ahora la noto en la garganta. Esto es horrible.

-¿Qué coño ha pasado? -pregunto entre toses.

Sigo sin poder abrir los ojos así que intento centrarme en lo que dice el desconocido.

-Tienes que mojarte la cara, sino te limpias los ojos ya, se te van a irritar.

Suena muy serio, así que me lo creo. ¿Será él el que me ha atacado?. No creo, puesto que no tendría sentido que primero me atacara y luego me ayudara.

Tira de mí y de nuevo noto el agua en los pies.

-Espera, será mejor que te quites la chaqueta para no mojarla.

Me ayuda a quitarla y de pronto ya no noto su presencia. ¿Dónde está?. Me giro sin abrir los ojos y creo que es lo más absurdo que he hecho nunca. Si no veo, ¿para qué me giro?. Cuando empiezo a pensar que se ha ido y me ha dejado sola, con la cara llena de arena y sin chaqueta (algo que no tiene mucho sentido), me coge del brazo y el contacto de su mano caliente sobre mi piel, hace que me dé un escalofrío.

-A ver, voy a intentar quitarte la arena.

No tengo muchas más opciones, así que me dejo hacer. Noto una tela húmeda contra mi cara y poco a poco comienza a arrastrar la arena haciéndola desaparecer. Cada vez que la moja de nuevo, parte del agua que gotea resbala por mi cuello hasta empapar mi camiseta. Voy a acabar calada del todo. No digo nada porque no soy capaz de articular palabra. No le conozco y está siendo más cuidadoso de lo que hubiera sido yo misma. Él también guarda silencio, aunque creo que es porque está concentrado en su tarea.

-Intenta abrir los ojos -me dice con tono pausado. Su voz suena cantarina y seguramente sea por su leve acento.

Separo un poco los párpados, pero aún noto arena en ellos y los ojos me empiezan a llorar.

-No puedo.

Le oigo resoplar.

-Vale. Pues tendrás que meter la cara en el agua.

-¿Qué?.

-Es la única forma de que limpies los ojos y cuanto más tardes, más se te irritarán.
Tiene razón. Claro que tiene razón. Lo que no sé es cómo hacerlo.

-Ponte de rodillas.

-Esto no me está pasando -refunfuño.

-Sí te está pasando y mejor que te des prisa. No seas quejica -me apremia.

Genial. No me conoce de nada y me habla así. Aunque esté rabiosa, le hago caso y me arrodillo, aun a costa de mojarme los vaqueros. Justo cuando voy a bajar la cabeza noto sus manos en mi pelo, sujetándomelo hacia atrás para que no se me moje. Mientras sumerjo la cara pienso en que ese gesto es casi tan romántico como cuando tu chico te sujeta el pelo mientras vomitas después de una gran borrachera. Me alegro de que esta vez no haya vómitos por medio, pero no puedo restarle importancia a un gesto como ese.

Aunque tenga los pantalones mojados y la camiseta calada, ha puesto a salvo mi melena.
Sumerjo la cara varias veces y me froto los ojos con las manos hasta que dejo de notar la arena. Cuando por fin me levanto, él me suelta el pelo y casi hasta me da pena que lo haga. Abro los ojos con miedo, pensando en que notaré el escozor de la arena, pero parece que el mal trago ya ha pasado y puedo volver a ver. Enfoco la vista poco a poco y me fijo en el chico que tengo delante. Tal y como había imaginado, no es otro que mi querido vecino el mirón, aunque a diferencia de ayer su expresión de hoy es de preocupación.

-¿Estás bien?.

Oigo su pregunta, pero mirándole a los ojos, que por cierto son de un verde increíble, se me olvida que por educación debería contestar.

-Oye, la arena no te habrá llegado hasta el cerebro, ¿verdad?.

Su sarcasmo hace que vuelva a la realidad. Sus ojos serán maravillosos, pero él no.

-Estoy bien -miro a mi alrededor desconcertada-. Algo me ha hecho caer…

Pone sus manos sobre mis hombros con total confianza y me da la vuelta. A unos veinte metros veo un golden retriever enorme de color negro que me mira con la cabeza ladeada y la lengua fuera. Vale, ya sé lo que me ha hecho caer.

-Ese es Aquiles.

-¿Y Aquiles suele atacar a la gente así? -pregunto malhumorada.

Él se pone a mi lado y se rasca la cabeza pensativo.

-No, suele ser peor. Es muy desconfiado y se muestra siempre muy arisco sobre todo con desconocidos. Lo curioso es que a ti no te estaba atacando.

Ahora sí que estoy alucinando. Me ha derribado una mole de no sé cuantos kilos y me ha hecho comer arena, pero no me estaba atacando.

-¿A no?. Ahora me dirás que estaba jugando…

-Pues sí. He intentado advertirte cuando he visto que corría hacia ti, pero

con los auriculares no me has oído.

Algo me dice que su advertencia de poco me hubiera servido. Veo mi chaqueta en el suelo y me apresuro a ponérmela. Tengo los pantalones calados y parte de la camiseta también, así que necesito entrar en calor. Me envuelvo con ella y echo a andar hacia Aquiles.

-Oye, ¿qué haces? -me pregunta con cierto temor.

-Solo voy a saludarlo.

-Tú no me has oído decir que le gusta enseñar los dientes, ¿verdad?.

Pero no le hago caso. Sigo andando hacia Aquiles y cuando estoy a pocos metros me agacho, estiro la mano con la palma hacia abajo y espero. Aquiles me observa y ladea un poco más la cabeza, después de unos segundos comienza a andar hacia mí y yo bajo la mirada. No hacer contacto visual hasta que me haya aceptado, me recuerdo a mí misma.

Siento su hocico húmedo oliéndome la punta de los dedos y no tardo en notar cómo mete su enorme cabeza debajo de mi mano para que lo acaricie. Le rasco un poco con la mano, antes de tocarle con la otra y después con ambas le masajeo detrás de las orejas y debajo de la mandíbula. Le miro a los ojos y sé que ya me he ganado un amigo para toda la vida.

-Increíble.

Mi vecino se detiene a nuestro lado y leo en su rostro que no era esa la reacción que esperaba de su perro.

-Es un buen chico. ¿A que sí? -le pregunto a Aquiles poniendo voz ridícula- ¿Quién es un buen chico?. Aquiles es un buen chico…

-Ni siquiera mi madre puede acariciarle… -afirma pensativo, más para si mismo que para mí.

Le miro de nuevo y me fijo en que sigue llevando en la mano el trapo con

el que me limpió antes la cara. Solo que no es un trapo sino su camiseta. Veo que tiene la sudadera puesta, pero debajo no lleva nada, así que lo que hizo fue usar su camiseta para quitarme la arena. No sé si pensar que es un idiota, o el chico más adorable del mundo. De momento lo que puedo afirmar es que me encanta su perro.

Me pongo de pié y miro hacia el camino.

-Me tengo que ir. Gracias por ayudarme.

-No hay de qué.

Espero a que diga algo más mientras noto los lametazos de Aquiles en la palma de mi mano, pero se limita a mirarme en silencio. Resignada, me doy la vuelta, recojo mis zapatillas de regreso al camino y continúo caminando. Cuando me detengo a calzarme para subir por la pendiente, le miro con disimulo y veo que él continúa observándome.
Qué chico más raro.

Llego a casa deseosa de cambiarme de ropa, pues los pantalones me están chorreando agua, y la nariz me moquea un poco. No quiero pensar en que me haya resfriado. Paso por la cocina y veo a mis padres que se afanan en preparar la comida.

-¿Qué tal la misa? -pregunto con sorna.

Mi padre me mira con cara de pocos amigos.

-Me ha hecho recordar porqué no iba -protesta.

Mi madre le da un codazo en las costillas.

-No te quejes. Ha estado bien -responde esbozando una sonrisa-. Además el cura es un chico muy joven y entusiasta que merece la pena escuchar. Sí que me ha dado la impresión de que a la gente más mayor no le gusta que sea tan joven, pero bueno, corren nuevos tiempos para la iglesia.

-Me voy a cambiar -sentencio para no continuar escuchando a mi madre.

Entro en mi habitación y me quito la ropa mientras pienso en ese pobre cura, destinado a la parroquia de un pequeño pueblo con sus costumbres y tradiciones, sin poder hacer otra cosa que amoldarse a lo ya establecido. Busco en mi armario y me pongo un vestido azul de raso con una chaquetita de punto. Me siento en el tocador para peinarme y mientras me cepillo la melena, no puedo evitar recordar el momento en el que el chico me recogió el pelo para que no se me mojara. Fue un gesto de lo más normal, pero otro no lo hubiera hecho y eso es lo que lo hace importante. Intento olvidarme de ello y termino de arreglarme a toda prisa.

Salgo de la habitación y ayudo a poner la mesa mientras pregunto por nuestros invitados.

-Ama, ¿cómo es que nunca me has hablado de esta casa ni de la prima Maruja?.

Mi madre estruja el trapo que tiene entre las manos, mientras piensa por dónde empezar.

-Nunca hemos tenido mucha relación con ellos. Tu abuela vivió aquí bastantes años, esta era la casa de su familia, pero cuando era joven se fue a Bilbao a buscar trabajo y allí conoció a tu abuelo. Se casaron y me tuvieron a mí. Cuando yo era pequeña solíamos venir de vacaciones pero con el tiempo, las visitas cada vez se fueron espaciando más.

Tu abuelo murió y después hubo que cuidar de tu abuela durante muchos años, hasta que ella también nos dejó. Aquí tengo unos cuantos primos aunque con la que más trato he tenido ha sido con Maruja. También está mi primo Ovidio, mi prima Esperanza… vamos, que tienes unos cuantos primos segundos por la zona.

-¿Los vecinos de aquí al lado son familia nuestra? - me sale la pregunta sin más, pero necesito saber si ese chico es primo mío aunque sea de tercera generación.

-¿Los vecinos?. No, cielo. Ella era amiga mía y salíamos juntas cuando

pasaba el verano aquí.

Respiro aliviada, aunque no sé porqué me importa tanto.

De pronto mi padre me mira como si hubiera recordado algo.

-Tengo algo para ti.

Me saca a empujones de casa y me lleva al garaje, que está pegando al establo. Abre la puerta y saca de dentro una bicicleta de paseo retro, con cesto de rejilla delantero y pintada de un morado metalizado que la convierte en una joya.

-¿Dónde la has conseguido?.

-La verdad es que es una antigualla restaurada. Tengo un amigo que me debía un favor y este es el resultado. ¿Te gusta?.

-¿Qué si me gusta?. Es genial.

Mi padre sonríe entusiasmado e intento recordar cuándo ha sido la última vez que le he visto así. Desde que perdió su trabajo cada vez ha estado más deprimido, incluso huraño y yo llegué a considerar su actitud algo normal, pero al verle sonreír ahora, me hace recordar cómo era antes y cruzo los dedos para que la decisión de venir aquí haga que las cosas cambien de una vez por todas y él vuelva a ser el de antes.

-Me alegro, ya que te hará falta para ir al instituto todos los días.

Algo era. La bici tenía trampa.

-¿En bici?.

-No hay autobús escolar, así que es la mejor forma para que no tengas que estar pendiente de que te llevemos nosotros. Cuando las cosas estén un poco mejor, te compraremos una moto, ¿de acuerdo?. Además el

colegio no está lejos de aquí, con la bici no tardarás nada.

Suspiro resignada. Me parece que no tengo muchas más opciones.

-Mira, ahí llega la prima Maruja.

La prima Maruja es la típica mujer oronda que se pone faldas de goma en la cintura para no tener que moderarse a la hora de comer. También es de las que le gusta achucharte hasta que te ha roto tres costillas y dejarte marcado el carmín en ambas mejillas. Habla muy rápido y aunque intenta hacerlo en castellano, continuamente se le escapan palabras en gallego que hace que me sea totalmente imposible entender nada de lo que dice. Su marido se llama Néstor y desde el principio tengo la sensación de que se trata de un buen hombre. Nos sonríe con sinceridad y habla muy tranquilo, todo lo contrario que su mujer que nos inunda con su apabullante verborrea. Por último está mi prima segunda Paula, que tiene toda la pinta a estar destinada a ser igual que su madre. Y cuando digo igual, es igual. Por lo menos parece simpática.

Después de comer, Paula y yo vamos a mi cuarto para dejar a nuestros padres hablar de temas aburridos. Me tumbo en la cama mientras ella inspecciona toda la habitación.

-Lo sé, los muebles son horrorosos, pero son los que había aquí. No queríamos cargar con muchas cosas, ya sabes.

-No te creas que mis muebles son mejores, aquí tenemos costumbre de aprovechar las cosas, generación tras generación. Oye, ¿cómo ves lo de vivir aquí?. Tu eres chica de ciudad y esto tiene que parecer mucho cambio.

No se hace una idea.

-Sí, mucho. Sobre todo echo de menos a mis amigas.

Busco el móvil y le enseño unas cuantas fotos en el Facebook, explicándole quién es cada una de ellas.

-Vaya, parecéis muy unidas…

-Sí, allí, las cuadrillas son así.

Sigue pasando las fotos por la pantalla y se detiene en una en la que está el idiota de Miguel besuqueándome. Nota mental: tengo que borrar en las que aparece ese idiota.
-¿Y este?. ¿No me dirás que has dejado al novio allí?.

-No, para nada. Es mi ex y es un gilipollas.

Hace zoom en la foto y sonríe.

-Pues es una pena porque está realmente bueno.

Por eso me enrollé con él. Si hubiera sabido como era en realidad, no me hubiera liado con él ni por darme el gustazo.

-Y tú, ¿tienes novio?.

Niega rotundamente.

-No, que va. Bueno, hay un chico -se le iluminan los ojos- con el que me he enrollado un par de veces pero de momento no es nada serio.

Me gusta que me lo cuente, porque eso significa que aunque me acabe de conocer, no desconfía de mí.

-Ya me dirás quién es. Por cierto, mi padre dice que tengo que ir al instituto en bicicleta, dime que no está muy lejos, por favor.

Me mira extrañada.

-No, está aquí cerca. Yo también voy en bici. Cuando cumpla los diecisiete

me comprarán un ciclomotor. Si quieres podemos acercarnos andando y luego nos recogen en coche.

Me parece buena idea ya que no tenemos nada mejor que hacer durante toda la tarde, así que se lo comentamos a nuestros padres y salimos a la carretera. Cuando empezamos a andar, miro inconscientemente hacia la casa de mis vecinos y Paula se da cuenta de ello.

-¿Les has conocido ya?.

-Sólo al chico pero ni siquiera sé cómo se llama.

Paula mira también la casa antes de informarme.

-Se llama Ángel. De todas las casas del pueblo, justo tenías que ir a vivir al lado de él.
Me suena raro su tono pero no entiendo dónde está el problema.

-¿Es el chico que te gusta?.

Ahora me mira extrañada.

-¿Él?. No. Ya sé que es muy guapo y todo eso, pero es un poco raro.

No sé a qué se puede referir.

-¿Raro en qué sentido?.

-Siempre está un poco al margen, no quiere tratar con la mayoría de nosotros. Es muy solitario y suele meterse en problemas. No ha salido nunca con una chica de aquí. Al principio pensábamos que era gay, después empezamos a verle con alguna, pero siempre tienen pinta de ser de ciudad. Será que las demás somos muy paletas para él. Bueno, tú misma tendrás oportunidad de comprobar lo que digo. Está en nuestra clase.

Por algún motivo me había parecido mayor que yo.

-¿Tiene nuestra edad?.

-No. Es un año mayor, lo que pasa es que el año pasado tuvo un accidente de moto y perdió todo el curso. Casi se mata. Dijeron que había tomado drogas y que estaba borracho. No sé, ya te digo que se suele meter en problemas.

Tenía la sensación de que era todo lo contrario. Hasta ahora me había parecido de lo más pacífico. Vuelve a mí el recuerdo de sus manos sujetando mi pelo con delicadeza y pienso que hay algo en todo esto que no encaja.

Seguimos andando un buen trecho, cada vez más cuesta abajo y a lo lejos distingo el pueblo, a orillas del mar. No se puede negar que el lugar es precioso y me alegro de estar rodeada de árboles y verde, porque eso también me ayuda a que no eche tanto de menos mi ciudad. Durante el camino, Paula me habla de sus amigas, de los chicos de clase y demás intentando que me ponga al día. Me sorprendo al enterarme de que solo hay un colegio en varios kilómetros a la redonda al que asisten todos los que están en edad escolar de la zona, es decir, desde los dos años hasta los diecisiete. ¡Y sólo una clase por curso!. Ahora me alegro infinitamente de que el colegio esté cerca de casa, si estuviera en otro pueblo, sería aún peor. Veo el edificio con un pequeño patio, una zona para futbol y baloncesto y un recinto para que jueguen los más pequeños. Una pregunta me ronda la mente.

-¿Cuántos somos en clase?.

Paula calcula mentalmente.

-Creo que unos 27.

Me da la sensación de que la vida social aquí está un poco limitada. ¿Y le extraña que Ángel se busque las novias fuera?. Tiene que estar harto de ver a la misma gente todos los días. He de reconocer, que parte de la gente de mi cuadrilla, son amigas de toda la vida, pero además trataba con mucha otra gente, en el instituto y los fines de semana.
-¡Genial!. Aquí os debéis conocer todos muy bien -digo no sin cierta ironía.

Llegamos al centro del pueblo y está de lo más tranquilo. Hay un par de bares en la plaza del ayuntamiento y en frente está la iglesia. Más allá hay un pequeño puerto, lleno de barquitas de pesca y siguiendo hacia la derecha llegamos a un paseo con playa.

-Aquí se hacen muchas fiestas en verano. También suelen hacer sesiones de cine al aire libre y ferias. Ya verás qué divertido.

-¿Y el resto del año?. ¿Qué hacéis los fines de semana?.

Nos sentamos en el muro del paseo con los pies colgando hacia la playa.

-Hay veces que vamos a la ciudad. Está a unos veinte kilómetros, así que no se tarda nada. Allí hay una zona de pubs que está muy bien. Otras, organizamos alguna fiesta. Sobre todo en el granero de Diego. No lo utilizan y como está separado de la casa, es un buen sitio para poder poner música sin molestar a los vecinos.

-¿Y sus padres no os vigilan?.

Paula se ríe.

-La verdad es que no. Nunca ha habido ningún problema gordo, así que han llegado a un punto en el que confían en nosotros.

-Pero tenéis litros y así.

Se encoge de hombros.

-Si, claro. Por suerte sus padres son muy liberales. Creen que somos consecuentes con nuestros actos, así que no se meten. Oye, tengo que agregarte en el Facebook -saca su móvil y comienza a teclear-. A ver, que te busco… Uxue… ¿Cuál es tu apellido?.

-Etxeberría.

Me mira con el ceño fruncido y me pasa el móvil.

-Mejor lo escribes tú.

Me da la risa. Se me olvida lo complicado que puede resultar para quien no está acostumbrado. Una vez me he localizado se lo doy de nuevo.

-Vale, solicitud de amistad enviada.

Miro en mi móvil y veo la notificación.

-Solicitud aceptada.

Me mira pensativa y se acerca más a mí, me rodea con el brazo y coloca el móvil frente a nosotras dispuesta a hacer un selfie.

-¡Sonríe!.

Pongo la mejor cara que puedo y espero a oír el click. Me suelta y teclea a toda velocidad.

-Os presento a nuestra nueva compañera de clase.

Antes de que me dé tiempo a impedirlo, ha subido la foto. Bien, me parece que mañana ya no seré una desconocida.

-¿Hay algo que creas que deba saber antes de mañana? -pregunto por si las moscas.

-No, me caes genial y estoy segura de que vas a encajar de maravilla.

Veo esa cara redonda llena de pecas, sonriéndome con tanta sinceridad que no puedo hacer otra cosa más que creerla. Miro su pelo castaño rizado.

-¿Sabes?. Me encanta tu pelo. Siempre he querido tenerlo así.

-¿Te encanta? -se ríe-. Espera a verme un día de lluvia. Seguro que cambias de opinión.
Al final, no llamamos a nuestros padres y volvemos andando. A medio camino me arrepiento de esa decisión, pues la ida había sido cuesta abajo y por lo tanto la vuelta es cuesta arriba. Me noto arder las mejillas y creo que con esto ya he hecho ejercicio suficiente por un mes. No sé cómo lo voy a hacer con la bicicleta pues no me creo capaz de dar ni una sola pedalada por la empinada cuesta. Espero que por lo menos me sirva para poner mi culo como una piedra.

Cuando llegamos a la altura de las dos casas, veo que en el patio delantero de los vecinos está Aquiles, observando las gallinas con interés. Paula también se fija.

-Por cierto, cuidado con el perro de Ángel. Cualquier día se va a comer a alguien de un bocado. Es el mismísimo demonio.

Miro de nuevo al precioso golden retriever con su cabeza ladeada y la lengua fuera y no sé porqué yo veo un animal totalmente diferente. Incluso las gallinas ven un animal diferente. Si pensaran que es peligroso, no estarían frente a él comiendo tan tranquilas.

Por la noche tumbada en la cama, pienso en lo que me espera mañana. Al regresar, Paula me dio una torre de libros impresionante y un horario para que pueda organizarme. No puedo hacer otra cosa más que resoplar. Cojo el móvil para mirar si tengo algún whatsapp de mis amigas, pero lo que me encuentro son siete solicitudes de amistad más en el Facebook. Hace horas que tuve que quitar el volumen al móvil, porque desde que a Paula se le ocurrió publicar nuestra foto en el paseo de la playa, no dejo de recibir solicitudes de amistad de los que supongo serán compañeros de clase, amigos y conocidos de ella. Está claro que están deseosos de darme la bienvenida, aunque yo creo que lo que pasa es que se aburren un poco y yo voy a ser el juguete nuevo.

Entro en el whatsapp y veo que mi amiga Naiara está en línea.

“Wapa. Ya t has olvidado d mí?”.

“No, tonta. Ade+ justo ahora iba a scribirt. Q m cuentas?”.

“Mejor tu 1ro. Q tal ayer x l noche?. Ya echo d - star ahi d juerga cn vosotras”.

“Eso seguro, xq somos ls mejres. Bueeeno, pues no hice mucho. Sólo m nrolle con… adivina”.

Conociéndola seguro que se ha ligado a Xabi. Era su último interés.

“No m digas q hs conseguido q caiga Xabi…”.

Recibo una carita sonriente como respuesta.

“Serás cabrona…”.

“Y tu?. Hay algo d fiesta x ahí?”.

“D momnto nada d nada”.

“Y algn chico interesante???”

Sin poderlo evitar pienso en Ángel. Es cierto que de momento no he conocido a ningún chico más pero también he de reconocer que al pensar en él siento cierto gusanillo en el estómago.

“Creo q h conocido al chico malo dl pueblo”.

“No. Tu???. Pro no sera 1 capullo como Miguel no?”.

“No lo se”.

“Le has buscado x la red?”.

Dos días en el campo y estoy perdiendo facultades. Eso es por estar sólo con esta mierda de móvil y sin poder usar el portátil.

“No. Voy a investigar 1 poco. Ya t contare. Muxus”.

Como sólo sé su nombre, me va a resultar imposible localizarle en el buscador, así que comienzo a indagar en los perfiles de mis “nuevos amigos”. La misión se complica más de lo que esperaba, pues no aparece como amigo de ninguna de las personas que visito. Cuando ya me voy a dar por vencida, le encuentro en la página de un chico llamado Juanjo. Estoy a punto de cantar victoria pero me encuentro con que su perfil no es público. Genial. Tanto esfuerzo para nada. Observo divertida que en su foto no aparece él sino Aquiles. Está claro que ese perro es muy importante para él. Envío el último mensaje del día.

“La investigación no ha dado sus frutos. Perfil privado. Grrr”.

Me giro en la cama y antes de que pueda pensar más ya me he quedado dormida.

Capítulo 2

Miro la puerta de la clase y barajo la posibilidad de echar a correr. Estoy acojonada. Agradezco que Paula me haya pasado a buscar por casa esta mañana para no dejarme sola, pero la cuestión es que en estos momentos me gustaría poder huir. Bien lejos. Noto como tira de mi brazo pero eso no ayuda y al final, en contra de lo que mi cuerpo desea, me veo arrastrada al interior del aula.

Desde que pisamos el patio, no hemos dejado de cruzarnos con gente que me ha saludado por mi nombre, como si me conocieran de toda la vida y el resto me miraban con curiosidad. Ahora al entrar en la clase, los que ya ocupan sus asientos me miran con interés y yo busco un sitio donde poder esconderme. Pero ese sitio no existe.

-Deberías sentarte allí atrás -me señala Paula-. Es de los pocos pupitres que hay libres y así no podrán estar mirándote toda la mañana.

Me alegro de que piense en mi incomodidad ante la situación y corro a sentarme deseando pasar lo más desapercibida posible. Miro el horario para parecer ocupada mientras el resto de los alumnos van llegando y descubro que la primera hora es la de mates. Odio las mates.

Suena el timbre en el momento en que quito el volumen al móvil y veo al profesor frente a la pizarra, buscando entre los asientos hasta que repara en mí.

-Buenos días a todos. Hoy damos la bienvenida a una alumna nueva… -consulta la hoja que tiene entre las manos- Ux…

Vaya. Que raro. Tiene mi nombre mal apuntado.

-Se llama Uxue -le corrige un chico de segunda fila. Me mira sonriente y me guiña un ojo.

Me noto enrojecer por el descaro del muchacho y miro de nuevo al profesor.

-¿Es Uxue? -me pregunta.

-Sí, u x u e -le deletreo.

-Oh, perdón. Ha habido algún problema a la hora de escribirlo. Habrá sido la secretaria al incluir tu currículum académico. Lo corregiremos -me sonríe y me fijo en lo blancos que tiene los dientes. Casi hacen daño a la vista -. Espero que puedas coger el ritmo a estas alturas del curso. Para lo que necesites, puedes hablar con cualquiera de tus profesores, incluido yo.

Le sonrío por educación, pero hay algo en él que no me gusta. Es bajito, lleva gafas y seguro que cuando iba al colegio era un empollón. Con esa pinta no le pega haberse hecho un blanqueamiento dental. No tiene ningún sentido.

Me hundo un poco más en mi asiento dispuesta a dejar que se olviden de mí durante el resto de la mañana, cuando la puerta se abre. Ángel entra y se dirige al fondo de la clase. Suelta su mochila en el suelo y se sienta en la mesa que hay a mi izquierda. No me doy cuenta de lo atenta que le estoy mirando hasta que él repara en mí y levanta las cejas sorprendido de encontrarme a su lado.

-Señor García. Llega tarde.

-Lo sé. Disculpe las molestias profesor. No era mi intención interrumpirle -mientras habla no deja de mirarme y sus palabras destilan cierta burla.

-De acuerdo. Sigamos.

Consigo despegar la vista de él y busco en el libro dónde están las funciones. Saco el cuaderno y comienzo a garabatear números pero eso no impide que le mire de reojo. Veo que ha sacado el libro de matemáticas, pero en vez de estar haciendo los ejercicios, está leyendo otro libro por debajo de la mesa. Parece una novela de bolsillo y si me ha sorprendido la forma en la que le ha hablado al profesor, en plan pasota, más me sorprende ahora, verle leyendo un libro. Es como que una cosa no fuera con la otra. Si vas de rebelde, no puedes ir de culto. Cada vez tengo más claro que Paula tenía razón cuando decía que era un chico raro.

Ángel levanta la vista y me pilla de nuevo mirándole. Clavo los ojos en el cuaderno e intento centrarme en las funciones que tengo delante, mientras me impongo la norma de no mirarle más. No quiero que piense que estoy colada por él o algo por el estilo.
Durante el resto de la mañana paso por la misma situación una y otra vez. Cada profesor que entra me llama "Ux" pues todos tienen la hoja con el mismo error y cada una de las veces, alguien corrige el error por mí. Al final parece una broma de mal gusto.
Cuando terminan las clases y vamos camino de casa, Paula quiere saber mi valoración del primer día.

-Bueno, todo el mundo ha sido muy amable. Aunque en el descanso me he visto un poco acosada con tanta gente presentándose a la vez y si te digo la verdad, en estos momentos no sé a quien conozco y a quien no.

-Bah, tranquila. Somos pocos, así que no tardarás mucho en recordar el nombre de todos.

-Creo que lo que más me costará será acostumbrarme a oíros hablar. Algunos tienen el acento muy marcado y me cuesta más entenderles.

-¿A mí me entiendes bien? -me pregunta preocupada.

-Te entiendo perfectamente. Es más, me gusta vuestro acento, suena cantarín.

Intento seguirle el ritmo con la bici, pero se nota que ella está acostumbrada a hacer el trayecto a diario y yo, estando aún a medio camino, creo que voy a morir. Llegamos a una bifurcación y se detiene un momento.

-Voy por aquí. Hoy he hecho el camino más largo para que no llegaras sola al colegio pero me pilla mejor ir por este desvío. Mi casa es aquella que ves allí al fondo. Lo digo para cuando te quieras pasar un rato.

-Gracias por todo.

Lo menos que puedo hacer es darle las gracias ya que ella no tiene ninguna obligación de hacerse cargo de mí.

-Uy, de nada. Además tu presencia me ayuda a ganar popularidad. Eres lo más interesante que nos ha pasado desde que Anxo se cayó con la moto por un terraplén y se rompió la mitad de los dientes.

Me río.

-Enseguida dejaré de ser la novedad, ya verás.

-Algo me dice que no. No te imaginas la pila de mensajes que recibí ayer preguntando a ver si estabas libre.

Me da un sofoco al pensar que algunos quieran ya algo conmigo. Paula se pone en marcha otra vez y cuando se ha alejado unas pedaladas me grita.

-Mañana nos vemos.

Continúo por la cuesta y cada vez me es más difícil dar las pedaladas. Oigo el ruido de un motor y una moto me adelanta por la izquierda a toda velocidad. No estoy segura pero juraría que es Ángel. Así llegará a casa en un momento y a mí todavía me queda un largo trecho. Como seguir lamentándome no me va a servir de nada me afano en pedalear y cuando rato después llego a casa creo que me voy a desmayar. Estoy sedienta, sudando por todos los poros de mi cuerpo y rezo a Dios para que con el tiempo cada vez me sea más fácil hacer esto a diario. Para colmo mis padres están de un humor estupendo y se pasan toda la comida entre risas. ¡Como se nota que ellos no tienen que desplazarse en bicicleta!.

Paso gran parte de la tarde en mi habitación estudiando y cuando comienzo a agobiarme entre esas cuatro paredes, abro la ventana para que entre un poco de aire fresco. Miro el mar y creo que nunca me cansaré de esa maravillosa vista. Mordisqueo sin piedad el boli que tengo en la mano y decido que las horas de estudio han acabado ya. Observo el alfeizar y creo que mi primera tarea es buscar algo que me sirva de

escalón. No digo que vaya a utilizar la ventana a menudo, pero nunca se sabe. Salgo por ella y busco a mi alrededor tratando de encontrar algo que me pueda servir. Me muevo por el lateral de la casa, pero no termino de ver algo que pueda utilizar, hasta que me fijo en un grupo de troncos apilados fuera del establo. Puede que alguno me sirva. Me acerco y busco el idóneo para mi fin. De entre todos elijo medio tronco de árbol y no con poco esfuerzo consigo arrastrarlo hasta debajo de mi ventana. Hago una prueba y esta vez consigo auparme sin problema. ¡Perfecto!. Un problema solucionado. Todavía queda un rato de sol, así que cojo un libro de la estantería y decido bajar a la playa. A diferencia del día anterior, a estas horas el sol la calienta suavemente y es agradable pasear por ella.

Camino durante un rato mojándome los pies, después leo y por último me tumbo en la arena escuchando únicamente el ruido de las olas.

Una lengüeteada me deja un rastro de babas por toda la mejilla y antes de abrir los ojos ya me imagino quién es el culpable. Acaricio su hocico sin mirar y hasta que no me deja cierto espacio, no me incorporo.

-Hola Aquiles -le saludo en voz baja-. Me parece que tú y yo vamos a vernos muy a menudo por aquí.

La verdad es que no me importa tener que compartir la playa. Si estuviera siempre vacía, sería un poco aburrido.

-¿Has venido solo? -le pregunto como si hubiera alguna posibilidad de que contestara. Oigo silbar y veo a lo lejos la figura de mi huraño vecino. Aquiles levanta las orejas pero no le hace caso.

-Así me gusta, Aquiles. Me prefieres a mí, a que sí -le rasco la papada y él se deja hacer encantado.

Oigo de nuevo a Ángel silbar, esta vez de forma insistente y aunque Aquiles parece remolonear un poco, finalmente regresa a su lado. Él continúa mirándome pero en ningún momento decide acercarse. Me da tanta rabia que cojo mi libro y continúo leyendo. Será idiota, si quería dejar claro que no le intereso ni lo más mínimo, lo ha conseguido. No estoy pidiendo que cada vez que me vea, se acerque a darme conversación, pero qué menos que saludar. ¿Tanto le costaba hacerme un gesto con la mano?. ¿Eso al menos?. Hasta su perro es más educado que

él.

Estoy tan cabreada que cierro el libro de golpe incapaz de seguir leyendo. Cojo el móvil y le tecleo a Naiara: " Ya h averiguado lgo d el. S 1 imbécil!!!". Recibo como respuesta una larguísima carcajada.

"No l veo la gracia".

"A ver cuando m mandas 1 foto d l. M pica l curiosidd".

Será cotilla.

"Nunca".

Recojo mis cosas y camino de vuelta a casa. Cuando me acerco a mi ventana y estoy a punto de saltar, oigo voces en la parte delantera de la casa. Me asomo y veo a mis padres hablando con otra pareja y detrás de ellos Ángel sujetando a Aquiles mientras este enseña los dientes. Así visto, la verdad es que da miedo. Están hablando de algo divertido pues veo a mi madre reírse y antes de que pueda desaparecer y refugiarme en mi habitación, Aquiles me ve, se suelta de un tirón y corre a mi lado, buscando una caricia. Todos se giran siguiendo al perro y puedo leer en sus rostros la sorpresa.

-Uxue, cielo, estos son los vecinos -me indica mi madre.

-Hola -respondo un poco cortada. Aquiles en cambio está la mar de a gusto dándome lengüetadas en los dedos.

-Que curioso -afirma la madre de Ángel- con lo arisco que es, está claro que le has gustado. Nunca le habíamos visto comportarse así con nadie más que con Ángel, ¿verdad hijo?.

Él se limita a asentir mientras entrecierra los ojos como si estuviera analizándome. Por más que busque no va a saber cuál es el motivo por el que su perro me adora. Que se fastidie. Como no tengo ganas de seguir

haciendo el paripé, decido escaquearme.

-Encantada de conoceros. Tengo un par de cosas que hacer antes de la cena.

Me giro y emprendo el camino de vuelta a mi ventana. Aquiles me sigue sin despegar el morro de mi mano, así que antes de saltar me agacho a su lado para despedirme.

-Venga, vuelve con tu dueño. Tengo que entrar en casa ya.

El perro me mira con cara de no entender, algo de lo más normal teniendo en cuenta que no hablamos el mismo idioma, y continúa sentado moviendo la cola. Cuando creo que ya se va a quedar a vivir conmigo, Ángel aparece por la esquina de la casa y nos mira con cara de pocos amigos.

-Vamos Aquiles. Déjala en paz. Algunas veces eres un pesado.

Mi peludo amigo le mira atentamente pero parece no estar por la labor.

Ángel resopla demostrando que la paciencia no es lo suyo. Me mira a mí, mira al perro y por último la ventana abierta. Se fija en el tronco apoyado en el borde, y por primera vez desde que le conozco, esboza algo parecido a una sonrisa.

-Sabes que tu casa tiene puerta, ¿verdad?.

¡Qué gracioso!.

-Sí, pero así tengo un acceso propio que puedo utilizar a mi antojo.

Arquea las cejas como si aprobara mi respuesta. Parece dispuesto a añadir algo más, pero al final prefiere callarse. Me da que no es muy hablador.

Se acerca a Aquiles y le coge del collar para tirar de él. Primero se hace el

remolón, pero finalmente se pone en marcha. Espero a oír por lo menos un adiós. Nada.

Definitivamente la educación no es lo suyo. Salto dentro de mi habitación y me tiro sobre la cama. Me podía haber tocado un vecino más simpático. Ya he tenido mala suerte. Encima que aquí están las casas lejos unas de otras, a quien tengo más a mano, pasa olímpicamente de mí.

Me llevo una grata sorpresa durante la cena, ya que mientras estaba en la playa, nos han instalado el Adsl. Doy gracias, esta vez al Espíritu Santo, porque sólo hayan sido dos días de espera en vez de una semana y maldigo a mis padres por no habérmelo dicho antes. Como tres bocados y me retiro a mi cuarto para poder conectar el portátil y poner al día mi correo, el Facebook y el Twitter. Es verdad que con el móvil puedes estar conectada, pero para mí no es la misma comodidad que escribir tranquilamente con el teclado del ordenador. El Twitter lo tenía al día, ya que, las conversaciones de 140 caracteres son fáciles de llevar con el móvil, pero el Facebook y mi correo electrónico, es otra historia. Me paso más de una hora viendo las fotos que han colgado mis amigas durante el fin de semana, incluidas algunas de Naiara enrollándose con Xabi y me entra una nostalgia horrorosa. Para cuando me quiero dar cuenta estoy llorando a moco tendido y me pregunto cuánto tiempo tendrá que pasar antes de que deje de sentirme así. Esto es una mierda.

Para colmo veo notificaciones de nuevos comentarios en algunas de mis fotos y al entrar para verlo, me encuentro con que son gente que ni siquiera conozco, aunque por lo que indago, sí son conocidos de algunos de mis nuevos compañeros de clase. No me importa tanto el que me hayan llamado "Zorra" en la foto de carnavales de este año, al fin y al cabo el vestido era un poco de putón. Me preocupa un tal Julio que deja un comentario en mi muro: "Las vascas sois tan bordes que por eso te has venido a buscar el novio fuera, porque allí ya os conocen". Ya estamos, con los tópicos. Así que sin cortarme entro en su perfil y escribo "Y tu eres el gallego que estaba en la luna, ¿no?. ¡Idiota!". Por suerte, no todos los comentarios son desagradables y me alegro de que las amigas de Paula parezcan dispuestas a aceptarme.

Cuando voy a cerrar el portátil veo que tengo una nueva solicitud de amistad y al pinchar sobre el icono la sorpresa es tal que si no hubiera estado sentada me habría caído de culo. La solicitud es de Ángel y eso me descoloca por completo. No entiendo cuál puede ser el motivo. Cuando nos hemos visto, prácticamente no me ha dirigido la palabra y la única vez en que se tomó molestias conmigo fue porque su perro me hizo comer arena, literalmente. Aunque hay algo aún más importante y es que si me

ha mandado esa solicitud, es porque me ha buscado en la red. ¿Por qué si me ha demostrado que pasa de mí totalmente?. Da igual, por más que me estruje el cerebro, no voy a encontrar la respuesta.

Al día siguiente espero a Paula en el patio y en cuanto llega me salta:

-Buena respuesta la que le has dado al idiota de Julio. Ni por un momento creas que los demás pensamos como él. Siempre ha sido un estúpido. Cuando era pequeño su padre le dio un golpe con la azada y yo creo que eso le dejó medio tonto.

Me río a carcajadas por el comentario.

-Cuento con que siempre puede haber alguien así. No te preocupes por mí, ya ves que no me corto.

Cuando entramos en el pasillo, veo al tal Julio y no me cuesta nada reconocerle, es más, creo que será difícil que me olvide de esa cara. El pasillo está abarrotado, pues las clases están a punto de empezar y muchos me miran y cuchichean. Ahora ya no sé si ha sido buena idea mi comentario en su muro de Facebook. El tal Julio echa a andar y en ese momento empiezo a oir cantar…

-Hay un gallego en la luna, luna. Hay un gallego en la luna, luna. Hay un gallego en la luna que ha venido del Ferrol…

Lo más increíble de la situación es que no sé quien ha empezado, pero cada vez son más los que cantan la canción entre risas y palmas. Julio aprieta los puños y pasa por mi lado, empujándome con el hombro. Me parece que ahora sí que me he ganado un enemigo.

-No le hagas ni caso -dice Paula entre risas. Seguro que la próxima vez se lo piensa antes de escribir un comentario así.

Durante la mañana, Ángel consigue ponerme nerviosa, pues se pasa gran parte del tiempo mirándome y me gustaría saber lo que está pensando. No he aceptado su solicitud de amistad, por la sencilla razón de que si pasa de hablarme en la vida real, no voy a ser su amiga on-line. Me

parece algo absurdo. Igual está enfadado por eso, aunque no sé, porque como siempre está tan serio, me es difícil distinguir su estado de ánimo.

En el descanso Paula y sus amigas están haciendo planes para el sábado y sin preguntar, ya me han incluido en ellos. Yo digo a todo que sí, aunque no sé ni lo que están diciendo, pues estoy mirando a Ángel sentado a solas leyendo. Qué solitario. ¿No se aburrirá?. Me fijo en que el libro es otro diferente al de ayer y creo que lee más que yo y mira que eso es difícil. Eso me hace preguntarme si habrá biblioteca en el pueblo y me imagino que así será, aunque sea pequeña y tenga cuatro libros. De todas formas no soy mucho de biblioteca, me gusta comprar libros, así que Amazon ha tenido suerte conmigo. Y más ahora que vivo en este pueblo medio aislado sin una librería en condiciones.

El resto del día pasa sin pena ni gloria a excepción de que al llegar del colegio me encuentro con que parte de nuestro terreno delantero se ha visto invadido por un puñado de gallinas que al parecer son nuestras. Y no son las únicas nuevas inquilinas. También hay un gallo. Como tenía poco con el del vecino, ahora son dos. Y yo me pregunto. ¿Se harán competencia por las mañanas o cantarán al unísono?. No tardaré mucho en averiguarlo. Por si eso fuera poco, mis padres me arrastran al establo para enseñarme el resto de nuestras nuevas adquisiciones: dos vacas lecheras y un cerdo. He decidido que a las vacas las voy a llamar Pili y Mili y al cerdo Augustus. Me gusta poner nombres. Con las gallinas es más difícil, porque son un montón y parecen todas iguales pero tengo que pensar uno para el gallo. Quizás Alexander… sí, me gusta.
Sólo espero que mis padres no esperen que me ocupe de ninguno de ellos.

Por la noche en mi habitación chateo un rato con Naiara e Itxaso y les cuento lo del idiota de Julio y el rarito de mi vecino. Ellas a cambio me hablan de sus asuntos amorosos y que este fin de semana, hacen fiesta en el txoko de Ibai. ¡Qué suerte!.

Aunque crean que yo aquí estoy entretenida con estos jaleos, preferiría estar alli y poder ir a esa fiesta. Incluso me enrollaría con Asier si coincidiera con él. Pienso en lo mucho que echo de menos tener alguien que me bese, porque Miguel era un imbécil, pero estaba muy bueno y besaba genial. Te hacía sentir importante, aunque luego te la estuviera pegando por detrás con otra. En fin.

Cierro el chat y reviso el Facebook antes de acostarme. Veo que uno de mis compañeros de clase, el primero que corrigió al profesor sobre mi nombre, ha colgado una animación de Julio cantando la canción del gallego en la luna. Va a resultar que mi respuesta está causando estragos.

No puedo evitar reírme al fijarme en la pila de veces que se ha compartido ya la imagen. Está corriendo como la pólvora.

Apago el ordenador y me acerco a la ventana. El cielo está despejado, así que la luna ilumina el paisaje. Oigo un ruido fuera, cerca de la pared de la casa y me sobresalto. ¿Qué ha sido eso?. Abro la ventana y me asomo con cuidado pero lo único que distingo es una sombra negra girando en la esquina. ¿Será Aquiles?. El animal emite un pequeño gruñido pero no parece un perro. Cojo de mi escritorio el móvil y busco la aplicación de linterna. Al abrirla me deslumbra la claridad del pequeño aparato y apunto con él hacia el exterior intentando ver al animal. Oigo de nuevo ruido a mi izquierda, hacia el lateral de la casa, así que decido salir y averiguar qué pasa. Me pego a la pared, porque puede tratarse de un animal peligroso y al llegar a esa conclusión, me pregunto quien me ha mandado a mí salir a investigar nada. Aún así me puede la curiosidad y me asomo con cuidado al llegar a la esquina. Veo un bulto olisqueando el suelo y gruñendo pero sigo sin saber qué es. De pronto levanta la cabeza y mira en mi dirección y yo reculo inmediatamente para intentar no ser descubierta. Al dar un paso hacia atrás choco con algo y me giro alarmada, iluminando a Ángel con la luz del móvil. Este se aparta deslumbrado y tira de mi mano hacia abajo para que aleje la claridad de él.

-¿Se puede saber qué haces aquí? -le protesto con el corazón desbocado. Me ha dado un susto de muerte.

-Vengo de la playa y al verte escondida quería saber a qué o a quién estabas vigilando.

¿De la playa?. ¿A estas horas?. No, si cuando digo yo que este chico es raro…

-He oído un ruido. Hay un animal ahí pero no sé qué puede ser.

Me mira un instante y sin dudarlo me adelanta y se asoma tranquilamente. Tras unos segundos vuelve a mi lado.

-¿Sigue ahí?.

-Es un jabalí -sentencia.

Debe estar de broma.

-¿Un jabalí?. ¿Aquí?. ¿Lo dices en serio?.

-Sí, hay varios por la zona y se suelen acercar a las casas por la noche para ver si encuentran algo de comer. No habéis cerrado la puerta de la entrada…

En vez de sentirme una paleta de pueblo, me siento una paleta de ciudad.

-Vale. Misterio resuelto.

-No son peligrosos, aunque sí ruidosos -continúa-. De todas formas no los molestes, si se enfadan pueden arrancarte una mano de un mordisco.

Vaya. ¡Qué ánimos!. Ahora no me siento nada segura estando fuera de casa.

-Gracias por la explicación. Será mejor que vuelva a mi habitación.

Regreso sobre mis pasos pero veo que él me sigue. Me subo al alfeizar y me alegro de que esta vez lleve pijama y no camisón.

-Oye, espero que no te molestara lo que puso Julio en el Facebook.

¿Desde cuándo se ha vuelto tan amable?.

-No, para nada. No me afecta en absoluto lo que alguien así pueda decir de mí.

-Um, vale. Mejor -duda un momento pero al final lo suelta-. Oye, ¿por qué

no has aceptado mi solicitud de amistad?.

Se queda mirándome a los ojos tan fijamente que consigue que me ponga nerviosa. Pero si algo tengo es que soy muy sincera. Quizás demasiado.

-¿Por qué la debería aceptar?.

Parece que mi pregunta le descoloca un poco pero rápidamente se rehace e insiste.

-No, sé. Has aceptado las de un montón de gente. Creo que de toda la clase sólo falto yo. Incluso has aceptado gente de otros cursos.

¡Pues sí que me tiene vigilada!. Nunca lo hubiera imaginado.

-Verás, he visto tan poco interés por tu parte en tratar conmigo, que no le encuentro sentido a tu solicitud de amistad.

Se le escapa una risa floja, con cierto toque sarcástico.

-¿Poco interés?. ¿Me lo puedes explicar mejor?.

¿Qué quiere, que le haga un croquis?.

-Es fácil. Las veces que nos hemos visto no me has hablado más que lo imprescindible y parecía que te molestara coincidir conmigo. Me da la sensación de que incluso te fastidia que le caiga bien a Aquiles. Así que para mí son motivos más que suficientes para no haber aceptado tu solicitud.

-¿Acaso has mantenido conversación con todos los nuevos amigos que has aceptado desde que llegaste aquí?.

En eso tiene razón. A la mayoría, los he aceptado sin saber nada de ellos.

Pero la cuestión no es esa sino otra.

-Contéstame a una cosa tú primero, ¿por qué me has mandado la solicitud?.

Se rasca la cabeza y se toma su tiempo para contestar. Creo que él no esperaba mi pregunta.

-Quería ver si eras tan diferente al resto como parece.

Y yo no esperaba esa respuesta.

-Si acepto tu amistad en Facebook… ¿harás un esfuerzo por hablar conmigo también en la vida real?.

-Puede…

Se va sin esperar si yo tengo algo que añadir y veo su silueta alejarse camino de su casa. Salta con facilidad la valla que separa un terreno de otro y no tardo en perderle en la oscuridad. Cierro la ventana y me siento en el borde de la cama. Escribo un whatsapp a Naiara.

"Mi vecino es desconcertante. Hay un jabalí rondando la casa. Esto parece una película de Fellini".

Me acerco de nuevo al portátil y sin pensármelo dos veces acepto la solicitud de Ángel. Tiene razón. No hay ningún motivo para que no le de una oportunidad como al resto.
Al momento se me abre su ventana de chat. ¿Sabía que le iba a aceptar?.

-No me fastidia que le caigas bien a Aquiles.

-Es lo que parece.

-Simplemente no lo entiendo. Hasta ahora no le he visto aceptar a nadie y

menos desde el primer momento.

-¿No sabes eso que dicen de que los animales tienen un sexto sentido?. Saben perfectamente de quién pueden fiarse y de quien no. Aquiles sabe que soy de confianza.
Espero, pero no hay ninguna respuesta más. ¿Habrá dado por finalizada nuestra conversación?. Con eso de que no tiene costumbre de despedirse, ya no sé qué pensar.

-¿Te gusta vivir aquí?.

No esperaba una pregunta de ese tipo. Decido coger el portatil y tumbarme en la cama.
-¿Quieres la verdad?.

-Por supuesto.

-Vivir aquí es una mierda. No me puedo quejar de la gente y la verdad es que las vistas desde mi habitación son una pasada.

-¿Entonces?.

-Que yo estaba genial en Bilbao. Me encantaba vivir allí. Tenía mi cuadrilla de amigas, mi instituto, mis costumbres… y ahora me encuentro en un pueblo a cientos de kilómetros de mi gente, con un gallo que me despierta por las mañanas (el tuyo por cierto) y teniendo que ir a clase en bicicleta.

-Ahora tú también tienes gallo…

-Sí, Alexander. Pero como haga el mismo ruido que el tuyo por la mañana te juro que lo estrangulo.

-¿Alexander?. ¿Le has puesto nombre?.

Ahora estará pensando que soy una chiflada.

-Sí…

-No les habrás puesto también nombre a las gallinas, ¿no?.

-A esas no, porque no soy capaz de distinguirlas. Pero te informo de que el cerdo se llama Augustus y las vacas Pili y Mili.

De nuevo no hay respuesta. Seguro que se está riendo a carcajadas.

-No te rías - le imploro.

-¿Cómo sabes que me estoy riendo?.

-Es lo que haría yo si me encontrara con una loca que le pone nombre a sus animales de granja.

-Me parece adorable. Espero que no sufras cuando Augustus se convierta en chorizos.

No había pensado yo en cuál sería el final para todos ellos.

-Ay, no había caído en ello. Me tendré que hacer vegetariana.

-Al final te acostumbrarás, como a todo.

-Eso espero.

-Deberías dormir ya.

-Pues entonces no me entretengas.

-De acuerdo. Buenas noches Ux.

-Buenas noches.

Me ha llamado Ux. ¿Lo habrá hecho por fastidiar?. Cualquiera sabe, aunque he de decir que me gusta. No estoy diciendo que me gustaría que me llamaran así, pero sí me ha gustado que él lo haga. Me ha sonado a complicidad, a algo entre él y yo. Aunque teniendo en cuenta que esta es la conversación más larga que hemos mantenido, puedo estar totalmente equivocada. Aún así no me puedo quejar, esta vez incluso se ha despedido.

Bostezo sonoramente y me doy cuenta de lo agotada que estoy. A dormir.

Capítulo 3

Mi padre me planta delante un tazón de leche caliente y yo le miro con cara de no entender.

-Leche recién ordeñada -anuncia como si fuera lo más fabuloso del mundo.

-¿Y la has ordeñado tú? -por más que lo intento no soy capaz de imaginármelo.

Pone cara de culpabilidad.

-Bueenooo… digamos que Ángel, el hijo de los vecinos, me ha ayudado un poco. Al fin y al cabo yo soy de ciudad -se justifica.

-¿Ángel?.

No puede ser que incluso cuando intento no pensar en él, surja su nombre. ¡Así no hay forma!.

-Sí, el se encarga de ordeñar las suyas y se ofreció a enseñarme. No te preocupes, en dos días ya le habré cogido el tranquillo.

-Genial aita -me acerco el tazón a la nariz y solo con olisquear la leche, sé que no podré tomarla - No creo que sea capaz de beberme esto.

Revuelvo con la cuchara y veo como se pega a ella una importante cantidad de nata. Si sigo mirando el tazón acabaré vomitando.

-¿No vas a probarla? -insiste.

-Ya sabes lo mal que me sienta la leche. Suelo tomarla sin lactosa y desnatada -no me gusta tener que justificarme, pero estoy acostumbrada

a la leche que ni siquiera sabe a leche, aunque suene triste decirlo.

-Está bien, eres mayorcita para saber lo que tomas y lo que no.

Me sirvo una taza de café y me la bebo de dos tragos. Mi padre se queda en silencio y yo me siento fatal porque parece que le he ofendido con el asunto de la leche.

Cuando cojo la bicicleta, no puedo evitar mirar hacia la casa de al lado. Estoy intentando no pensar en lo que he soñado, pero no lo consigo borrarlo de mi mente. He soñado que Ángel me besaba, ¡que desastre!. No porque fuera horrible, porque ha sido todo lo contrario, sino porque odio que mi subconsciente sepa más que yo misma. Y no falla, nunca. Siempre me doy cuenta de que me gusta un chico porque tengo algún sueño subido de tono con él.

Oh, Dios. Si le conozco desde hace unos días. ¡Es absurdo!. Pues aún así me he despertado con el inconfundible cosquilleo en el estómago que no deja lugar a dudas. Bueno, quizás sea una tontería de las mías y lo consiga solucionar enrollándome con otro. Porque está claro que con él no tengo ninguna posibilidad de que funcione. Primero porque es un tío la mar de raro y el chico malo del pueblo y eso no me conviene. Y segundo, porque aunque yo sienta absurdas maripositas en el estómago, estoy segura que él nunca saldría conmigo.

Mis sospechas se confirman a lo largo de la mañana, ya que aunque le tengo a mi lado en clase, ni siquiera me saluda, lo que me hace sentir de lo más estúpida por estar pensando en él de esa manera.

Paula me anuncia en el recreo que el viernes cuenta conmigo para ir a dormir a su casa. Al parecer ha organizado una “noche de chicas” para que conozca un poco más a Daniela y Noa, así que no seré yo quien me niegue ya que está poniendo tanta voluntad para que me encuentre cómoda.

Por la tarde, acompaño a mi madre a la ciudad y aunque llevamos pocos días en el pueblo, me sienta bien el cambio. Tenemos que comprar semillas, tierra, abono y un montón de material para trabajar la tierra. No tenemos mucha idea, pero con la ayuda del encargado de la tienda, conseguimos apañarnos. Vemos una máquina de compostaje y tomamos nota para comprarla más adelante. Así reciclaremos parte de la basura y

no tendremos que gastar más en abono. Después de comprar todo lo que tenemos en la lista, nos damos el capricho de ir a mirar ropa, pero no compramos nada ya que la economía familiar, por desgracia, sólo cubre artículos de primera necesidad y un vestido nuevo, por mucho que yo me empeñe, no entra en esa categoría. De todas formas me alegro de pasar ese rato con mi madre, pues aunque sonría y se haga la fuerte, sé que no lleva tan bien el cambio como intenta aparentar. Para ninguno de nosotros está resultando fácil.

Lo que sí hacemos antes de volver, es tomarnos un enorme frappé de capuccino que está buenísimo y ficho el local para siguientes visitas a la ciudad.

De noche en mi habitación, chateo un rato con Naiara y me alegro de que siga disponible para mí. Me imagino que con el tiempo dejaremos de hablar a diario, será algo inevitable, pero espero que ese momento tarde en llegar. Me bombardea con sus dudas sobre Xabi, si enrollarse de nuevo con él o no, si decirle que le gusta a ver qué pasa… La verdad es que le cuesta mantener una relación con un mismo chico, es un poco "cabra loca" y enseguida se cansa y busca un nuevo entretenimiento. ¡Menos mal que es más fiel a sus amigas que a sus ligues!. De todas formas, creo que hace bien, tenemos una edad en la que hay que disfrutar a tope y sólo atarnos emocionalmente si la otra persona realmente merece la pena.

Me pregunta qué tal con Ángel, pero decido no contarle lo de mi sueño. Cuanta menos importancia le dé a lo que siento por él, más fácil será que se me pase.
Nos despedimos y cuando ya estoy a punto de cerrar Facebook, el chat de Ángel se abre.

-Hola.

Miro a mi alrededor, mosqueada. Ni que me estuviera espiando y supiera que estaba hablando de él. Me entra una mala leche casi instantánea al recordar que en todo el día no me ha dirigido la palabra y ahora de pronto parece más que dispuesto a charlar. Decido no contestar, pero no cierro el chat. Un par de minutos después, aparece un nuevo mensaje.

-Sé que estás ahí.

Sigo sin contestar. Si me empeño, soy capaz de pasar de él toda la noche.

-¿Hasta cuándo vas a ignorarme?.

Es insistente. No voy a negar que mi corazoncito se alegra un poco de que no se dé por vencido. Quizás sea hora de contestar.

-Estoy haciendo lo mismo que haces tú durante el día.

No hay respuesta. Ahora soy yo la que me estoy impacientando.

-Si no te hablo en clase, es porque creo que es lo mejor para ti.

-¿Y eso por qué?.

-No gozo de buena fama, en los últimos tiempos me he ganado algunas enemistades, ya has visto que incluso los profesores me consideran un problema y no creo que te venga bien que te vean relacionándote conmigo.

-¡Ja!.Vaya excusa. La próxima vez piensa algo mejor.

Me quedo esperando, pero me parece que mi respuesta le ha molestado. ¿Qué quiere?. Me ha sonado a una vulgar excusa. ¿Resulta que esta mirando por mi bienestar?. ¿Cree que me va a perjudicar que me vean hablando con él?. Lo mire por dónde lo mire me resulta totalmente absurdo. Sigue sin contestar y yo no estoy dispuesta a seguir esperando. Será idiota…

Oigo un golpe en el cristal de la ventana y miro hacia ella asustada. Me acerco y al apartar la cortina, veo a Ángel al otro lado. Desconcertada la abro.

-Vaya sorpresa. Mira quién está aquí… -le veo mirar hacia el interior de la habitación y por si acaso le aclaro -. No te voy a dejar pasar.

-¿Acaso te he pedido yo entrar?.

Ese tono serio no me gusta nada. Me siento en el borde de la ventana y él se apoya a mi lado. Más cerca de lo que creo que soy capaz de soportar, sobre todo ahora, que todavía no he sido capaz de inmunizarme contra él. Huele a jabón y tiene el pelo húmedo como si acabara de salir de la ducha. Su olor me despista y sin querer estoy imaginando lo que no debo. Tengo que centrarme.

-Tu dirás -apremio. Si mis padres nos pillan, aunque sólo estemos hablando, estaré castigada media vida.

-No es una excusa.

Creo que ha venido porque por chat no iba a conseguir resultar tan convincente como en persona. Con sólo mirarle a los ojos sé que se cree a pies juntillas lo que dice.

-Vale. ¿Y no has pensado en que soy yo la que debo decidir si quiero correr ese riesgo?.

-No lo entiendes. Acabas de llegar y de momento tienes buena reputación. Ahora todo el mundo tiene interés en conocerte, pero si comienzas a dejarte ver conmigo, puede que la gente comience a pasar de ti.

Este chico todavía no me conoce.

-Quizás prefiero conocer a alguien que merezca la pena, que a veinte que no.

Me mira fijamente y creo que mi respuesta le ha sorprendido. La verdad es que me ha sorprendido a mí misma, porque básicamente estoy diciendo que prefiero conocerle a él, aun a costa de no ser popular. Si cuando digo yo que a mi subconsciente le gusta traicionarme, aquí tengo una clara prueba de ello. Aunque en el fondo no me arrepiento, sólo he dicho la verdad. Como veo que no dice nada decido añadir algo más.

-Yo soy como soy. Nunca me he preocupado de ser popular o no. No voy a comportarme de la manera que quieran los demás para gustarles. Quien quiera ser mi amigo tendrá que aceptarme tal cual. Es lo que hay.

Sonríe en la penumbra y creo que es la primera sonrisa sincera que veo en él.

-Me tienes descolocado por completo.

¿Eso será bueno o malo?.

-Pues apenas me conoces.

-Tendré que cambiar eso -se levanta y echa a andar hacia su casa con las manos en los bolsillos -. Buenas noches, Ux.

Tardo un buen rato en reaccionar y meterme de nuevo en la habitación. Cierro la ventana y me tumbo en la cama. Él también me tiene descolocada por completo.

Otro día de clase. El que aún sea jueves, me hace pensar que aquí los días duran más de 24 horas. Esta semana se me está haciendo eterna. Busco en mi cartera los libros de primera hora y los coloco en mi pupitre.

-Hola.

Levanto la vista sorprendida, ya que sé a quien corresponde la voz, pero no termino de creerme que se esté dirigiendo a mí.

-Hola -le respondo a Ángel mientras se sienta a mi lado. -No ha sido tan difícil, ¿verdad?.

-Dímelo tú -me hace un gesto con la barbilla y al mirar en esa dirección,

veo que algunos de clase ya se han fijado en que estamos hablando, entre ellos Paula. Después tendré que responder a su interrogatorio.

-Bah, no pueden evitar buscar algo sobre lo que cotillear -intento restarle importancia, pero Ángel mantiene el gesto contraído. No parece cómodo siendo el centro de las miradas -. Aunque si no te crees capaz de soportarlo, puedes volver a ignorarme.

Mis palabras le hacen salir de sus pensamientos y me mira.

-No, para nada. Serás tú la que diga basta, no yo.

Me preocupa que dé por hecho que en algún momento voy a recular pero eso demuestra que no me conoce. Cuando me empeño no cambio de opinión con facilidad.

La clase comienza y ya no tengo oportunidad de continuar la conversación. En el recreo, las chicas me interrogan impunemente pero no saben que se me da muy bien escaquearme, así que al final, no sacan nada en claro de mis respuestas. Aún así insisten en que mañana por la noche, no tendré escapatoria. Ahora sí que me estoy planteando seriamente el buscar una excusa y no ir a dormir a casa de Paula.

Por la noche cumplo con mi ritual de chatear con mis amigas y Naiara insiste.

-Quiero foto.

-¿De qué me hablas?.

-Foto de Ángel. ¿No me has dicho que le tienes como amigo?. Guarda una de su perfil en el ordenador y me la mandas. Ya.

-Vale. Pesada.

Parecerá increíble, pero aunque he hablado con él en Facebook, aún no he entrado en su página. Me sorprende ver que tiene más de cien amigos.

Para alguien que no trata prácticamente con nadie del pueblo, resulta curioso ver que en la red tiene tantos amigos. Quizás sea de los que se siente más cómodo relacionándose así. Aunque veo que con parte de ellos también trata en persona ya que hay muchos comentarios en plan, "El otro día cuando quedamos…", "Acuérdate de que la próxima semana nos vemos en…".

Vaya, quién lo hubiera dicho. Entro en las fotos para elegir una y me encuentro con muchas más de las que esperaba. Algunas son fotos que él ha hecho, paisajes, cosas, Aquiles… Otras cuantas con amigos, en fiestas, reuniones y cosas por el estilo. Y otras muchas, más de las que me gustaría, con chicas. Va a resultar que lo que dijo Paula de que se las buscaba de fuera del pueblo era cierto y parece que le gusta cambiar a menudo de chica. Quizás parte de ellas sean sólo amigas… o quiero engañarme pensando eso. Busco una en la que está con Aquiles, la guardo y se la mando a Naiara. No tardo ni dos minutos en obtener respuesta.

-Buaaa. Pro si sta bueníiisimooo, tia!!! Sras cabrona!!!. Y t quitándole importancia…

-Da igual q sté bueno. No todo s reduce a eso, Naiara.

-No, pro a nadie l amarga 1 dulce.

-Aún así, tiene 1 montón d fotos cn distintas chicas y no quiero otro Miguel. Ya lo sabes.

-Pues si yo stuviera ahí, no m l pensaría 2 veces.

-Pro yo no soy tu, mona. T dejo, m voy a dormir ya. Stoy agotada. Muxuss.

-XXXX.

Sentada de nuevo en clase, me planteo ignorar a Ángel, verle con tantas chicas no me sentó nada bien, pero por otro lado pienso que por lo menos podemos intentar ser amigos. En algún momento se me pasará el cuelgue este que tengo, ¿no?.

Se sienta a mi lado y me saluda. Le devuelvo el saludo, pero no tenemos tiempo para más, ya que la clase de Filosofía empieza ya.

Cuando creo que me he librado de hablar con él y que voy a tener más tiempo para ordenar mis ideas, se interpone en mi camino durante el descanso de media mañana, impidiéndome llegar hasta las chicas.

-Estás rara. ¿Ya has llegado a la conclusión de que no merezco la pena?.

Me duelen sus palabras y si no fuera porque me sentiría estúpida diciéndole que lo que estoy es celosa de chicas que ni siquiera conozco, le contaría la verdad.

-Yo no he dicho eso -me justifico.

-Bien. Pensaba que ya te habían comido el coco.

Por desgracia me lo como yo sola. No necesito influencia de nadie más.

-Me ofendes. Eso sería considerar que tengo una mente simple.

Se ríe y me encanta ser yo la que consigue esa reacción en él. Con lo bien que le queda la sonrisa, debería mostrarla más a menudo.

-No me atrevería a pensar así de ti. Eres todo lo contrario a simple.

-¿Me estás llamando retorcida? -le respondo sonriendo para que sepa que estoy bromeando.

-No, te estoy llamando interesante.

Mi ego crece un poquito.

-Vale. Eso te lo acepto -miro por detrás de él y veo a las chicas observándonos atentamente -. Buf, esta noche me espera una buena.

Las mira un instante sin comprender.

-¿Por?.

-Paula, Noa y Daniela se van a pasar media noche interrogándome. Seguro.

-¿No puedes escaquearte?.

Niego rotundamente.

-No puedo. Duermo en casa de Paula. Lo ha organizado para que conozca a las chicas un poco más.

-Tampoco creo que puedan sacar mucho de haber hablado unas cuantas veces -se encoge de hombros como restándole importancia.

Tiene razón. Aunque si pudieran leerme la mente…

-Ya. Pero una cosa es lo que haya y otra lo que quieran ver.

-Eso es cierto. ¿Y mañana?.¿Ya te han buscado plan?.

Mañana. Es verdad.

-Sí. Algo comentaron de ir a la ciudad de fiesta. Dijeron algo de un quinito

primero. No les hice mucho caso cuando lo plantearon.

-Quizás nos veamos.

Qué raro. Tenía entendido que se dejaba ver más bien poco por los mismos ambientes que el resto.

-Si, claro. Voy dónde estas, antes de que se monten una película.

-Vale.

Cuando llego donde ellas, se hace el silencio y Paula sentencia.

-Esta noche no te libras.

Ya lo sabía yo.

Capítulo 4

Camino de casa de Paula, me pregunto porqué tanto interés de Ángel por saber qué iba a hacer el sábado. He llegado a pensar que quizás quería saber dónde encontrarme, pero sería un error por mi parte pensar así, ya que es pura especulación.

Casi ha anochecido y tomo nota mental de comprar un faro para la bici. En estos momentos agradecería tener un poco más de luz, ya que el atajo hasta su casa, es un camino secundario y no hay ni una sola farola.
Cuando llego, oigo risas dentro y por las bicis que hay fuera de la casa, sé que soy la última en llegar. Saco de la cesta, la bolsa que llevo con mis cosas y entro sin llamar.

Están en el salón y no más verme Paula me hace gestos con la mano.

-¡Por fin llegas!. Te estábamos esperando.

Dejo la bolsa en un rincón y me acerco a ellas.

-He venido despacio porque no veía muy bien el camino -me excuso.

Me siento en el sofá al lado de Paula. Noa está en un sillón y Daniela sentada en el suelo. La prima Maruja entra con dos enormes pizzas caseras y las coloca en la mesita que tenemos en medio y en la que ya hay patatas fritas, refrescos y sándwiches.

-¿Esperamos a alguien más?. -pregunto. Quizás hayan invitado a alguien más a última hora.

-No, es que a mi madre le gusta hacer comida para un regimiento. Se cree que todos comemos igual que ella -me aclara Paula.

-Pues no os vendría mal un poco más de chicha - justifica Maruja -. Estáis

demasiado delgadas. Bueno, tu padre y yo nos vamos ya. Pasadlo bien.

Paula nos hace un gesto para que esperemos y la veo acercarse a la ventana. Pasados unos minutos se acerca de nuevo a nosotras.

-Bien, ya estamos solas.

Desconcertada, observo cómo Noa y Daniela van a sus respectivas bolsas y sacan una botella de vodka, una de Kas de limón y otra de tequila. Paula vuelve con hielos, vasos y chupitos. No me lo puedo creer.

-¿A qué hora van a volver tus padres? -ya me estoy imaginando la situación si nos pillan con todo esto.

-Tranquila, antes de las tres de la mañana no vuelven. Ya verás -me guiña un ojo-. Después de cenar siempre echan unas cuantas partidas de cartas.

-Hacía tiempo que no podíamos organizar una de estas -me explica Noa-. Ya iba siendo hora.

Noa es una chica bajita y muy delgadita. Quien no sepa su edad, pensaría que es una niña. Es muy guapa, con unos ojos azules enormes y el pelo castaño largo y liso. Me recuerda a las muñecas de porcelana. Daniela en cambio es más regordeta y grande, me saca a mí más de media cabeza, pero se le ve que es buena tía, quizás demasiado inocente aún. Ya espabilará con el tiempo.

Las observo mientras se afanan en preparar un cubata para cada una y después colocan una fila de vasos de chupito en el centro de la mesa.

-¿No vamos a acabar más borrachas de la cuenta? -pregunto. No quiero pasarme media noche vomitando y que sus padres se enteren de lo que hemos estado haciendo.

-Se trata de pasárnoslo bien -explica Noa-. Para eso está la comida, para

que no se nos suba demasiado.

-Además beberemos despacio -Daniela da un pequeño sorbo a su vaso y me guiña un ojo.

Paula me pasa una porción de pizza y le doy varios bocados. Voy a hacer todo lo posible por no beber más de la cuenta.

-Vale. Vamos a jugar a las preguntas. Cada vez que no se quiera contestar a algo, un chupito y un trago al combinado. La pregunta puede ser para una en concreto o para todas. También se puede decir "Que beba quien…". La persona que haya hecho lo dicho tendrá que beber. ¿De acuerdo?. Empecemos.

Noa levanta la mano.

-Empiezo yo, empiezo yo. Que beba… quien no se ha acostado con nadie aún.

Vaya. Sí que empezamos bien.

-Yo con uno -responde rápidamente Paula-. Vosotras ya sabéis quién. Es con el chico con el que más tiempo he estado saliendo. Se llamaba Javi y curiosamente me acosté con él antes de empezar a salir. Una noche loca. Después formalizamos lo nuestro, pero al de unos meses ya nos habíamos aburrido el uno del otro. Bueno, y después con Fran, aunque lo de él fue un desliz.

-Un desliz de unas cuantas veces, ¿no?. -ríe Noa.

-Yo todavía no he estado con ningún chico -Daniela parece un poco avergonzada aunque no entiendo porqué-. Ya sabéis que la mayoría no se fijan en mí…

Se toma el chupito sin pensárselo mucho y después un trago de su bebida. Eso pasa por hablar de estas cosas, siempre hay alguna que se

siente mal con estos temas. Decido hablar para que no se agobie.

-Yo tampoco me he acostado con ninguno.

Las tres me miran sorprendidas, mientras intento tragar el tequila. Me quema la garganta mientras baja y tomo un generoso trago de mi vaso para calmar el ardor.
-No me lo creo -Noa niega con la cabeza .

-¿No me dijiste que habías estado saliendo con ese tal Miguel?. ¿Con lo bueno que estaba y no llegasteis a eso?.

Odio tener que explicarme sobre estos temas.

-Salimos un año entero. Pero no, no lo hicimos -pienso como contarlo de forma que me entiendan-. Él tenía fama de ligón y todas caían rendidas a sus pies. Así que cuando estuvimos saliendo, me dije que hasta que no me demostrara que era importante para él, no llegaríamos a ese punto. Y cumplí mi palabra. Creo que por eso me engañó dos veces durante ese tiempo.

-Oh, vaya. ¡Qué capullo! -sentencia Daniela. Creo que le caigo mejor desde que sabe que yo también soy virgen.

-Puedo liarme con muchos, pero te aseguro que me acostaré con alguien que merezca la pena. O eso espero. ¿Y tú Noa?.

Ella baja la mirada.

-Yo, bueno… la verdad es que me acosté con Diego el otro día…

Ante esa confesión las chicas se ponen a gritar como locas.

-Serás mala… ¡No nos habías dicho hada! - Daniela le da un manotazo cariñoso.

-Lo reservaba para esta reunión.

-¿Y qué tal fue? -Paula me mira y me aclara-. Llevan tres meses juntos.

-Estuvo… bien.

Vaya, que poco entusiasmo.

-¿Sólo bien?. -le alienta Paula.

Noa se encoge de hombros.

-Ya sabéis. Siempre piensas que va a ser maravilloso, como en la tele, pero fue un poco decepcionante.

-Quizás necesitáis algo más de práctica -digo para intentar animarla -. Tenéis que ir descubriendo lo que le gusta al otro y a uno mismo. Ya verás, con el tiempo seguro que mejora.

-¡Y si no te buscas a otro!.

Todas estallamos en carcajadas ante la solución de Paula. Levanta un chupito.

-Vale, me toca. Que beba… quien se haya enrollado con un tío que ha querido que le hicierais "un favorcito" - hace un gesto con la mano y acto seguido pega el trago.

Durante un segundo nos quedamos mirándola y como si nos hubiéramos puesto de acuerdo, cogemos un chupito y bebemos a la vez. De nuevo estallamos en carcajadas.

-Me toca -anuncia Daniela-. Que beba quien se haya enrollado con una

tía.

-¿Un morreo cuenta? -pregunto. Daniela mueve la cabeza afirmativamente así que de nuevo bebo. Voy a acabar muy mal…

-¡Cuéntanoslo! -insiste Noa mientras se inclina a coger una porción de pizza.

Decido hacer lo mismo. O lleno el estómago con algo más que bebida o en un rato estaré K.O.

-Es una tontería. Me besé con mi amiga Nahia. Estaba hecha un lío, creía que le gustaban las chicas pero no lo tenía claro del todo.

-¿Y qué ocurrió? -pregunta Paula intrigada.

-Pues que resultó que ella era lesbiana y yo no. Aunque he de decir que besa muy bien.
Mi respuesta las deja imaginando ese beso.

-Te toca - Paula me da un codazo.

-Vale. Que beba… quien alguna vez se ha dejado meter mano y se ha arrepentido antes de que terminara de pasar.

De nuevo bebemos al unísono.

-Además los tíos son unos sobones. Se ponen tan cachondos que parecen perros en celo, buscando donde meterla -Noa se ríe-. Se les olvida tratarnos como señoritas.

-¿ A Diego también? -le instiga Daniela.

-Bueno, Diego menos. Pero creo que es porque le gusto de verdad y hace un enorme esfuerzo por no comportarse como un cerdo continuamente.

Aunque yo sé que si estuviéramos más tiempo a solas…

-De todas formas somos malas… decimos que ellos no piensan en otra cosa pero aquí estamos nosotras hablando de estos temas. Además a las chicas también nos gusta el sexo, sólo que un sexo más romántico. ¡Ellos lo harían con una cabra si no nos tuvieran a nosotras a mano!.

Nos reímos de nuevo por la ocurrencia de Paula y me pregunto qué pensaría más de uno si nos escuchara hablar en estos momentos.

Noa levanta la su vaso.

-Me toca de nuevo a mí. Que beba… quien ha estado más de una hora mirando la pantalla del móvil esperando el whatsapp de un tío.

Las tres beben menos yo. De momento no me ha pasado y espero no estar nunca tan colada por alguien como para comportarme así.

Me alegro de no haber tenido que beber porque me noto un poco mareada.

-¿Podemos seguir hablando sin más?. No puedo seguir bebiendo a este ritmo.

-Tienes razón -Paula me observa preocupada-. Además estás colorada. Será mejor que bebas un refresco hasta que se te pase un poco.

Me pasa un vaso de cola y doy un generoso trago.

-Bueno, dinos. ¿Qué te parecen los chicos que tenemos por aquí?.

Miro a Daniela sin saber qué contestarle.

- Todavía no les conozco mucho. Supongo que será cuestión de tiempo.

-Pues yo sé de más de uno que está esperando a coincidir contigo mañana -anuncia Paula.

-Me parece muy bien. Quizás alguno me interese…

-¿Y Ángel? -Noa arquea las cejas al decir su nombre.

-¿Qué pasa con él? -mucho habían tardado en sacar el tema.

-No sé. Os hemos visto hablando, y eso es mucho, sobre todo teniendo en cuenta que apenas se relaciona con gente de clase o del pueblo -me explica Daniela-. Juanjo es de los pocos que tratan con él.

A ver qué puedo decir que suene convincente…

-Es mi vecino. Hemos coincidido un par de veces. Me parece de lo más normal que hablemos.

-Ya… y el hecho de que se pase toda la mañana mirándote también es de lo más normal -afirma Noa.

El corazón me da un vuelco. Que me mira...¿Cuándo me mira?.

-No creo que eso sea así…

-¡Es así! -responden a la vez.

Tiene toda la pinta de que ya han hablado de esto antes.

-En clase, está más tiempo mirándote a ti que atendiendo. Tú no te das cuenta porque estás a su lado, pero desde donde yo estoy no hay lugar a dudas -sentencia Daniela.

-Y en el descanso… sigue todos tus movimientos -confirma Paula-. Lo que

no sé es cómo tú no te has dado cuenta.

No acabo de entenderlo.

-Pues no creáis que es muy simpático conmigo…

-Seguro que es pura fachada.

Y lo dicen sin saber que hablamos por el Facebook. Si lo supieran se pondrían como locas.

-De todas formas ya te dije que era un poco raro y dado a meterse en problemas -me recuerda Paula-. ¡Aunque está tan bueno, que yo sería capaz de dejar todo eso de lado por darme un revolcón con él!.

Me río por su sinceridad y pienso que yo también me daría un revolcón con él. Sin dudarlo. Intento borrar ese pensamiento de mi mente pero no es fácil.

Noa plantea ver una película y no seré yo la que me queje. Así no me seguirán haciendo preguntas. Después de intentar ponernos de acuerdo durante un buen rato, finalmente terminamos viendo "El lado bueno de las cosas". Las dos siguientes horas, nos reímos, hablamos y disfrutamos de Bradley Cooper. Ese tío sí que está bueno. Me gustaría saber dónde se puede encargar uno de esos como novio.

Cuando la película llega a su fín, recogemos todo, incluido cualquier rastro de alcohol y nos retiramos a la habitación de Paula. Es tan grande que ha añadido varios colchones por el suelo para que podamos dormir todas juntas. Hablamos durante un rato, contándonos más confidencias si cabe y poco a poco una tras otra vamos cayendo.

Me despierto rato después, al oír ruido en el piso de abajo. Deben ser la prima Maruja y Néstor que acaban de llegar de la cena. Miro la hora en el móvil y justo son las tres y media. Paula tenía razón. Me siento en el colchón y miro a mi alrededor. Todas continúan dormidas. Ha sido una buena noche y ahora me siento más cómoda con ellas. Son buenas tías. Miro de nuevo la pantalla del teléfono y veo que tengo un whatsapp. Si lo he revisado antes de dormir… seguro que es Naiara que está por ahí de

fiesta. Lo abro mientras me froto los ojos y no tengo registrada a la persona que lo manda. Que raro. Aunque al leerlo ya sé de quién es. “Ha sido muy duro l interrogatorio?”. No me lo puedo creer y decido contestarle sin pararme a pensar en la hora que es.

-Como has conseguido mi numero?.

No tardo en recibir otro mensaje.

-Sabes?. L gnte a stas horas duerme…

-No has contestado a mi pregunta.

-Se lo pedi a tu padre. Le dije q tenia q comentarte algo d clase.

Mi padre. Como no.

-Cuantas molestias x t parte. No ls merezco.

Ignora mi sarcasmo.

-T lo has pasado bien?

-No ha estado mal. Ya sabes, hemos estado hablando de cosas de chicas.

-Genial.

-Para tu información, todas opinan q eres un rarito, pro q stas muy bueno.

-Sta bien saberlo. Y tu q has dicho al respecto?.

No me puedo creer que me lo esté preguntando.

-Yo no m he pronunciado. Eso si, s volverian locas si vieran sta conversacion.

-Prefiero q quede ntre nosotros.

-Yo también. Tngo q dormir. L tequila sta haciendo stragos n mi y creo q mñn voy a tner resaca.

-Tequila?. Q habeis stado haciendo?. Habeis sido malas?

-Asi s las gastan n ste pueblo.

-Buenas noches Ux.

-Buenas noches.

Dejo el móvil a mi lado y sonrío al pensar que se ha molestado en pedir mi número para poder hablar conmigo. Algo le debo de importar después de todo.

Capítulo 5

Son las seis de la tarde del sábado y estoy esperando al borde de la carretera porque Paula me ha avisado de que ya están de camino.

Todavía noto cierta resaca de ayer y teniendo en cuenta que seguramente en un rato estaré bebiendo de nuevo, creo que tendría que pensar en apuntarme a alcohólicos anónimos.

Por la mañana la prima Maruja nos ha preparado un estupendo desayuno, con tortitas y todo. No entiendo cómo Paula no está más gorda teniendo una madre que disfruta tanto de la comida. Casi al mediodía he regresado a casa y directamente me he vuelto a la cama. Por suerte, mis padres no han protestado, ni me han obligado a comer porque creo que consideran más importante que afiance mis nuevas amistades que estar un rato con ellos.

Cuando por fin me he dignado a levantarme, tenía un mensaje de Paula avisándome de que en apenas hora y media pasarían a recogerme, así que me he preparado a todo correr. Como no sé exactamente lo que me deparará la noche, me he puesto unos pantalones negros y un top de gasa. Chaqueta de cuero y botas moteras. De primeras pensé en un vestido, pero no sé dónde voy a acabar, así que los pantalones son menos arriesgados.

Un coche se acerca y veo al volante a un chico que no conozco. A su lado está Noa y Paula me abre la puerta de atrás para que suba a su lado.

-Uxue, este es Diego. Todavía no te lo había presentado.

Diego me hace un gesto con la mano.

-Encantada. He oído hablar de ti.

-Espero que bien -dice entre risas.

-Si, por supuesto.

Paula me mira de arriba a abajo.

-Que guapa te has puesto. Tú hoy sales con intención de ligarte a alguno, ¿no?.

-No he pensado en nada. Lo que surja.

Hacemos una hora de trayecto y pronto llegamos a una zona llena de bares frente a la playa. Diego no tarda en encontrar aparcamiento en una calle cercana y nos reunimos con el resto. Daniela está con Anxo y Antonio, su hermano que han venido en otro coche.

Nos pasamos las primeras horas en un local de chupitos echando un quinito y yo no tardo en rajarme. Me estoy divirtiendo, pero no puedo seguir ingiriendo alcohol a ese ritmo. Anxo es el chico que le dijo el primer día al profe de mates que me llamaba Uxue y la verdad es que es un tío la mar de divertido. Antonio todavía más grande que su hermana, tiene pinta de ser buen chaval y me alegra ver que tanto él como Diego no prueban ni una gota de alcohol. Quiero volver entera a casa.

Cuando ya los últimos se cansan de beber, decidimos cambiar de bar. Entramos en un pub cercano, de música atronadora y luces tenues. Tomamos un par de cubatas y las chicas me arrastran a la pista a bailar. Bailamos y saltamos al ritmo de la música mientras noto como el alcohol me hace burbujas en la cabeza. Paula se encarga de presentarme a un montón de gente que no conozco y de la que mañana no seré capaz de recordar el nombre. Del que seguro no me olvido es de Mateo pues desde que me ha dado dos besos, no se ha separado de mi lado. No deja de hablar, parece que lo quiere saber todo de mí y en un momento dado Paula me dice al oído que él es uno de los que le preguntó si yo estaba libre. Me suena haberle visto en el patio y no tarda en confirmarme que es de los de último curso.

Le miro mientras me habla de su vida y no voy a negar que el chico es muy atractivo pero también me parece que se lo tiene muy creído y yo de tíos así paso. Noto vibrar mi móvil en el bolsillo y le echo un vistazo mientras Mateo le comenta algo a Paula. Espero que no estén hablando de

mí.

-Stas siendo buena?.

Aunque ahora ya tengo su número guardado, no me hace falta ver su nombre para saber que el mensaje lo ha escrito Ángel. Sonrío mientras escribo.

-Y tú?.

-Compruebalo tu misma.

¿Está aquí?. Busco a mi alrededor y le veo en la barra tomando algo con un grupo de amigos. Me sonríe y yo le devuelvo la sonrisa. De la gente con la que está sólo conozco a Juanjo y me fijo en que hay varias chicas con ellos. ¿Estará con alguna de ellas?. Me sentaría fatal que me estuviera escribiendo mensajes habiendo quedado con otra. Dicho y hecho. Una de las chicas se le echa literalmente al cuello y le cuchichea algo al oído. Ángel se ríe y esta se abraza a su cintura como una lapa. No la conozco pero la odio. Y a él también. No, a él le odio todavía más.

Me estoy notando enrojecer de pura rabia y eso me fastidia muchísimo así que guardo el móvil y decido dejar de prestarle atención. Si prefiere a esa chica no puedo hacer nada al respecto. Me centro de nuevo en Mateo y parece que él agradece mi interés, me sigue contando no sé qué rollo pero al rato decido que necesito salir a tomar el aire. Entre el calor y los combinados me voy a caer redonda. Aviso a Paula de que estaré fuera y el caballeroso Mateo se ofrece a acompañarme. No seré yo la que le diga que no.

Nos alejamos unos pasos y me apoyo en un coche. El aire me espabila algo pero sigo un poco mareada. Mateo me empieza a hacer la pelota, para ver si consigue algo de mí. Que guapa eres, tienes un nombre muy bonito… Aunque la cabeza me da vueltas alguna neurona de mi cerebro aún funciona y no entiendo cómo esa táctica le funciona para ligar. Es guapo, pero ligando es patético.

Veo que Ángel ha salido del local con Juanjo y se quedan hablando a pocos metros. Él repara en mí y no me gusta nada la cara con la que me mira. Me gusta tan poco que decido echar a andar para alejarme de su

expresión de desaprobación. Mateo por supuesto me sigue, pero no le presto atención. ¿Por qué Ángel me mira así?.¿Acaso tengo que darle explicaciones de lo que hago?. Cruzo al paseo de la playa y me siento en lo alto de uno de los bancos que hay allí. Al ver a Mateo delante recuerdo que me ha seguido y creo que lo mínimo que puedo hacer es escucharle. Justo en ese momento se calla y me observa en silencio.

-¿Pasa algo? -pregunto. Lleva tanto rato hablando que no sé qué ha podido hacerle callar.

-Es que eres tan guapa…

Ya estamos de nuevo. Es como si su conversación fuese cíclica y una vez termina su discurso, lo comienza de nuevo. ¿Tan difícil es ser original?. Ay, casi hubiera preferido que siguiera callado…

Dicho y hecho. Se acerca peligrosamente a mí y ya no tengo dudas de lo que pretende hacer. Antes de que pueda escabullirme del banco, está besándome, sin pedir permiso ni nada. ¡Si apenas hace un par de horas que le conozco!. ¡Y no creo que yo le haya incitado para que lo haga!. No se lo piensa y no sólo me mete la lengua hasta el fondo sino que noto sus manos en la cintura intentando acercarme a él. No digo que bese mal, y su boca sabe a limón, pero no puedo evitar verlo como un ataque ya que ni siguiera me ha tanteado el tiempo suficiente como para saber si yo estoy interesada en dejarme comer la boca o no. Me aparto, no sin cierto esfuerzo y me bajo del banco dispuesta a volver al local, pero él se lo toma de otra manera y se pega a mí mientras busca de nuevo mi boca. Me dejo besar, porque en el fondo soy débil y necesito ser besada, así de fácil, pero al ver que sus manos ya no se quedan en mi cintura sino que me agarran sin ningún pudor del culo y me arrima contra su pelvis y lo que tras sus pantalones se marca, ahí sí que ya digo basta. Este tío es un listo.

Me aparto de golpe y cojo una gran bocanada de aire antes de increparle.

-¿De qué vas?. Acabamos de conocernos y te estás pasando un poco.

Se acerca de nuevo a mí sujetándome por la cintura. Pega sus labios a mi cuello mientras dice:

-Venga. No me digas que no te apetece.

No sé a qué estará acostumbrado, pero conmigo lo lleva claro. Le aparto de nuevo e intento que me mire a los ojos en vez de al escote.

-Creo que te estás confundiendo. Me vuelvo al bar.

No le espero y regreso al local. Llego hasta Paula y al momento ve que algo no va bien. ¿Será por mi expresión ceñuda o me estará saliendo humo por la cabeza y yo no lo sé?.

-Vamos al baño.

Prácticamente me lleva arrastras. Se cuela de la cola que hay sin hacer caso de las protestas y cierra tras de sí.

-Voy a aprovechar a mear mientras me lo cuentas. No pienso volver a hacer la cola.

-No hay nada que contar. Mateo tenía ganas de fiesta y yo no- respondo apoyándome en la puerta malhumorada.

Paula se ríe.

-Mateo es un poco impulsivo. No te lo tomes a mal. Mañana se sentirá fatal, te lo aseguro.

Lo dice como si hubiera pasado por ello.

-Por que me da, que sabes de lo que hablas.

-Porque sé de lo que hablo -y me guiña un ojo -. Entonces, ¿estás bien?.

-Si, es sólo que no estoy acostumbrada a que se me abalancen de esa

forma. No te preocupes, sé defenderme -le muestro los puños en alto mientras hago un pequeño bailecito y ambas reímos.

Cuando salimos miro alrededor y Paula me aclara al oído.

-Hace rato que no le veo.

-¿A Mateo?.

-No, a Ángel.

¿Por qué sabe que le estoy buscando a él?. ¿Llevo un letrero luminoso con su nombre?.

-¿Quien ha dicho que le estuviera buscando?.

-He visto las miraditas que os habéis cruzado antes.

Y yo pensando que nadie se había fijado.

-Hasta que esa chica se le ha abrazado, claro -digo.

Paula frunce el ceño y se queda pensativa. De pronto se echa a reír y no entiendo qué le puede haber hecho gracia.

-Es su prima.

Su prima. Me siento de lo más estúpida. Paula cree necesario aclararme algo más.

-Si lo que te preocupa es que esté saliendo con alguien, por lo que sé, ahora no está con nadie.

-Pero en su Facebook vi que tenía fotos con un montón de chica. No me

interesan los ligones, ya salí con uno y no pienso repetir. ¡Te lo aseguro!. Me hace un gesto con la mano restándole importancia.

-Sí que es verdad que ha salido con alguna que otra, pero la mayoría son amigas.

-Tampoco es que me importe -me parece que me he delatado un poco.

-Ya claro -y me guiña un ojo.

Rato después estoy tan cansada que cuando Antonio y Daniela nos dicen que se van, me uno a ellos, deseosa de llegar a casa y dormir hasta el mediodía del domingo. Vuelvo dormitando todo el camino, así que la hora de trayecto parecen sólo cinco minutos. Me despido de ellos y entro en casa lo más sigilosa posible. Una vez cambiada de ropa y ya en la cama, reviso el móvil por última vez. Veo comentarios de mi cuadrilla por una foto que he puesto en la que estoy con las chicas y aunque se alegran, la mayoría comenta lo poco que he tardado en cambiarlas por unas nuevas amigas. "Chicas, vosotrs sois unicas y ya sabeis q no os cambiaria x nadie". Pongo un montón de caritas echando besitos y no tardo en recibir otras tantas de respuesta. Al salir a la pantalla anterior del whatsapp veo que tengo mensaje de Paula y me extraña que me escriba algo a estas horas.

-Dspues d irte h habido follon. Angel h pgado a Mateo y ste l h respondido. S h liado 1 buena.

Veo que lo ha mandado hace una media hora. A ver si tengo suerte y me contesta.

-Sabes xq?.

Me contesta al instante como si estuviera esperando que le escribiera.

-Nadie sabia l motivo pro como soy 1 chica muy lista h ido a sonsacarle a Juanjo q era l q staba con l. Adivina??? Dice q Mateo staba diciendo a ss amigos q ya t habia "catado" y al parecer eso h hecho a Angel saltar.

Dime q no s romantico!!.

-S d idiotas. No m puedo creer q l haya pegado x algo así.

-Ncima q defiende tu honor… Si m ntero d algo +, t cuento, aunq dspues d la pelea Ángel s ha ido, asi q l asunto no creo q vaya a +.

-Ok. Gracias.

Me siento de nuevo en la cama. No sé cómo tomármelo. ¿Me debería alegrar por lo que ha hecho o enfadarme por pegar a Mateo?. El sueño se me ha pasado de golpe y creo que no seré capaz de dormir sin hablar con él. Por la hora del mensaje, Ángel no ha podido llegar a casa, así que sin pensármelo dos veces cojo una chaqueta larga de punto, me pongo las botas y salgo por la ventana. Me acerco al borde del abismo y miro el mar iluminado por la luz de la luna. Hace frío así que me envuelvo con la chaqueta y me abrazo las costillas. Pasan los minutos y comienzo a impacientarme. ¿Y si ha decidido ir a otro sitio en vez de volver a casa?. ¿Y si le ha pasado algo?. Cada vez estoy más nerviosa y pienso en mandarle un mensaje pero si va en la moto no va a poder mirarlo. Cuando ya me estoy planteando entrar de nuevo en mi cuarto oigo el ruido de un motor en el camino y me asomo para ver si es él. Veo su moto subir por la cuesta hacia la entrada de su casa y me apresuro a saltar la valla para alcanzarle. Deja la moto apoyada en el lateral y se quita el casco mientras se dirige a la puerta principal.

-¡Eh! -le grito antes de que entre y desaparezca.

Ángel se gira y me mira sobresaltado. Creo que lo último que se esperaba era encontrarme a mí allí. Seguramente pareceré una loca furiosa, pero no estoy dispuesta a dejar esta conversación para mañana. De eso nada.

-¿No deberías estar durmiendo? -me pregunta malhumorado sin mirarme.

-Exacto. Pero resulta que me han contado que le has pegado a Mateo. ¿En qué estabas pensando? -intento chillarle en voz baja, para no despertar a sus padres pero hablar en ese tono se me hace difícil.

Ángel mira hacia la casa y me coge del brazo llevándome lejos de ella.

-¿Y a ti qué más te da?.

Está claro que está cabreado.

-No me importaría tanto si no me hubieran dicho que ha sido por mí.

Aparta la vista de mí y se ríe secamente.

-Juanjo es un bocazas, porque es mi amigo que si no… -dice más para sí mismo que para mí.

-No sé qué te ha llevado a hacerlo, pero no hay motivo que justifique que pegues a otra persona.

Me vuelve a mirar y su mirada desprende tal intensidad que consigue incomodarme. Intento mantenerme firme pero no puedo evitar huir de sus ojos.

-Simplemente no me gustó lo que le oí decir de ti. Bah, déjalo. Ya te dije que era mejor que no trataras conmigo.

Se mueve incómodo, parece que quiere escapar de la situación. Cuando la luz de la farola que hay en la entrada le ilumina la cara, veo que tiene un corte en el pómulo. Sin pensarlo alzo la mano y le toco la mejilla.

-Vaya, tú también has recibido lo tuyo. ¿Te duele?.

-Apenas lo noto.

Demoro un poco ese momento. En realidad no me apetece dejar de tocarle la cara y él no parece dispuesto a apartarse. Me acerco un poco más con la excusa de observar el corte y muevo mis dedos despacio desde el pómulo hasta la mandíbula. Por un instante me parece ver

interés en sus ojos y el corazón me da un vuelco. Es uno de esos momentos perfectos en los que deseas que la otra persona se lance. Con lo fácil que sería que acercara sus labios a mí…

-Dime una cosa. ¿Por qué te has enrollado con un imbécil como Mateo?.

Dejo caer mi mano con desgana. No esperaba que me pidiera explicaciones.

-No me he enrollado con él. Mateo se ha tomado la licencia de besarme sin mi permiso. Es diferente -me excuso.

-Pues has tardado en apartarte.

Que sepa eso significa que me estaba observando en ese momento.

-Mateo no me gusta y no quería que me besara, pero cuando lo ha hecho, he recordado cuánto me gusta que me besen y he estado a punto de ceder. Sé que suena absurdo, pero echaba de menos que alguien lo hiciera.

Ni siquiera sé porqué le he hecho una confesión como esa y al momento me avergüenzo de haber sido tan sincera. ¿Por qué no me habré mordido la lengua?. De pronto me siento incómoda y desearía no haber empezado esta conversación. Lo mejor que puedo hacer es irme. Me doy la vuelta y me alejo sin decirle adiós. Él no me detiene y tampoco añade nada, así que cuando llego a mi ventana tengo la moral por los suelos. No sé qué pensar, de verdad que no.

Me tumbo en la cama y veo iluminarse la pantalla de mi móvil. Lo cojo con desgana. El mensaje es de Ángel, como siempre parece que le resulta más fácil escribir que hablar.
-Lo siento. Me sentó mal ver que un tío como él te besaba y al oírle hablar mal de ti no pude evitar pegarle. Soy así. Buenas noches, Ux.

Sigo un poco molesta así que no le contesto. No quiero que piense que se me pasa tan fácil un enfado. Eso sí, le doy mil vueltas a lo sucedido y sólo tengo una cosa clara. Quiero que me bese. Quiero que lo haga por encima de todo y ahora que lo sé, no puedo dejar de pensar en ello. ¿Y si no

ocurre nunca?. Esta noche podría haberme besado y no lo ha hecho. Arg, maldita sea, ¡odio darle vueltas a algo que no tiene solución!. Enchufo los auriculares al móvil y me pongo música para dormir. Por fin consigo relajarme y dejarme llevar por los sueños.

Me despierta mi madre cuando la comida está casi lista. Al final no he dormido tantas horas como me hubiera gustado, así que estoy agotada. La ducha me espabila y mientras me desenredo el pelo frente al espejo pienso de nuevo en Ángel. En mi mente se reproduce una de esas escenas a cámara lenta como en las películas románticas y pestañeo varias veces para regresar a la realidad. ¡No! De verdad, tengo que dejar de pensar en él en todo momento. Me voy a volver idiota si sigo así…
Me pongo ropa cómoda y me uno a mis padres en la mesa del comedor.

-Veo que ya has vuelto a las andadas -afirma mi padre.

No sé a qué se refiere.

-Lo dice por tu cara de resaca -me explica mi ama señalando con el dedo mi cara.

-Para vuestra información os diré que mi cara no tiene nada que ver con el alcohol y sí con haber dormido fatal esta noche.

Se miran preocupados.

-¿Está todo bien?. ¿No te habrás metido en problemas?.¿Las chicas se están portando bien contigo?.

Vaya interrogatorio.

-Si. No y sí. Paula y sus amigas se están portando genial conmigo y el resto de gente también. No tenéis de qué preocuparos. Echo de menos a mis amigas pero los jóvenes somos jóvenes en todas partes. Todos hacemos las mismas cosas para divertirnos, ya sabéis…

La verdad es que no sé si saben, pero ambos asienten para no parecer

unos carcas.

-Tu padre va a empezar a trabajar -me anuncia mi madre con orgullo.

-¿De verdad?- estoy sorprendida.

-Para funciones de mantenimiento del ayuntamiento. Ya sabes, tendré que arreglar pequeños desperfectos, cambiar las luces de las farolas, reconstruir una valla que se caiga…

Quién nos iba a decir que lo único que hacía falta era cambiar de lugar para que cambiara nuestra suerte.

-Me alegro un montón, aita.

Podremos tener algo de dinero que dadas las circunstancias no nos vendrá nada mal.

-Sí, estamos muy contentos. Yo me ocupare de la casa, la huerta… tengo ganas de que salgan los primeros tomates. ¿Te imaginas?. ¡Una ensalada de nuestra propia huerta!.

Les miro y no les reconozco. Hacía tiempo que no les veía así de bien. Hasta yo sonrío, ¡como si me importara ni lo más mínimo esa huerta!… pero la felicidad es contagiosa.
Después de comer mis padres se plantean ir a la ciudad al cine y a tomar algo. Insisten en que yo les acompañe pero les convenzo de lo absurdo de llevarme, ya que pagar una entrada de cine, al precio que están, para que me quede dormida, no tiene ningún sentido. Bajaré a la playa y descansaré un rato al sol…

Cuando ya se han ido, me cambio de ropa. Aún no hace calor como para ponerme en bikini, así que opto por unos pantalones cortos, camiseta de tirantes y zapatillas. Meto en una bolsa de tela unas cuantas cosas: el móvil, un libro, las magdalenas caseras que ha hecho mi madre y un botellín de agua. Salgo por la ventana y me doy cuenta de que he utilizado tantas veces esa salida como la puerta de casa.

Camino por la orilla con los pies en el agua y el sol templando cada poro de mi piel. Aprovecho ahora que la temperatura es agradable, seguramente en pleno verano, será imposible pasear sin que te dé un golpe de calor. Miro hacia la raya donde parece que el mar termina y sé que podría ser feliz aquí. Al vivir en una ciudad te acostumbras a su ritmo, al ruido, a la gente… pero ahora, con este silencio roto sólo por el murmullo de las olas, me doy cuenta de lo sencillo que es todo y lo fácil que me resulta disfrutar de un lugar como este. Mi playa…

Y la de Aquiles. Justo cuando me siento junto a mi bolsa, le veo acercarse trotando con la lengua colgando y el pelo agitándose de arriba a abajo. Cuando llega a mi lado me mete el hocico por debajo del brazo, buscando que mi mano le acaricie la cabeza.

-Tú eres un perro muy listo -le digo mientras le rasco detrás de las orejas. Emite un ruido, parecido a un bostezo y creo que con eso me está respondiendo afirmativamente -. ¿Dónde has dejado a tu dueño?.

Busco a mi alrededor y veo a Ángel donde el camino llega a la playa con el móvil en la mano. Al instante suena el mío. Lo saco de la bolsa con curiosidad y leo.

-Aceptas compañía?.

Voy a fastidiarle un poco.

-La d Aquiles?. X supuesto, s mi chico favorito.

Miro hacia él con disimulo y le veo sonreír.

-M vas a hacer rogar?.

-Debería… pro no voy a ser tan mala.

Guardo el teléfono y espero pacientemente a que llegue hasta nosotros. No voy a negar que cuando decidí bajar a la playa era con la esperanza de coincidir con él. Se sienta a mi lado y Aquiles decide tumbarse a nuestros

pies.

-Eres un vendido. Sales a pasear conmigo y en cuanto la ves a ella, echas a correr.

-Es que soy irresistible. Ningún macho es inmune a mis encantos. Verdad Aquiles? -le pregunto mientras le rasco la barriga y este se estira panza arriba para dejarse hacer.

-Seguro que es así.

Lo dice tan serio que levanto la vista y le miro. Siento la misma tensión que por la noche mientras le tocaba la mejilla y me echaría a sus brazos si no fuera porque una de mis normas es que siempre me bese el chico primero. Así me aseguro de no meter la pata, y evito que si mis percepciones eran equivocadas, me vengan con el rollo ese de "sólo te veo como una amiga". De momento me ha ido bien, así que no pienso cambiar de táctica.
Como veo que él si debe ser inmune a mis encantos, dejo de mirarle y me centro de nuevo en Aquiles.

-¿Por qué es tan desconfiado con el resto de la gente?. ¿Ha salido a su dueño o hay algún otro motivo?.

Ángel le da unas palmaditas en el morro.

-¿Se lo contamos, chico?. ¿Confías en ella?.

Aquiles me da una lengüetada de aprobación en la mano. Él me mira pero parece que tiene dudas.

-No hace falta que me lo cuentes. Parece un gran secreto.

-No es eso, es que no se lo he contado a nadie. Ni mis padres lo saben. No es nada malo, es sólo que no me gusta dar explicaciones a la gente.

Me siento incómoda, no quería sonsacarle.

-A mí tampoco tienes que dármelas. Es solo que tenía curiosidad. No entiendo porqué a mi me ha aceptado cuando con el resto se pone a la defensiva.

-Sólo por el hecho de que a Aquiles le gustas ya te has ganado saberlo- se detiene un momento antes de comenzar la historia-. El verano pasado fui de monitor ayudante a unos campamentos infantiles, era un puesto de aprendizaje a cambio de que este año pueda ser monitor principal y cobrar por ello. Estábamos en Málaga en una zona rural y en mi tiempo libre, solía salir a andar en bici por la zona y visitar pueblos de los alrededores. Uno de los días, a mitad del paseo, escuche un aullido tan desgarrador que casi me caigo de la bici. Si lo hubieras oído…

Le observo mientras me lo cuenta y puedo ver la tristeza en sus ojos. Se remueve un poco y sé que le está costando hablar de ello.

-Me acerqué a una casa abandonada y la rodee intentando encontrar el origen del sonido. Cuando llegué hasta él, no me lo podía creer. Era un perro, estaba atado con una correa a un poste de la casa y parecía que llevaba bastante tiempo allí. Estaba tan flaco que se le notaban las costillas y ya no se podía mantener de pié. Me fijé en que tenía una profunda herida en el cuello, al parecer había estado intentando liberarse de la correa pero lo único que había conseguido era hacerse daño. No lo pensé, busqué alrededor de la casa un balde o algo para llenar de agua y me acerqué al río para llenarlo. El pobre animal bebió hasta saciarse, tenía el río tan cerca y vete a saber cuantos días llevaba pasando sed. Intenté soltarle pero él me enseñó los dientes y eso me hizo replanteármelo. No sabía qué hacer, fui a la tienda del pueblo y compré una bolsa de comida para perros. De primeras pensé en comprarle un filete, pero si llevaba varios días sin probar bocado lo más seguro es que le sentara mal. Volví, vacié un puñado de pienso delante de él y me senté a una cierta distancia. Después intenté de nuevo soltarle, pero estaba claro que seguía desconfiando de mí. Como de momento no podía hacer más, le dejé agua y comida y volví al campamento. No pude dormir en toda la noche. No hacía más que pensar que si se moría esa noche, sería por mi culpa, por no haber conseguido soltarle. Al día siguiente, en cuanto pude, volví a su lado. Esta vez estuvo más receptivo, e incluso se sentó al verme llegar con la bolsa de pienso. Le cambié el agua y añadí un nuevo puñado de comida a su montón, pero ese día tampoco me dejó soltarle. Dos días más tarde, su aspecto había mejorado, aunque la herida del cuello me seguía preocupando. Hice lo único que se me ocurrió. Busqué al veterinario más cercano y le llevé hasta él. Rápidamente se dio cuenta de

la situación y me felicitó por haberme ocupado de él. A mí me daban igual sus felicitaciones, yo lo único que quería era que le curara. Cuando intentó acercarse a él, por supuesto le enseñó todos los dientes, pero a diferencia de los días anteriores a mí si me dejo tocarle. El veterinario me indicó lo que debía ir haciendo y por fin pude soltarle y curarle la herida del cuello. Mientras le desinfectaba la herida, en vez de quejarse, me daba lengüetadas por toda la cara y sé que me estaba agradeciendo lo que había hecho por él. Después busqué su chip de identificación pero no estaba marcado. Le vendé el cuello y el veterinario me dio lo necesario para hacerle las curas durante los siguientes días. El problema fue que una vez liberado, el animal ya no se quería separar de mí, así que le tuve que llevar al campamento conmigo. Por suerte, los monitores no lo consideraron un problema y pude tenerlo en mi habitación. Cuando llegó la hora de regresar, visité por última vez al veterinario, que esta vez le colocó un chip con mis datos y el nombre de Aquiles. Le puse un collar que tapara la marca de su herida y nadie más supo lo que había ocurrido en realidad. El día que mis padres llegaron a recogerme, se encontraron con que en vez de volver uno, volvíamos dos, pero no protestaron. Me conocían lo suficiente como para saber que yo no cambiaría de opinión.

Termina su historia y me doy cuenta de que estoy llorando como una idiota. Me intento secar las lágrimas y le suelto el collar a Aquiles. Remuevo con los dedos su pelo hasta dejar al descubierto la cicatriz que recorre todo su cuello.

-¿Cómo fueron capaces de dejarle allí atado?. No lo entiendo. ¿Qué mal había hecho para merecer semejante castigo?. Mi pobre Aquiles…

-Gente sin conciencia hay en todas partes -dice Ángel encogiéndose de hombros.
Ahora le miro con otros ojos. Acabo de descubrir en él una bondad que nunca hubiera imaginado. Y soy la única que lo sabe…

-Normal que sea tan desconfiado con todo el mundo. Somos el enemigo para él.

-Tú no.

Me sonríe y eso me hace sentir bien. Me doy cuenta de que seguramente el hecho de que Aquiles me acepte, hace que haya ganado puntos con él.

-Lo que no entiendo es porqué no se lo has contado a tus padres. Vale que no quieras ir de salvador canino por ahí, pero a tus padres…

-Digamos que lo quise guardar para mí.

El que diga eso me hace sentir importante, porque ahora soy participe del secreto. Va a resultar que él también confía en mí.

-Gracias por contármelo.

-Ha sido idea de Aquiles -dice para quitarle importancia.

Le ato de nuevo el collar y de pronto levanta la cabeza olisqueando el aire. No lo duda y mete la cabeza en mi bolsa.

-¿Qué has olido por ahí? - meto la mano en ella y comienzo a sacar su contenido. El móvil, el libro, hasta que llego a las magdalenas. Aquiles saca la lengua y sé que eso es lo que estaba buscando-. ¿Quieres?.

No espero a que me responda. Saco una de la bolsa y le quito el papel. Se la acerco al hocico y durante unos segundos la olisquea con interés. Por un instante creo que no se la va a comer, pero de pronto desaparece de mi mano y veo cómo la mastica con entusiasmo. Miro a Ángel que está entretenido hojeando mi libro.

-Haruki Murakami. El fin del mundo y un despiadado país de las maravillas. Si se entera nuestra profesora de literatura, te hace la ola.

-No creo que sea para tanto -intento quitarle importancia a mis gustos literarios.

-No, claro… el mundo está lleno de chicas de 16 que leen libros así.

Me río por su comentario.

-¿Quieres que te lo deje?. A mi me ha gustado mucho.

-Sí, ¿por qué no?. Pero, ¿lo has terminado?. Puedes dejármelo más adelante.

-Tranquilo, lo estaba releyendo. Mi economía actual no incluye poder comprar nuevos libros, así que me conformo con los que tengo. Cuando termines ese, te puedo dejar alguno más. Con lo que lees, no te va a durar un asalto.

Me mira entrecerrando los ojos.

-¿Por qué crees que leo mucho?.

Ay, Dios. Ya he hablado más de la cuenta. Si le digo la verdad, se va a dar cuenta de que me paso más tiempo del que debiera observándole.

-No sé, te he visto leyendo por debajo del pupitre y en los descansos. Me he fijado que cada día es un libro distinto -confieso.

-Ya.

Me gustaría saber qué está pensando en estos momentos. Seguro que se ha dado cuenta de que estoy colada por él y por eso me fijo en cada detalle. Este silencio me incomoda y no sé cómo salir de él. Por suerte, a él sí se le ocurre qué decir.

-Te puedo prestar algún libro cuando quieras. Me imagino que tendré unos cuantos que no te has leído. Siempre será mejor que releer los que ya tienes, ¿no?.

-Gracias.

De nuevo me observa en silencio. No lo soporto.

-¿Me puedes decir qué estás pensando?. Sé que estás en tu derecho de no hacerlo, pero me estoy poniendo nerviosa.

Se pone aún más serio y creo que no ha sido buena idea pincharle para que me lo diga.
-Es sólo, que estaba pensando hacer una cosa…

¿Una cosa?. ¿El qué?. El cosquilleo de mi estómago se ha convertido en un huracán que sube hasta mi pecho haciendo que se me entrecorte la respiración.

-¿Y qué te detiene? -me atrevo a preguntar.

Mira al mar un segundo antes de mirarme a los ojos y después a los labios.

-Es que no sé si es buena idea, pero… ¡qué demonios!.

Acerca su cara a la mía hasta que puedo sentir su aliento y antes de que sea consciente de sus intenciones su mano se desliza hasta mi nuca para acercarme a su boca. Cierro los ojos y noto sus labios atrapando los míos con ganas. Mi mente está a todo, al beso y al hecho de que me esté besando. Me concentro en disfrutar, sin hacerme preguntas de ningún tipo y saboreo el gusto dulce de su boca. Al ver que no me aparto, sino que respondo a su beso, aumenta su entusiasmo y no se lo piensa dos veces antes de explorar con su lengua mi boca. Todo mi cuerpo está receptivo, amoldándose a lo que él hace y mi corazón late en estos momentos a mil por hora. Besa bien, muy bien y yo me dejo besar, pues llevo tantos días esperando esto que no seré yo la que le ponga fin. Parece que él no tiene mucha intención de parar y cuando separa sus labios apenas unos centímetros de los míos lo único que dice es.

-Ven.

Me coge del brazo, tira de mí para que me ponga sobre él y no duda en colocar sus manos en mi cintura antes de continuar besándome. Creo que voy a deshacerme en sus brazos y nunca hasta este momento había tenido la sensación que me abruma en este momento. Se pega más a mí, todo lo que es posible y yo recorro con mis manos sus hombros, su cuello,

hasta llegar a su pelo y acariciarlo con mis dedos. Noto cómo su respiración se acelera con la mía y cuando por fin despega los labios de mi boca, sólo lo hace para besar mi cuello. Mis labios echan de menos los suyos, pero no estoy en disposición de quejarme y mientras hunde su cara en mi clavícula sus manos recorren mi espalda por debajo de la camiseta. Rezo para que no quiera llegar más lejos porque en estos momentos sería capaz de caer.

Por suerte, o por desgracia se separa lo justo para poder hablar y susurra.

-Demasiado intenso teniendo en cuenta que te conozco desde hace una semana -levanta la cara y me mira a los ojos-. ¿De dónde has salido Ux?.

Sé que ha sido una pregunta retórica, pero por su tono parece que soy la culpable de sus desvelos. Como en una tragedia de Shakespeare.

-¿Crees que esto es un error? -pregunto preocupada. No puedo creer que me haya hecho sentir tan bien y ahora tenga dudas.

-No, es sólo que en todo este tiempo no he conocido a nadie como tú. Has desbaratado mi vida en unos pocos días.

No sé si me lo tengo que tomar como un cumplido o no. Como lee mi expresión de desconcierto, coge mi cara entre sus manos y me besa de nuevo, pero esta vez lo hace lento y delicado mezclando su aliento con el mío, trazando un dibujo imaginario con sus labios y yo literalmente me derrito.

Separa su boca de la mía y me mira a los ojos mientras me acaricia la mejilla lentamente.

-Eres increíble.

-Recuerda que me conoces desde hace una semana. No sabes nada de mí.

Apoya la frente en mi hombro y niega rotundamente.

-Eso es lo peor que apenas te conozco y ya me estás volviendo loco.

Creo que está exagerando un poco.

-Ya será para menos…

Me mira de nuevo y me sonríe. Me encanta esa sonrisa.

-Me he pasado toda la semana mirándote como un idiota. Y ¿de verdad crees que Aquiles necesita que le saque a pasear?. Está acostumbrado a moverse el sólo a sus anchas y sé que está harto de que le obligue a acompañarme para coincidir contigo y servirme de excusa.

-Pobre Aquiles -digo entre risas.

Me da un beso en el cuello y después coge un mechón de mi pelo y lo entrelaza entre sus dedos.

-¡Pobre de mí!. Cuando te vi en camisón, descalza, con el pelo suelto agitado por la brisa y esa expresión de la más absoluta felicidad… con ese instante fue suficiente. Supe que aunque quisiera, no sería capaz de ignorarte y alejarme de ti. No he podido borrar esa imagen de mi mente.

Mi cabeza va a mil, intentando asimilar todo lo que me está diciendo pues me parece increíble que sea cierto. Si pudiera me pondría a hacer un bailecito de esos ridículos, que tan bien vendría ahora a mi ego, pero correría el riesgo de asustarlo.

-Pues disimulas muy bien, porque de primeras pensaba que te molestaba tenerme de vecina.

-Te equivocas. Lo que me molestaba era no controlar lo que despertabas en mí cada vez que te tenía cerca. Al final decidí que era absurdo luchar contra ello, que hay veces que es mejor ir sobre la marcha. No me iba a perder esto, por miedo a dejarme llevar.

No seré yo la que le lleve la contraria. De nuevo acerca su boca a la mía pero algo le detiene y me susurra rozando sus labios contra los míos.

-No te estarás dejando porque necesitas que te besen, ¿no?.

Capto el tono de vacile en su voz, así que le doy un manotazo y me quito de encima, sentándome de nuevo a su lado.

-Serás idiota.

-Eh, solo pregunto. Me gustaría pensar que te intereso por lo menos un poco…

Decido no ser mala.

-Bueno… quizás un poco.

-Menos mal porque no creo que pueda aguantar sin besarte de nuevo.

Me empuja con suavidad haciendo que caiga sobre la arena y se inclina sobre mí para besarme. No puedo evitar ponerme nerviosa, porque descubro que este chico sí que me gusta de verdad, más de lo que me ha gustado ningún otro, más de lo que me gustaba Miguel y me preocupa, ya que es contradictoria la imagen que me venden los demás de él a cómo le veo yo. ¿Y si estoy equivocada?. ¿Y si no es como me parece?. Aun así decido dejar mis preocupaciones para otro momento y disfrutar. Pasa su lengua por mis labios y noto su respiración contra mi boca, densa y caliente. Me besa despacio, acariciando con sus labios mi boca y cada vez se aprieta más contra mí hasta que sin darme cuenta tengo todo el peso de su cuerpo sobre el mío. Apoya los brazos para dejarme un poco de espacio pero eso significa tener su pelvis más pegada a la mía con lo que eso conlleva. No me importa. Lo único que quiero ahora mismo es que siga besándome. Parece que entiende mi mirada, ya que sin pensárselo me besa de nuevo, pero esta vez desliza sus labios por mi mandíbula, bajando hasta el cuello y demorándose allí un buen rato. Desplaza el peso de su cuerpo sobre un brazo y con la mano libre me acaricia el muslo sin ningún reparo. ¡Benditos pantalones cortos!. Mis manos van por libre y para cuando me doy cuenta, estoy acariciándole el pecho, ¡por debajo de

la camiseta!. Uxue que te pierdes.

Me sobresalto al oír a Aquiles ladrar, en toda la semana es la primera vez que le oigo protestar y Ángel rueda hacia un lado quedando tendido boca arriba en la arena.

-¡Aquiles, deja de ladrar! -le grita-. Maldito bicho, ¡en mala hora fui yo el que te encontró!.

De pronto me siento rara, incluso incómoda, pues me he dejado llevar más de la cuenta, sobre todo porque no tengo costumbre de liarme con mis vecinos por muy buenos que estén. Si sale mal tendré que verle todos los días, aquí y en clase, y eso será un rollo. Me siento y miro a Aquiles que ladra hacia lo alto del camino.

-Quizás ha visto a alguien arriba.

-O ha pasado un pájaro. Vete a saber. Puede que sólo haya oído a mis padres fuera de casa, como tiene el oído tan fino… -se sienta y me mira un segundo-. Será mejor que nos portemos bien durante un rato, no sea que nuestros padres nos estén vigilando.
Buff, si mi padre me pilla en pleno rollo, sería capaz de apuntalar el camino a la playa y además, encerrarme en mi cuarto de por vida.

Miro a Ángel, no quiero que se vea obligado a hacerme compañía.

-Igual es mejor que me vaya a casa…

Me mira y se ríe.

-¿Ves?. Ya sabía yo que sólo me necesitabas por los besos.

En mala hora hice aquel comentario, ¿cuántas veces más me lo sacará a colación?.

-No es eso, no quiero que estés aquí conmigo para que no piense que eres un aprovechado -me arrepiento no más decirlo, soy una bocazas-. A ver,

ha sonado peor de lo que pretendía, lo que quiero decir es que…

Se vuelve a reír. ¿Tan graciosa soy?.

-¿Sabes?. Eres muy sincera.

-Sí, es una mala costumbre…

Me aparta un mechón de pelo y me lo coloca detrás de la oreja.

-Yo no he dicho que quiera irme -aclara-. No suelo ir besando a chicas por ahí y luego echo a correr. Normalmente si beso a una chica es porque me interesa y me tomo la "molestia" de conversar con ella. Lo creas o no.

Su explicación me hace sentir fatal porque con mis palabras le he tachado de superficial y el problema es simplemente que no le conozco lo suficiente como para saber cómo es él.

-Vale.

-Vale.

Aquiles llega corriendo y se interpone entre los dos haciendo que nos apartemos un poco. No puedo evitar reírme pues ha resultado de lo más oportuno para romper la incomodidad que se había instalado entre nosotros.

-Ey, chico… Ya veo que voy a tener que compartirla contigo.

El perro le observa y me da una lengüetada en la cara, dándome su aprobación.

-Sí, Aquiles. Tú también me gustas.

-Ya verás -le coge del collar y tira de él para que se ponga detrás de

nosotros-. ¡Tumba!.

El perro obediente se desploma sobre la arena. Ángel me agarra de los hombros y me inclina hacia atrás, hasta que quedo con la cabeza y parte de la espalda apoyada sobre Aquiles.

-Como almohada no tiene precio -sentencia.

Se me hace raro apoyarme en un perro pero la verdad es que es cómodo.

-¿No le molestaré?.

Niega rotundamente y yo me relajo. Ángel se gira un poco para vernos mejor y nos observa en silencio. Al final se le ocurre algo de qué hablar.

-¿Qué tal la noche de chicas?. No sabía que esas fiestas incluyeran tequila.

Que no me lo recuerde.

-Ya ves. Estas chicas son muy marchosas. Yo también he bebido a veces, cuando me he juntado con amigas en casa de alguna de ellas, pero siempre he salido después de fiesta. Creo que es la primera vez que bebo antes de irme a dormir.

-¿Y de qué hablasteis?.

-De sexo -lo digo sin pensar pero está claro que él no se esperaba esa respuesta pues no puede disimular la cara de asombro.

-¿Lo dices en serio?.

Qué demonios.

-Claro. ¿Eres de los que piensas que solo los chicos habláis de esas

cosas?. ¡Espabila!. Es más, entre íntimas, yo creo que nos contamos muchos más detalles de los que contáis vosotros. Lo que pasa es que nosotras no alardeamos, ni exageramos.

Me mira boquiabierto, hace amago de ir a decir algo pero se lo piensa y no lo hace. Entrecierra los ojos y me salta.

-Dime que mi nombre no salió en esa conversación…

Ahora va a resultar que le avergüenza que unas chicas hablen de él.

-Salió durante mi interrogatorio…

-¿Y qué les dijiste? -acerca su cara a la mía y ya estoy deseando de nuevo que me bese.
-Que habíamos coincidido un par de veces, nada más. Aunque sí que es verdad que dijeron que te pasabas la mañana mirándome.

¿Está enrojeciendo ante mis ojos?. No puedo hacer otra cosas que mirarle divertida. Es adorable y yo estoy babeando.

-Vale. Qué bochorno. Una cosa es que yo te confiese que me he pasado la semana mirándote y otra enterarme de que todo el mundo se ha dado cuenta menos tú.
Se me escapa una risita.

-No voy a decir que no me haya gustado oírlo. A toda chica le gusta ser admirada -pongo los ojos en blanco por si no ha pillado mi tono de broma.

-La próxima vez que tenga intenciones de hablar de nosotros me morderé la lengua. Y evitaré mirarte en público.

¿Nosotros?. ¿Ha dicho nosotros?. Pues sí que tiene las cosas claras. Más que yo.
Se pasa las dos horas siguientes preguntándome por mi vida hasta ahora y me sienta bien hablar, sobre todo de mi cuadrilla, a las que tanto hecho de menos. Creo que él nota la nostalgia en mis palabras y no es para

menos. No me voy a olvidar de ellas fácilmente.
Miro el móvil y creo que esta vez sí que es hora de retirarme. Me incorporo y al separarme de Aquiles, este levanta la cabeza extrañado. Debía estar muy cómodo pues durante un rato incluso le he oído roncar.

-Debería subir. Mis padres habrán vuelto ya.

-De acuerdo -se levanta y me ayuda a ponerme en pie. Por un segundo creo que me va a besar pero no lo hace y yo no tengo la suficiente confianza con él como para hacerlo. En estos temas soy un poco cobarde.

Aquiles nos toma la delantera y ambos le seguimos. Cuando llegamos a la parte de atrás de mi casa, Ángel mira hacia los lados, antes de arrinconarme contra la pared y besarme. Menos mal, pensaba que no volvería a hacerlo hoy. Se toma su tiempo y no seré yo la que me queje, aunque tal y como dijo él, demasiado intenso, para el poco tiempo que hace que nos conocemos. Cuando aleja sus labios de los míos y deja de envolverme con su cuerpo, tengo una tremenda sensación de pérdida y no me gusta sentirme así. Para nada. Me hace tener la sensación de que una parte de mí le necesita y yo siempre he sido muy independiente. Me acerco a la ventana y subo de un salto.

-Hasta mañana -me despido.

-Eso. Mañana nos vemos - me hace un gesto con la mano y le veo alejarse.

En cuanto le pierdo de vista, saco el móvil y entro en whatsapp. Naiara se ha pasado media tarde quejándose de mí, diciendo que ya me he olvidado de ella porque no contesto a sus mensajes, pero no sabe lo ocupada que he estado.

-Diossss, Naiiii, no sabes lo q ha pasaaadoooo!!!!!!!

No tarda en contestar.

-Ya t has enrollado con l vecino buenorro???

Va a ser que me conoce un poco.

-M tienes telepatía o algo??

Me pone unas caritas sonrientes y me paso la siguiente hora relatándole mi fabulosa tarde. Cuando termino de chatear con ella, creo que estoy cerca de sufrir una tendinitis en los pulgares, así que lanzo el teléfono sobre la cama y salgo de la habitación.

Capítulo 6

El lunes no empieza bien. Hace un día de perros, no para de llover y según la previsión del tiempo, el temporal durará unos días. ¡Es genial ir en bici con este temporal!. Para rematar, no más llegar al colegio veo que la pelea de Ángel y Mateo es la comidilla de todos, cosa que me confirma Paula en cuanto me ve.

-Ya tienen nuevo chisme para cotillear -me coge del brazo y me pregunta en voz baja-. ¿Has hablado con Ángel?. ¿Te ha dicho algo?.

Me encojo de hombros.

-Me ha contado que le oyó alardeando de haberse enrollado conmigo y por eso saltó.

Paula niega rotundamente.

-¿Ves?. Lo que me imaginaba. Le gustas.

Tal cual lo ha dicho parece algo horrible.

-¿Y eso es malo?.

-Tú verás, pero ya te dije que es bastante dado a meterse en problemas. Esta no es su primera pelea. El año pasado, antes de su accidente, pegó a Mateo y todavía no sabemos el motivo. El problema entre esos dos viene de lejos.

No sé qué pensar.

-Quizás lo de Mateo estaba justificado.

-Nadie supo porqué le atacó. Sólo te digo que tengas cuidado.
Entramos en el aula y Ángel ya está en su asiento. Qué raro. Me siento a su lado y su ceño fruncido no me da buenas vibraciones.

-Hola -le saludo.

-Hola -responde con tono grave.

No me atrevo a decir nada más.

No hablamos en todo el día y durante el recreo tengo que aguantar los comentarios de todo el mundo. No entiendo cómo Mateo ha conseguido hacerse la víctima, pero el caso es que lo ha conseguido. Eso es lo que pasa cuando ya tienes mala reputación, como Ángel, que la gente es muy dada a pensar que la culpa es tuya.

Por la tarde, haciendo los deberes en mi habitación, no puedo dejar de darle vueltas, ya que no sé si me ha ignorado por mi bien o porque no le da importancia a lo que pasó ayer. A ver, tampoco esperaba que se comportara como mi novio, para nada estamos en ese punto, pero ni siquiera parecíamos amigos. Para colmo, no deja de llover, así que ni siquiera puedo coincidir con él en la playa.

Cuando ya he pensado en tantas posibilidades que creo que estoy a punto de descubrir un nuevo algoritmo matemático, recibo un whastapp.

-Quieres q t deje 1 libro?. Con ste tiempo seguro q no t vendra mal.

Pienso en ignorarle, pero me puede la curiosidad. Quiero saber por qué quiere verme.

-Ok. Ahora m acerco.

Me asomo a la puerta de la sala, donde mi madre está viendo la tele

mientras plancha.

-Ama, voy a casa de los vecinos. Ángel me va a prestar un libro.
Mi madre me mira y sonríe.

-Sí, haces bien. Con este tiempo, no hay muchas cosas que se puedan hacer por aquí -apoya la plancha y me mira-. Si está Julia, dile que se acerque a tomar un café conmigo.

-Vale.

Cojo mi chubasquero del perchero y por una vez salgo por la puerta principal. Aun así atajo saltando la valla, pues si no tendría que dar un rodeo enorme. Corro con mis botas Hunter y me da una pena horrorosa estar manchándolas de barro. ¡Con lo que cuestan!.

La puerta está abierta, así que asomo la cabeza sin entrar.

-¿Hola?.

La madre de Ángel aparece del fondo de la casa.

-Hola Uxue, pasa.

Entro y decido quitarme las botas, además del chubasquero. No quiero ensuciar el suelo.

-Ángel está en su cuarto, primera puerta a la izquierda -me señala escaleras arriba-. Os subiré algo para que comáis.

-Gracias. Mi ama dice que te pases a tomar un café. Creo que ella también necesita un poco de compañía.

Julia me sonríe.

-Sí, es lo que tienen los pueblos. Cuando hace este tiempo lo único que podemos hacer es reunirnos unos en casa de otros para pasar el rato.

Y justo es Ángel el que tengo más cerca. Cosas del destino.
Subo por las escaleras y cuando llego a la puerta golpeo con los nudillos.

-¡Pasa!.

Me asomo con cierto reparo y veo a Ángel tumbado en su cama leyendo.

-Hola -digo tímidamente.

-Entra. No muerdo.

Se ríe y eso hace que me relaje. Miro a mi alrededor con curiosidad. Su habitación es bastante grande pero no lo parece ya que está tan llena de libros que la sensación es claustrofóbica. Los que ya no entran en las estanterías, están apilados por el suelo y me pregunto cómo puede encontrar uno en concreto entre tantos. Me acerco a unas baldas que estas están llenas de cd´s de música de estilos de lo más variado y un montón de DVDs. Todo en su habitación me demuestra que es más culto de lo que quiere aparentar. Paseo alrededor de la cama fijándome en algunas fotos pegadas en las paredes. Las he visto en su Facebook. Estoy segura.

-¿Esas fotos son tuyas?.

-Sí.

Fotos en blanco y negro. Aquiles corriendo por la playa, su madre riendo, una barquita del puerto…

-Son… increíbles.

-Sólo es un entretenimiento -dice restándole importancia.
Me doy la vuelta y le sorprendo mirándome. Al momento aparta la vista

incómodo por que le haya sorprendido. No lo entiendo, ayer no pareció tener reparos a la hora de besarme y ahora de pronto, parece cortado.

Tocan a la puerta y Julia entra con una bandeja. Hasta mí llega el olor del chocolate caliente y se me hace la boca agua. Deja las dos tazas sobre el escritorio y un plato con bizcochos.

-Voy a hacer una visita a tu madre, Uxue. Antes de que se le caiga la casa encima -dice abrochándose el chubasquero.

-Gracias. Le vendrá bien hablar con alguien que no sea yo o los tomates de la huerta.

Cierra la puerta y la oigo bajar por las escaleras. Me apoyo en el escritorio y nos mantenemos en silencio hasta que oímos la puerta de la entrada. Me observa durante un instante y ahora soy yo la que estoy incómoda. Clavo la vista en el suelo y pienso que nuestras madres en ningún momento han pensado en el riesgo de dejarnos solos en la misma habitación. Seguro que ni se les ha pasado por la cabeza ni una sola de las imágenes que circulan ahora por mi mente y en las que no estamos precisamente haciendo los deberes.

Ángel se levanta de la cama y se acerca a mí, despacio. No sé lo que pretende y me remuevo expectante. Cuando alarga su mano y coge una de las tazas, me doy cuenta de que su única intención es esa y me relajo, aunque también siento cierta decepción. No puedo evitarlo.

Me pasa esa taza y coge la otra, regresando a la cama y sentándose de nuevo en ella.

-Bébetelo ahora que aún está caliente -insiste.

Doy un pequeño sorbo y tengo que reconocer que resulta reconfortante notar el líquido caliente bajando por la garganta. Aprovecho para calentarme las manos con la taza , e intento pensar en algo de lo que hablar. Veo mi libro sobre el escritorio y lo señalo con la cabeza.

-¿Te lo has acabado?.

Asiente.

-Me ha resultado más interesante de lo que esperaba. Me gusta cómo una historia está relacionada con la otra.

-Sobre todo porque al principio es imposible encontrarle sentido.

Mira a su alrededor pensativo.

-Y bien, ¿qué te gusta leer?. Lo digo por buscar algo de tu estilo.
De mi estilo… no sé si yo tengo de eso.

-Buff… A ver… te puedo decir que leo prácticamente de todo. Aunque he de decir que quizás lo que menos me gusta es la novela romántica, como mucho algo de Moccia y bueno, las de terror tampoco me entusiasman.

Ángel se ríe.

-Bueno, para tu tranquilidad te diré que no tengo libros de esos empalagosos y de terror… sólo alguno de Stephen King: El resplandor, El cazador de sueños, Misery, Cujo…

Vaya, ¡qué casualidad!.

-Me los he leído. El resplandor… prefiero la película de Kubrick, El cazador de sueños, me aburrió un poco, Misery está bien y Cujo… no he vuelto a mirar a un perro de la misma manera…

Me mira asombrado.

-Y eso que es un género que no te gusta. Me lo estás poniendo difícil. Dame más pistas.

A ver que le cuento para no asustarle.

-Pues… me gusta mucho la novela policiaca, tengo todos los de Douglas Preston y Lincol Child y también están muy bien los de John Verdon.

-Ah, sí. Me he leído “Sé lo que estás pensando”. Tienes buen gusto, no lo voy a negar. ¿Qué más?.

-No quiero que pienses que soy una listilla, también leo cosas como Crepúsculo, Los juegos del hambre y así…

Dejo la taza ya vacía en el escritorio y me cruzo de brazos.

-No esperaba menos de ti. Pero que tus gustos literarios vayan más allá de esos libros me parece de lo más interesante.

-También me gusta Julia Navarro y Matilde Asensi. El último Catón es uno de mis libros favoritos. Qué más… El ocho, Los pilares de la tierra, El nombre del viento, ah y todos los de Juego de Tronos.

Se tapa la cara con las manos y cuando se destapa me mira divertido.

-Dios, de verdad. ¿De dónde has salido?.

Ahora piensa que soy una rarita. Eso me pasa por comportarme con él como soy en realidad. Hasta ahora no había hablado con ningún chico de mis libros favoritos y visto el resultado…

-Ya sé que soy un bicho raro. No hace falta que me lo digas.

Se levanta y se acerca a mí con el ceño fruncido. Pone sus manos sobre mis hombros y me mira fijamente.

-Yo no he dicho eso. Todo lo contrario. Eres lo más estimulante que me he encontrado en la vida -me sujeta la barbilla con la mano y hace que le

mire-. ¿Ves?. Cuando te he mandado el mensaje, me he prometido a mí mismo, portarme bien y ahora te tengo aquí delante y no puedo pensar en otra cosa más que en besarte.

Me tiemblan las rodillas. Sí, tal cual lo digo, me tiemblan y espero que él no se de cuenta, porque no me había pasado nunca y me parece de lo más ridículo que mi cuerpo reaccione así por el simple hecho de tenerle tan cerca.

Desliza su mano desde mi barbilla hasta mi nuca y hunde sus dedos entre mi pelo. Acerca sus labios a los míos y antes incluso de que hayan llegado a hacer contacto ya noto una descarga eléctrica que me recorre el cuerpo de arriba abajo. Presiona mi boca y no me lo pienso dos veces antes de separar mis labios y recibir su beso. Sabe a chocolate y creo que nunca me han dado un beso tan delicioso. Su otra mano me abraza por la cintura y me atrae hacia él y de pronto todo se vuelve más intenso. Sus labios aumentan la presión e intentamos estar tan cerca el uno del otro como nos es posible. Me lleva hacia la cama pero al no mirar, tropezamos con ella y caemos de golpe sobre el colchón. No puedo evitar reírme a carcajadas y noto cómo él también se ríe contra mis labios.

-¿Estás bien? -me pregunta sin separar sus labios de los míos.

-Sí, sólo un poco acalorada.

Entre el chocolate caliente y el sofocón, creo que podría perder el conocimiento en cualquier momento.

-Eso se puede solucionar.

Tira de mi jersey de lana hacia arriba y yo me lo dejo sacar sin pensar mucho en ello. En estos momentos me alegro de haber decidido ponerme una camiseta de tirantes debajo. Mis manos también parecen obrar por libre, ya que me veo subiendo su camiseta y él no duda en quitársela. Acaricio su torso y me fijo en que tiene mejor cuerpo del que pensaba. Me dan ganas de no dejarle que se vuelva a poner la camiseta nunca.

Me besa de nuevo y después continúa por la mandíbula, bajando por el cuello y más tarde por el escote. Se me acelera la respiración, cosa que a él parece gustarle y no duda a la hora de ponerse sobre mí. Noto su

cuerpo tenso sobre el mío y siento su respiración también agitada mientras vuelve de nuevo a mi boca y me besa con ganas.

Como ayer en la playa, un pequeño rayo de lucidez me hace darme cuenta de que las cosas se nos pueden ir de las manos y no creo que este sea el mejor momento para llegar tan lejos.

-Oye -susurro contra sus labios-. Te das cuenta de que tu madre puede aparecer en cualquier momento, ¿no?.

Deja de besarme y apoya su frente contra la mía. Mantiene los ojos cerrados y sé que está intentando ser sensato.

-No creo que vuelva tan pronto. Además, no vamos a ir más allá de esto así que si entrara, tampoco tendría de qué escandalizarse. Sólo estamos pasando el rato.

Me mira esperando mi aprobación y la verdad es que no quiero que pare. Me da un rápido beso y me suplica…

-Sólo cinco minutos más… por favor.

Esta vez soy yo la que le beso y con eso le estoy dando permiso para esos cinco minutos extras.

Cinco minutos… que se convierte en media hora o más. No miro el reloj, hasta que nuestros besos se han ido espaciando y hemos terminado el uno al lado del otro, envuelta yo en sus brazos.

-Quizás debería marcharme.

-No hay prisa. Mi madre aún no ha vuelto.

Eso creemos. Puede estar en el piso de abajo y no saberlo, tal era nuestra concentración en otros temas.

-Bueno, por lo menos, voy a elegir un libro. A eso he venido, ¿no?. Sólo me faltaba volver con las manos vacías. Resultaría un poco sospechoso.

Me siento en el borde de la cama y cojo mi jersey dispuesta a ponérmelo. En cuanto me he separado de Ángel he notado frío. Él se pega de nuevo a mí, me sujeta las manos para que espere un momento y separa mi pelo hacia un lado. Con un cuidado increíble me besa la espalda y el cuello y si no para, seré yo la que me lance sobre él para volver a empezar. Como me doy cuenta de que me está arrastrando a su terreno y está a punto de salirse con la suya, me levanto de un salto y me pongo el jersey antes de que pueda impedírmelo.

-¿Me tienes miedo?.

-No me fío ni de ti ni de mí, así que prefiero guardar las distancias. Que sepas que yo tampoco pensaba besarte hoy -miento.

No sé si se lo ha creído pero veo cierta desconfianza en su rostro. Coge su camiseta y se la pone. Qué pena, a los chicos así se les tenía que prohibir tapar sus músculos.

Se acerca hacia mí con interés y busco una escapatoria, pero como la habitación está tan llena de libros, acabo con la espalda apoyada en una torre de ellos.

-Hoy todo el colegio estaba hablando de lo que ocurrió el sábado -dice-. Ya has visto qué fácil resulta para todos que yo sea el malo. ¿Ahora entiendes a qué me refería cuando te dije que no te convenía?.

Me encojo de hombros.

-A mí no me importa. Se olvidarán como de todo. Lo que no me gusta es que no me hables por culpa de ellos. Estás más influenciado por ellos tú que yo.

Se separa de mí dando por zanjada la conversación. Mira a su alrededor.

-¿Y bien?. ¿Cuál eliges?.

Comienzo a pasar el dedo por el lomo de los libros, leyendo los títulos. Me sorprende ver que son de lo más variados y la verdad es que muchos de ellos ya me los he leído.
Cuando voy por la tercera torre de libros, encuentro lo que busco. Muevo varios, para poder rescatarlo y se lo muestro.

-¿1984?. ¿De verdad?.

Asiento.

-No sabes las ganas que tenía de leerlo pero no sé, es el típico libro que siempre he ido relegando y no he comprado nunca.
Esboza una sonrisa sincera y me encanta.

-Vale. Léetelo rápido. Quiero poder hablar contigo de él.

Nos miramos en silencio y de pronto caigo en la cuenta.

-¿Y Aquiles?.

Me siento fatal por no haberme dado cuenta antes, pero mi mente estaba a otras cosas, por ejemplo, los abdominales de Ángel.

-Aquiles… -se rasca la cabeza pensativo-. Seguro que está cuidando a Pixca y sus crías.

Le miro interrogante y él me coge de la mano y me arrastra escaleras abajo.

-Ponte las botas y el chubasquero. Vamos a salir.

Mete su libro y el mío en una bolsa. Coge sus cosas y sale de la casa. Me

parece que no tengo muchas opciones, así que me visto y salgo tras él.

-¿Adonde vamos? -pregunto.

Está diluviando.

-Al establo -me coge de la mano-. ¿Preparada?. ¡Corre!.

Salimos corriendo y me alegro de que el establo esté a unos pocos metros. Nos refugiamos en su interior y Ángel coge un farol a pilas y lo enciende.

-Aquí dentro no hay mucha luz. ¡Sígueme!.

Huele a animales, pienso, hierba, estiércol… una mezcla de olores que me hace recordar el porqué me negué a hacerme cargo de nuestros animales. Le sigo hasta el fondo pasando por la zona en la que están las vacas, el gallinero en el otro lado y un par de cerdos que nos observan con atención. De pronto, una sombra se mueve hacia nosotros y me doy un susto de muerte antes de ver que es Aquiles. Este se acerca a saludarme y le acaricio el hocico como respuesta.

-¿Qué haces aquí Aquiles?.

Mira hacia el fondo como si me hubiera entendido y oigo unos maullidos que proceden de allí. Interrogo a Ángel con la mirada y este me hace un gesto con la mano para que le siga.

Andamos unos metros y veo que se agacha en un rincón lleno de paja. Está oscuro y hasta que no me acerco no distingo a cuatro preciosos gatitos mamando de una gata que deduzco será Pixca.

-Aquiles se pasa gran parte del día vigilándolos. Parece su padre.

Me agacho a su lado y aunque Pixca me mira con cierta desconfianza, no protesta. Observo a los gatitos, dos a manchas blancas y negras, uno

rayado y otro negro. Me encantan los gatos negros.

Esperamos hasta que dejan de mamar y no tardan en acercarse a nosotros. El negro, como si supiera que es mi favorito, comienza a treparme por el pantalón, así que lo cojo entre mis manos.

-Tengo debilidad por los gatos negros -reconozco.

-Esa es la única hembra de la camada -me explica Ángel -. Están en el momento del destete. En cuanto no necesiten de su madre, tendré que buscar dónde colocarlos.

Me da pena que Pixca tenga que quedarse sin sus cachorros.

-¿No los echará de menos?.

Se encoge de hombros.

-Quizás nos quedemos uno para que se críe con ella. De todas formas, cuando deje de tener leche la llevaremos a esterilizar. Cada vez es más difícil colocar a los cachorros y si no se la esteriliza seguirá quedándose preñada. Es su instinto.

Entiendo lo que dice. Me doy cuenta de la sensibilidad que tiene Ángel con los animales. Primero con Aquiles, y hoy hablando de Pixca y sus crías. Le veo y me doy cuenta de lo importante que es que una persona respete no sólo a sus semejantes sino también a los animales. En la ciudad, no era tan consciente de esto, pero ahora lo veo claro.

Salimos del establo y parece que la lluvia nos da una tregua.

-Te acompaño hasta casa - me dice y echa a andar sin darme tiempo a opinar.

-Tu madre seguramente ya haya vuelto.

Me mira y me sonríe.

-Da igual, te acompaño de todas formas.

Cuando llegamos a la puerta, me arrepiento de no haberle besado en el establo, pues ahora no estamos en el mejor lugar para hacerlo y por su expresión creo que él está pensando lo mismo. Está claro que hemos perdido una oportunidad.
De pronto oigo risas en el interior, así que abro la puerta curiosa y al mirar hacia el interior, veo que nuestros padres están juntos charlando. Los cuatro. ¿Cómo han acabado los cuatro juntos?.

Entro y Ángel me sigue extrañado. Nos detenemos en el marco de la puerta esperando una explicación por su parte.

-Hola chicos. Hemos decidido preparar algo y cenar todos juntos -aclara mi madre.

-Va… vale -respondo tartamudeando. Era lo último que me esperaba hoy. Miro a Ángel sin saber muy bien que hacer y al final decidimos quitarnos las chaquetas y colaborar.

Cuando un par de horas después estoy acostada, pienso en lo raro que se me ha hecho cenar con Ángel y nuestros padres. Si hubieran sabido lo que estábamos haciendo un rato antes en su habitación… Cojo de la mesilla "1984" y comienzo a leer.

Es jueves y ya he terminado el libro. No he podido coincidir a solas con Ángel pues el martes fui a casa de Paula y el miércoles acompañé a mi madre a hacer unos recados. En clase, su actitud es la misma y ya he llegado a la conclusión de que quiere que lo nuestro sea totalmente clandestino. No sé, no digo que tenga que enterarse todo el mundo de que hay algo, pero tampoco me parece normal comportarnos como desconocidos en público y en cuanto estamos a solas… Ay, no quiero ni pensar en ello. Echo de menos sus labios y que me estreche entre sus brazos. No hace ni dos semanas que nos conocemos y estoy coladísima por él. Pensaba que lo que sentía por Miguel era fuerte, pero ahora me

doy cuenta de que no era nada comparado con como me siento estando con Ángel. Esto es terrible. Si mis amigas me vieran, suspirando por un chico de esta manera… Cuanto más lo pienso, más decidida estoy. Tengo que solucionar esto de una vez. Al fin y al cabo le debería dar igual lo que dijeran los demás. Hasta ahora yo me dejaba influenciar por el qué dirán y sólo me importaba la aprobación de los que estaban a mi alrededor, pero aquí… ¿qué puedo perder?. ¿Y él?. Prácticamente no trata con nuestros compañeros…

Pensando en el rey de Roma... recibo un mensaje suyo diciendo a ver si puede pasar a por un libro y después de dos tardes de no poder vernos, le digo que sí. Además ya me he terminado el suyo y se lo podré devolver. Salgo de la habitación y me encuentro con mi madre.

-Viene Ángel un rato. Le voy a dejar un libro y devolverle el suyo.

-Es una suerte que hayas encontrado a alguien que le guste leer tanto como a ti. Os lleváis bien, ¿no?.

No sé si decir bien se acerca a la realidad.

-Bueno, yo creo que nos conformamos el uno con el otro, dadas las circunstancias -disimulo-. Esto no es como Bilbao que podía hacer un montón de cosas con mis amigas, aquí estoy un poco más limitada.

Sonrío con nerviosismo, esperando que no insista y aunque veo su cara de extrañeza por tanta explicación, no añade nada más. Coge sus cosas y la miro interrogante.

-Voy a casa de la prima Maruja. Quedé en que me pasaría hoy.

Qué casualidad.

-¿Vas a ir andando?. -no está lejos, pero es un buen paseo.

Sobre todo porque continúa lloviendo.

-Sí, ya sabes que tu padre se ha llevado el coche. Luego pasará a

recogerme.

Coge el paraguas y abre la puerta, me acerco y veo que Ángel entra por el camino. Se saludan al cruzarse y Ángel me mira expectante mientras llega hasta mí.

-¿Por qué nuestros padres se empeñan en dejarnos en casa solos?.

-Porque aún no se les ha ocurrido que entre nosotros pueda haber algo más que una sincera amistad.

Es cierto. Si me hubieran dicho que no más llegar aquí me iba a liar con mi vecino, no me lo hubiera creído.

Se quita la chaqueta y las botas y me mira de arriba a abajo sin reparos. Me arrepiento tremendamente de no haberme cambiado de ropa, pero de verdad que ni he caído en eso. Llevo un pantalón desgastado, un jersey que me queda por lo menos dos tallas grande y unos calcetines con vaquitas dibujadas. Qué vergüenza. Me paso las manos por el pelo nerviosa intentando peinarme un poco con los dedos. Ángel me mira divertido.

-¿Que pasa?. No esperaba visita…

Se ríe a carcajadas.

-No te he pedido explicaciones.

-Mejor.

Entro en la cocina y saco unos refrescos de la nevera sin preguntar. Le paso uno y lo acepta.

-¿Adonde iba tu madre con este tiempo?.

Doy un trago antes de contestar.

-A casa de la prima Maruja. Le había dicho que se pasaría.

-Bien.

Nos miramos en silencio y no se me ocurre qué decir.

-Vengo a que me prestes otro libro.

-Sí, claro - salgo de la cocina y él me sigue hasta el dormitorio. Me siento sobre la cama con las piernas cruzadas y le señalo mis libros -. Ahí tienes. Elige.

Entra en la habitación, pero en vez de ir directo a los libros se pone a cotillear. Menos mal que no tengo todo tirado por el suelo como otras veces. Aun así me incomoda un poco que toquetee mis cosas y lo observe todo con tanto detenimiento, pues no estoy acostumbrada a que un chico vea mi habitación. Sé que no es justo porque yo también le eché un buen vistazo a su cuarto, pero estoy deseando que termine cuanto antes. Se toma su tiempo antes de llegar a los libros y cuando por fin se detiene frente a las estanterías, ojea varios libros antes de levantar uno y mostrármelo.

-¿Te parece bien?.

Ensayo sobre la ceguera de Saramago.

-Lo raro es que no te lo hayas leído.

Lo deja sobre mi mesilla y se sienta en la cama frente a mí.

-De Saramago sólo he leído Las intermitencias de la muerte. He visto que también lo tienes.

Asiento sonriendo. Es muy observador.

-Sí, de ese libro me gustó mucho la primera parte. La segunda no tanto. En cambio, Ensayo sobre la ceguera, me gustó muchísimo. Lo leí en poco tiempo y días después seguía dándole vueltas. Yo siempre digo, que un libro es bueno, cuando una vez lo has acabado sigues pensando en él.

Sopesa mis palabras.

-Es cierto, la sensación que te causa un libro, tarda días en desaparecer… ¿crees entonces que me va a gustar?.

Cualquiera sabe.

-Te diré que no es fácil. Ya sabes, los libros de Saramago son bastante peculiares, cuesta un poco acostumbrarse a su forma de escribir, pero la historia es buena, dura e incómoda. Hecha para despertar conciencias y para hacer que nos planteemos cómo reaccionaríamos en una situación como esa. Te guste o no, es único. No te arrepentirás de leerlo.

Esboza una sonrisa torcida y me gustaría saber lo que está pensando. Por suerte, lo dice.

-Creo que te llevarías bien con la gente con la que salgo. Son muy de tu estilo.

¿Se supone que eso es un cumplido?.

-¿Y cuál es mi estilo si puede saberse?.

-Eres inteligente, eso se ve a la legua. Te gusta leer y puedes mantener una conversación interesante. Seguramente también tengas facilidad para hablar de cine, música o arte y tienes la mente más abierta que muchos de los que viven en este pueblo. No te importa el qué dirán, eres sincera y pareces una persona de principios.

No sabe cuanto.

-¿Y sabes todo eso de mí en menos de dos semanas?.

Se encoge de hombros.

-Te he estado observando, y eso sumado a nuestras conversaciones… Por cierto, ¿te has acabado 1984?.

Le sonrío y eso le vale como respuesta.

-¿Te ha gustado? -me pregunta.

Gustar es quedarse corto.

-Es uno de los mejores libros que he leído. Creo que todo el mundo debería leerlo. Y cuando la gente habla del Gran Hermano… ¡no saben de lo que hablan!. Ese libro va mucho más allá del hecho de que vigilen tus actos. Hablan de control, de engaño, de manipulación, de sometimiento… lo de Goldstein no me lo podía creer. Y la tortura, al final, la forma de degradación, de perder tu libertad del todo. Y sobre todo la impotencia… Cuando lo acabé me quedó una sensación de tristeza horrible, porque esperaba un final diferente, aunque lo más realista es que acabe como acaba…

Se inclina hacia mí y me besa interrumpiendo mis palabras. Me besa con ganas haciendo que incluso me cueste respirar. De pronto, igual que ha empezado se detiene y vuelve a su lugar.

-Lo siento. No he podido evitarlo. No sabes lo atractiva que resultas cuando hablas así…

Vaya, ahora resulta que le va a poner oírme hablar de un libro. Eso sí que no lo había visto nunca. Me parece que este chico es un poco raro.

-Me entusiasmo cuando hablo de algo que me gusta - justifico.

-De todas formas has descrito lo que sentí yo al leerlo. Te hace plantearte muchas cosas. No me imagino lo que sería vivir con ese nivel de sometimiento. Cuando la gente utiliza la expresión "el gran hermano te vigila", la mayoría no saben lo que significa en realidad. Deberían obligar a leerlo en el instituto.

Ahora la alucinada soy yo. No conozco muchos chicos que se preocupen de otra cosa que no sea tirarse a alguna tía, practicar deporte y salir de juerga. Y aquí está él, no sólo guapo, también inteligente y amable. Podría estar oyéndole hablar todo el día.

-Eres un verdadero intelectual -digo sin pensar.

Se le escapa la risa.

-¡Mira quien fue a hablar!.

No creo que yo lo sea.

-¿Yo?. Para nada.

Se acerca unos centímetros.

-Vale. Contéstame a estas preguntas: dime un libro.

-1984 -me río-. Lo siento, es que me ha gustado mucho.

-Una película.

Difícil.

-Bufff. Que conste que me sería más fácil decirte cien. Vale, Mi vida sin mí

de Isabel Coixet.

Se lo piensa.

-No la he visto. ¿Por qué esa?.

-Me emocionó muchísimo y no es algo que me pase a menudo cuando veo una película. Además me sentí identificada con la forma de pensar de la protagonista. Entiendo por qué hace lo que hace. Para mí es una película preciosa.

Parece tomar nota mental de ello.

-Quizás algún día podamos verla juntos.

-Sí, claro. Oye, ¿no te puedo hacer yo las mismas preguntas a ti?.

Se encoge de hombros.

-Creo que es justo. A ver… libro, Blade Runner. Me hizo pensar mucho. Película, La lista de Schilder. Creo que no tengo que decir el porqué.

Vaya, tiene buen gusto.

-¿Música? -pregunto.

-Kings of Lions. ¿Y tú?.

Eso sí que es difícil. Lo sopeso antes de decir.

-No puedo nombrar sólo a alguien, así que diré Imagin Dragons y Jamie Cullum.

Se ríe a carcajadas.

-¿Y después de decir Jamie Cullum, no te consideras una intelectual?.

No lo entiende.

-No, sólo soy una rarita. ¿Alguna pregunta más?.

-No sé, ¿banda sonora?.

Ahí no tengo dudas.

-La de El Piano. Bufff, no sé las veces que la habré escuchado. Incluso la utilizo para estudiar. ¿Y tú?.

-¿Siempre estudias con música?.

Pues ahora que lo pienso, casi siempre.

-Sí, aunque elijo música clásica o bandas sonoras, algo que no tenga letra para que no me despiste.

-¿Escuchas música clásica?. ¿Favorita?.

-El lago de los cisnes de Tchaikovski, también Interludios para piano de Chopin.

Me sonríe condescendiente.

-En ese terreno me ganas, apenas he escuchado música clásica.

-Nunca es tarde.

-Eso es cierto. Ya me aconsejarás. ¿Y arte?. ¿Estilo favorito?.

He llegado a la conclusión de que está intentando pillarme. Se nota que todavía no me conoce lo suficiente.

-¿Estilo?. Art Nouveau. Me gusta mucho Alphonse Mucha o las creaciones de Lalique.

Entrecierra los ojos como si no terminara de creerme. Me levanto y rebusco entre mis libros. No tardo en acercarle uno de Alphonse Mucha y otro de Art Nouveau. Seguro que no se esperaba que tuviera pruebas de mis gustos.

-Pues sí que eres un poco rarita…

Le doy un manotazo y el aprovecha para cogerme de la muñeca y acercarme a él.

-No tenía que haber contestado a tus preguntas.

Me envuelve en sus brazos y me mira a los ojos.

-No sé por qué dices eso. Quiero conocerte y cuanto más descubro de ti, más aumenta mi curiosidad. Quizás no te consideres una intelectual, pero necesitas saber que eres todo lo contrario a mediocre y me lo acabas de demostrar.

Así que le gusta que sea rarita…

-Pues los chicos prefieren a las chicas guapas de cerebro mediocre. Hasta ahora me ha ido mejor haciéndome la tonta, porque la mayoría se asustan de una chica lista.

-Eso es porque la mayoría son idiotas y no saben apreciar a alguien como tú -acerca sus labios a mi cuello y cuando lo rozan, un escalofrío me

recorre la espalda.

-¿Y tú sabes apreciarme? -le pregunto intentando concentrarme en la conversación.

-Por supuesto -noto su sonrisa contra mi clavícula y me aparto con delicadeza.

-¿Qué hay entre nosotros? -pregunto de sopetón.

Me mira extrañado y sé que para nada esperaba esa pregunta. Ni yo esperaba hacérsela.

-Nos estamos conociendo -responde con cautela.

Miro sus maravillosos ojos verdes y estoy a punto de dar por buena esa respuesta. ¡Centrate! Me grito a mí misma.

-Ya, verás, es que nunca me he liado con alguien de esta forma.

Frunce el ceño y sé que no termina de entenderme. Miro hacia el exterior intentando buscar la forma de explicárselo.

-No me gusta estar escondiéndome -suelto al fin.

-Lo hago por ti. Ya lo sabes.

Me levanto enfadada y me cruzo de brazos.

-Pero yo no te he pedido que lo hagas. Parece que estoy mintiendo a todo el mundo por el hecho de estar a escondidas.

Nunca me he sentido así y no me gusta.

-Ya veo.

Su tono de voz suena seco y creo que he conseguido en dos minutos estropear lo que había entre nosotros.

-Si te gusto, querrás estar conmigo y estarás dispuesto a que los demás lo sepan. Si no, olvídate de mí. No soy un entretenimiento.

-¡Yo no he dicho que lo seas!.

Le doy la espalda y miro por la ventana la incesante y molesta lluvia.

-Pues lo parece.

Le oigo levantarse de la cama, pero en vez de acercarse a mí, veo por el reflejo del cristal, cómo sale de la habitación. No me muevo. Espero hasta que la puerta de la entrada se cierra y entonces me giro y miro el cuarto vacío. Me derrumbo en la cama y la rabia hace que me entren ganas de llorar. Tengo la sensación de haber fastidiado algo genial, pero no me podía callar por más tiempo cuánto me incomodaba esta clandestinidad. Cojo el móvil y en vez de mandar whastapp, llamo a Naiara. Estoy tan agobiada que necesito hablar con ella.

Capítulo 7

Cuando me despiertan los gallos, tengo ganas de morirme. Digo los gallos, porque sí, para mi desgracia cantan casi al unísono. Durante todos estos días, desde que me enrollé con Ángel en la playa me encontraba de tan buen humor que había hecho la vista gorda con ellos. Pero hoy no, hoy estoy totalmente enfurruñada y no estoy dispuesta a perdonarles la vida, como se crucen en mi camino, ¡los mato!.

La conversación con Naiara, no alivió mi malestar, sólo sirvió para que despotricara a gusto sobre Ángel durante más de media hora y ella escuchara pacientemente. En cuanto colgué el teléfono regresó a mí el mismo agobio que tenía antes de hablar con ella. No digo que me arrepienta de lo que dije, porque no es así. Tampoco digo que esté dispuesta a ceder, pues no quiero ser el rollo secreto de nadie, pero me da tanta rabia que su reacción no fuera otra… esperaba que me dijera "Vale, que lo sepa todo el mundo" y que comenzara a sonar una música romanticota de fondo. Que de repente todo se moviera en cámara lenta como se ve en las películas y él me besara apasionadamente. Para mi desgracia, nada de eso ocurrió.

Cuanto más pienso en ello menos entiendo su actitud. ¿Cómo puede creer que me protege de esta manera?. Porque, de momento, lo único que está consiguiendo es alejarme de él. Sigo en mis trece, así que me mostraré indiferente y quizás si me ve tonteando con otro… aunque para eso tendríamos que coincidir este sábado y si no recuerdo mal, Noa dijo que Diego organizaba uno de sus "fiestones" en el establo. Para mi desgracia, Ángel no suele ir nunca…

Llego al colegio con el tiempo justo y al sentarme en mi sitio, Ángel me saluda. Como no quiero que me tache de antipática le respondo, aunque mantengo la vista clavada en la pizarra, para que entienda que no he cambiado de opinión respecto a lo que hablamos. Es más, me empeño en mantener la cabeza bien alta, pues a cabezota no me gana nadie, pero lo único que consigo es que para cuando acaba la clase tenga un dolor de cuello terrible. Esto de mostrarme orgullosa no se me da nada bien.

En el descanso, Paula me confirma que mañana iremos al establo de Diego y ponemos bote para que puedan comprar litros y algo para comer. También me dice que esta noche han quedado en casa de Daniela para ver una peli, así que acepto sin pensármelo. Todo sea por estar ocupada y

no pensar en Ángel.
Me lleva mi padre hasta casa de Daniela, cosa que le agradezco ya que está más lejos que la de Paula y si hubiera tenido que ir en bici, lo de la peli ya no me parecería tan buena idea. Además la madre de Daniela nos dejará luego a cada una en nuestra casa. Menos mal, soy tan miedica que no sería capaz de ir hasta mi casa sola por estos caminos.

De nuevo soy la última en llegar y la madre de Daniela me acompaña a una pequeña salita donde las chicas están ya reunidas. Como no podía ser de otra manera, hay un montón de comida y están buscando películas en el disco duro que acaban de conectar al televisor.

-Hola, chicas -me derrumbo en el sofá de cuadros, al lado de Noa.

-Hola Uxue, llevamos diez minutos discutiendo qué película ver -me cuenta Daniela-. Estas pesadas no se ponen de acuerdo.
Me encojo de hombros.

-A mi me da igual. Me vale cualquier cosa.

-¿Ves? -Noa le da un codazo-. Vamos a ver la de Ocho apellidos vascos.

No entiendo nada.

-Pensábamos que protestarías si poníamos esa -me aclara Paula.

-¿Por qué?. ¿Por qué soy vasca?. Ya la he visto y me reí un montón…

-Entonces, perfecto -sentencia Noa -. Además nosotras no la hemos visto.

Vemos la película mientras cenamos hamburguesas caseras y en un momento dado, Daniela se ríe tanto que le sale el refresco por la nariz. Cuando acaba, las tres me miran y puedo leer en sus caras que tienen preguntas que hacerme. En mala hora les dejé elegir película.

-¿Qué os pasa?.

-¿De verdad allí las chicas lleváis ese flequillo? -Paula es la primera en preguntar.

No me puedo creer que me pregunten eso.

-Bueeeno, os diré que en mi cuadrilla todas en algún momento nos hemos puesto el pelo así, es verdad que es muy típico.

Veo a Paula enfrascada con el móvil y cuando gira la pantalla hacia nosotras no me lo puedo creer.

-¡Mira!. Aquí hay una foto… vas como la de la peli.

Ha buscado una foto en mi Facebook. En ella estoy en un Ibilaldi, con unas mallas, botas de monte, camiseta de rayas, y sudadera. Casualmente en ese momento llevaba el flequillo trasquilado.

-Estaba en una fiesta del Euskera. Te lo pasas muy bien, todo el día comiendo talo y bebiendo sidra. Mucha sidra.

-Suena divertido - afirma Daniela.

-Hay un recorrido marcado con puestos, conciertos y actividades. Va gente de todas las edades y dura el día entero.

-Entonces las fiestas son parecidas a las de aquí. Todo el día comiendo y bebiendo.

Paula ha dado en el clavo.

-Si en realidad no hay tantas diferencias entre un lugar y otro. Los pueblos allí son muy parecidos a este. El paisaje, la cultura… a mí se me hubiera hecho igual de raro irme a vivir a un pueblo allí que venir a este. La única diferencia es que lo hubiera tenido más fácil seguir tratando con

mi cuadrilla -de pronto mi tono de voz suena apagado.

Las chicas se dan cuenta e intentan reconducir el tema.

-¿Y los chicos? -pregunta Noa.

-¿Qué pasa con ellos? - no sé a qué se refiere.

-¿Es verdad eso de que no se les da bien ligar? -insiste.

-Ah, ya -quiere saber si los rumores son ciertos-. Es así. Son capaces de estar rondándote durante años sin atreverse a decirte nada. Incluso muchas veces acaban buscando algún intermediario para tantear el terreno. Bueno, no quiero generalizar, hay excepciones, claro. Miguel era un ejemplo de ello.

-Qué complicado, ¿no? -Paula no se lo termina de creer.

-Allí nos movemos mucho en cuadrillas y suelen ser muy grandes, en muchos casos mixtas. Muchas veces una chica de un grupo empieza a salir con un chico de otro grupo y al relacionarse ambas cuadrillas, surgen más parejas. Cuando he conocido chicos de otros lugares, me he dado cuenta de que en otros sitios, ellos salen con intención de ligar. En cambio en el País Vasco, los chicos salen a divertirse con sus amigos principalmente y si además conocen a alguna chica, pues bienvenido sea, pero no es su fin. La cuadrilla es lo más importante. Además, las chicas tampoco se lo solemos poner fácil. ¡Las vascas tenemos muy mal genio!.

De pronto Noa parece haber recordado algo, ya que abre mucho los ojos y se inclina hacia delante.

-Hablando de tíos. He oído que Martina está mosqueada contigo -me señala con el dedo-. Ya puedes tener cuidado mañana.

¿Martina?. ¿Mosqueada?. ¿Y esa quién es?.

-Ni siquiera la conozco. ¿Qué se supone que le he hecho?.

-Digamos que cree que Mateo es suyo y se ha enterado de vuestro "asunto" de la semana pasada.

Lo que me faltaba.

-¿Alguien le ha explicado que ese "asunto" fueron un par de besos por su parte y un empujón por la mía?. Además ¿están saliendo?.

Paula niega rotundamente.

-No, es más, se lía con ella cuando no consigue a otra. Vamos, que la tiene de suplente.

De verdad, hay veces que las tías somos tontas.

-Pues lo que tendría que hacer es dejarse de tonterías y plantarse con él. Si no va a estar jugando con ella siempre.

Aunque sé que es muy fácil decirlo, pero no tan fácil hacerlo.
Al final decidimos ver otra película y cuando después llego a casa mis padres ya están durmiendo. Yo también estoy agotada, así que me acuesto sin pasar primero por el ordenador. Lo que sí hago es consultar el móvil y creo que hoy lo he hecho más de doscientas veces. Me he pasado el día esperando algún mensaje de Ángel diciendo que se lo ha pensado mejor o que me echa de menos o algo, pero está claro que estoy yo pensando más en él que él en mí. Durante un momento de debilidad pienso en escribirle yo, pero rápidamente recupero la cordura y recuerdo que la decisión de plantarme fue mía y tengo que mantenerme firme. Dejo el móvil en la mesilla y le doy la espalda, deseando quedarme dormida rápidamente para no pensar más por hoy.

Estoy frente al espejo y ya es la quinta vez que me he cambiado de ropa. Miro mi reflejo e intento pensar qué es lo que la gente ve atractivo en mí. ¿Mis ojos verdes, mi melena color caramelo?. No estoy tan delgada como me gustaría, tengo un poco de tripa y mi culo no es precisamente pequeño. Mi madre siempre me dice que a los chicos les gustan las chicas

con curvas, pero entonces me pregunto, si es así, ¿por qué suelen estar con chicas super delgadas?. Algo no cuadra.

Me quito la camiseta y cabreada me siento en el borde de la cama. Que ¿por qué le estoy dando tantas vueltas a la ropa?. Hace apenas media hora me llegó un whatsapp de Paula diciéndome que le había dicho Daniela que se había enterado por su hermano que Ángel iba a ir a la fiesta. Me preguntaba a ver si yo sabía algo al respecto.

Pero yo no sabía nada. Así que al enterarme de que él va a estar, me he puesto de los nervios y ya no me veo bien con nada. Quería una oportunidad para poner a prueba su interés por mí y esa oportunidad me va a ser dada, así que quiero que cuando me vea se quede sin palabras y se arrepienta terriblemente de su decisión.

Se me acaba el tiempo, ya que Antonio nos va a llevar hasta allí y pasará a buscarme en apenas un cuarto de hora, por lo que tengo que decidirme de una vez.

Miro de nuevo mi armario y de pronto se me enciende una lucecita en mi cerebro. Parece que alguna neurona se acaba de despertar. Cojo un bonito vestido de encaje con dibujo de flores en tonos rosas. Es corto y tiene un pronunciado escote.

Perfecto. Me calzo unos botines camperos marrones, ideales para una fiesta en un establo y cojo la chaqueta vaquera y un pequeño bolso marrón. Me maquillo a todo correr y me alegro de tener tan buena mano, ya que en cinco minutos he conseguido lo que otra tardaría una hora. Me peino de nuevo y echo un último vistazo a la chica que aparece en el espejo. Será imposible para él ignorarme. O eso espero. Decido soltar un par de botones del vestido, lo justo para insinuar pero no enseñar más de la cuenta y por primera vez me alegro de tener una buena delantera. Unas gotas de perfume y ahora sí que ya estoy lista. Oigo un claxon en el exterior y salgo de la casa como una exhalación despidiéndome de mis padres sobre la marcha.

-Me voy. Llegaré tarde.

No les doy ni tiempo a contestarme y monto en el coche de un salto.

Paula y Daniela me miran de arriba a abajo.

-Oye, así no va a haber forma de que se fijen en nosotras -me salta Paula dándome un codazo.

-Es lo primero que he pillado -miento.

Dos horas más tarde, estoy desesperada ya que Ángel no aparece por ningún lado. He tenido tiempo de echar un quinito, de comer algo, bailar un rato, charlar y volver a beber. El establo está genial para este tipo de cosas. Tiene un generador para la luz, un poco escasa para mi gusto, y el equipo de música, que no sé de donde lo habrán sacado, retumba más que en algunos bares. Hay varios sofás destartalados y unas cuantas sillas y mesas. La gente está repartida en grupos y yo en estos momentos estoy de pie hablando con Paula y un chico que no sé cómo se llama y que no hace más que echarme el humo de su porro en la cara. Voy a ir con un olor a maría a casa que mis padres van a sospechar que me la he fumado yo. Decido ir a buscar otra copa para alejarme de semejante chimenea humana y cuando me la estoy preparando Mateo se acerca.

-Vaya, estás muy guapa.

Está claro que este chico no entendió mi mensaje de la semana pasada. Le miro de soslayo y en ese momento veo a unos metros de mí a Ángel observándome atentamente. ¡Qué oportuno!. Aparto la vista mientras noto cómo los nervios me suben desde el estómago hasta la garganta y se quedan allí atascados. Intento concentrarme en llenar el vaso y Mateo tiene la desfachatez de poner su mano en mi cintura, bastante más cerca de mi culo de lo que debería.

-Perdona, ¿te he dado permiso para poner tu mano ahí? -sé que mi tono de voz resulta tajante, tanto que le veo tragar con dificultad y separar la mano inmediatamente.

-Ey, chica. No es para ponerse así. Pensaba que tu y yo…

-Eso es pensar mucho y a ti no se te da bien -le corto.

No espero a ver si tiene algo más que decir y me voy a la otra punta del establo, todo lo lejos que me sea posible. Me acerco a Noa que arquea las cejas interrogante.

-¿Qué acaba de pasar? -me pregunta.

-Absolutamente nada. No le he dado oportunidad - doy un trago a mi bebida y veo que ella mira por encima de mi hombro.
Se acerca a mi oído y me dice en voz baja.

-Cuidado, viene Martina.

Una chica se detiene a mi lado con los brazos en jarras. La tal Martina, supongo. Es guapa, muy guapa. Y rubia, muy rubia. Y todo lo delgada que me gustaría a mi ser. Me mira con mala cara así que yo decido dedicarle una sonrisa.

-Quiero que te alejes de él -me suelta por las buenas señalando a Mateo.

Parte de la gente está prestándonos atención. En la vida me he encontrado en una situación como esta. Es de lo más absurdo.

-¿Más?. Para eso me tendría que ir a otro pueblo -respondo con ironía.

-¿Te estás haciendo la graciosa?- dice alzando la voz.

Por un momento pienso que es una de esas tías que se te echa a los pelos como un animal rabioso, pero está claro que no sabe con quien está hablando.

Miro a mi alrededor, a todos los que están observándonos y sé que están esperando una pelea de gatas. Durante un instante me imagino la escena, las dos enzarzadas, arañándonos la cara y clavándonos los tacones… no seré yo la que empiece una pelea, así que decido cogerla del brazo y

llevarla a parte para hablar.

-Martina, ¿verdad?. ¿Se puede saber qué te pasa?.

Da un tirón para soltarse de mi brazo.

-Sé que has estado con Mateo y os acabo de ver…

No puedo evitar sentir pena por ella. Intentando alejar a las chicas de Mateo cuando es él quien busca a otras con las que estar.

-¿Te has visto bien? -me mira con cara de no entender, así que continúo-. Eres una chica guapísima, más que cualquier otra de aquí y estás perdiendo el tiempo detrás de un chico que no se merece tus esfuerzos. Tendría que ser él quien se arrastrara a tus pies para que le prestaras atención. ¿No te das cuenta?. Eres mucho mejor que él. Yo lo único que he hecho es dejarle las cosas claras y me parece fatal que juegue contigo de esta manera. ¿Me dejas que te dé un consejo?. Olvídate de él. Te mereces alguien mucho mejor y te aseguro que sé de lo que hablo, he pasado por ello.

Veo cómo la expresión de sus ojos cambia y creo que está a punto de derrumbarse.

-Es que yo… te he visto con él y …

Me tomo la licencia de poner mi mano sobre su hombro.

-Eh, no pasa nada. Sólo quiero que te des cuenta de que yo no soy el enemigo, el problema es él. Pareces una tía estupenda, no dejes que un chico así te domine. Y si necesitas hablar, puedes contar conmigo.

Esboza una sonrisa triste.

-Gracias. Siento haberte atacado así, es que no sé que me pasa

últimamente.

-Que le quieres, eso te pasa. Yo sólo digo que deberías hablar con él y dejarle las cosas claras. Si no está dispuesto a tratarte como su chica y dejarse de tonterías, no pierdas más el tiempo y búscate a otro. ¡Con lo guapa que eres!.

Martina se queda pensativa y yo regreso con Noa que me mira boquiabierta.

-¿Qué le has dicho?. Pensaba que te iba a pegar…

-Ya, yo también pero le he hecho ver, cual era el verdadero problema -señalo con la cabeza a Mateo.

Noa levanta su vaso para hacer un brindis.

-Tia, eres la leche.

Busco a Ángel con la mirada y le veo en el otro lado sentado a una de las mesas con Juanjo. Están echando un quinito con otros dos chicos y como sigan a ese ritmo van a acabar fatal. Me doy cuenta de que me está ignorando totalmente y eso hace que me sienta fatal. Si ni me mira tengo bastante difícil que se replantee lo nuestro.

Pasa otra hora con la consabida cantidad extra de alcohol en mi organismo y recuerdo lo malo que tiene estar borracha: o me da por llorar y deprimirme o por hacer alguna tontería. Estoy empezando a agobiarme por cómo está saliendo la noche y sé que si sigo en esta línea puede acabar todavía peor. Paula me coge de la mano y me arrastra a una de las mesas.

-Venga, un quinito rápido que estás un poco apagada.

Estoy tan dispuesta a desconectar de la indiferencia de Ángel que acepto.

En mala hora, un rato después empiezo a estar totalmente mareada, pero

aun así soy capaz de apreciar que Anxo está haciendo esfuerzos más que claros por despertar mi interés.

Que ¿cómo lo sé?. Su mano sobre mi pierna desde el tercer chupito es una pista. Que se incline continuamente hacia mí para hacerme comentarios graciosos mientras me mira el escote, también. No voy a negar que en otras circunstancias, no me lo pensaría dos veces, pero algo en mi interior me dice que no es buena idea. Aun así me río con él, esa risa floja que te sale cuando ya estás pasadísima y cualquier cosa te hace gracia.

Me doy cuenta de que hay gente que ya se ha ido y algunos se han sentado en el exterior aprovechando que hace buena noche. Otros incluso están ya durmiendo la borrachera en alguno de los sofás.

Miro a Ángel que continúa en la otra mesa, sólo que a diferencia de las otras veinte veces que le he mirado, ahora no me quita la vista de encima. Seguro que la mano de Anxo sobre mi muslo tiene mucho que ver en eso. ¡Ja!, que se fastidie. Él se lo ha buscado.

De pronto veo todo un poco borroso y creo que ha llegado el momento de hacer un descanso.

-Necesito tomar el aire -me doy cuenta de que arrastro un poco las palabras pero no puedo hacer nada para evitarlo.

Me levanto a trompicones y Anxo raudo y veloz me sujeta de la cintura.

-Será mejor que te acompañe -dice mientras coge mi chaqueta de la silla.

No le replico pues no creo que sea capaz de llegar muy lejos yo sola. Le hago un gesto a Paula y me dejo arrastrar hacia el exterior. Cuando el aire fresco me golpea en la cara, parte del mareo se me pasa pero sé que la otra parte no se me va a pasar en horas. Odio beber tanto y odio tener la sensación de que estoy flotando. Noto mi cuerpo ralentizado y me arrepiento de mi masiva ingesta de alcohol. Mañana voy a tener una resaca horrorosa.

-¿Estás bien?.

Qué malo es el alcohol, que hace que me parezca que es Ángel y no Anxo el que me está hablando. Para mi sorpresa levanto la vista y me encuentro con Ángel frente a nosotros, mirándome fijamente. ¡Que guapo es!. Borracha me parece aún más guapo.

-Estoy estupendamente -digo con toda la dignidad que me es posible.

-Ya me encargo yo -le dice a Anxo quitándole de en medio.

-Pero… -Anxo intenta protestar pero este le lanza una mirada asesina que hace que se de la vuelta y se vaya sin rechistar.

-¿De qué vas? -protesto-. Le has espantado.

-Lo he hecho por tu bien. Estás demasiado borracha.

Me parece que él me sigue a la zaga.

-Tú no estás mucho mejor que yo. ¡Suéltame!. Me vuelvo adentro.

Intento zafarme pero él me agarra de ambos brazos y me mira a los ojos.

-De eso nada. No pienso dejar que vuelvas a entrar y que ese idiota te siga sobando delante de mis narices.

Vaya. Está celoso. ¡Que mono!.

-¿Y qué piensas hacer para impedírmelo? -todavía soy capaz de ponerme chula.

-Llevarte conmigo -me carga a su espalda como un saco y yo no pienso en otra cosa más que si se me estarán viendo las bragas. Me lleva hasta su

moto y allí me baja.

-No pienso montar contigo. Estás borracho. Además no me quiero ir -me cruzo de brazos para enfatizar mi decisión.

Entrecierra los ojos. Parece cabreado.

-No nos va a pasar nada. Estamos cerca de casa. Y tenemos que hablar.

Me pone su casco, se sube a la moto y espera pacientemente a que le siga. Sin mucha convicción me monto detrás y me agarro a su chaqueta apoyando mi mejilla contra su espalda. Nunca he montado en moto, así que entre eso y el mareo de la borrachera, hago el trayecto con los ojos cerrados y rezando por mi vida. Cuando los abro, veo que estamos en su casa y me bajo no sin esfuerzo.

-Vamos a la playa.

-No. Me voy a dormir -sentencio.

-Por favor -me coge de la mano y yo no necesito más para dejarme arrastrar.

Aunque hay luna llena, el alcohol está causando estragos en nosotros y hacemos todo el camino a trompicones. Parece mentira, pero ha sido más fácil volver en moto que bajar a la playa.

En cuanto piso la arena me quito las botas y nos sentamos mirando el mar. Ángel saca una botella de Malibú de la chaqueta y me pregunto en qué momento se la llevó del establo.

-¿Quieres?.

-Sí, dame -la cojo y doy un generoso trago antes de pasársela de nuevo.

Él da otro trago antes de mirarme con atención.

-Estás muy guapa -me dice.

-¿A sí? -pregunto inocentemente.

Oigo una risa irónica.

-Sabes de sobra lo bien que te queda ese vestido -el alcohol hace que él también arrastre un poco las palabras -. Llevas volviéndome loco toda la noche.

La intensidad con la que lo dice hace que me ponga nerviosa.

-No era mi intención.

-Sí, sí que lo era.

Me río incapaz de negar la evidencia y antes de que me de cuenta tengo los labios de Ángel sobre los míos. Pienso en apartarme pero he echado tanto de menos sus besos que soy incapaz de dejar de besarle. La cabeza me da vueltas y creo que es mejor dejar nuestra conversación pendiente para otro momento y disfrutar un poco. Ya tendré tiempo de arrepentirme mañana.

Dicho y hecho. La punzada en mi cabeza es la primera señal de que me pasé bebiendo y que debo arrepentirme de mis actos. Abro los ojos y veo que está amaneciendo. Amaneciendo y seguimos en la playa… ¿Qué pasó anoche?. Bueno, quien dice anoche… dice hace tres horas. Intento recordar pero más allá de los primeros besos, mis recuerdos están bastante borrosos. Imágenes sueltas, sensaciones… Estoy tapada con su chaqueta y al sentarme veo que tengo sueltos varios botones del vestido. Miro a Ángel que continúa dormido a mi lado y reparo en que tiene el pantalón desabrochado. ¡Madre de Dios!. Una imagen cruza mi cerebro e instintivamente palpo debajo de mi vestido. ¿Dónde están mis bragas?. Las veo en la arena y la resaca está haciendo estragos porque parece que

se están moviendo… voy detrás de ellas y al levantarlas de un lado encuentro a un pequeño cangrejo ermitaño. Si lo cuento no me creen. Vuelvo sobre mis pasos intentando aclarar mi mente… ¿Qué he hecho?. El envoltorio de un preservativo confirma mis sospechas. ¿Qué hemos hecho?. Definitivamente la noche se nos ha ido de las manos. Me doy cuenta del problema que sería que mis padres se encontraran con que no estoy en mi cama durmiendo así que zarandeo a Ángel para que se despierte. No me parece bien dejarle ahí tirado y que se despierte solo.

-Despierta. Es de día. Tengo que volver.

Protesta todavía en sueños y yo cojo mis cosas y echo a correr hacia el camino. Cuando estoy subiendo le veo aún sentado en la arena, creo que intentando encontrar sentido a lo ocurrido y me siento un poco mal por irme de esa manera pero sólo me faltaba ganarme un castigo de por vida.

Llego a la ventana de mi habitación y doy gracias por haberla dejado arrimada, por si me hacía falta entrar. Salto dentro de la habitación y me veo en el espejo de pasada. No puedo evitar pararme y observar mi imagen, asustándome de mí misma. Tengo el pelo enmarañado y seguramente lleno de arena. Incluso podría encontrar otro cangrejo en él. Los ojos emborronados y el vestido arrugado. Me paso una toallita desmaquillante y me hago una coleta lo mejor que puedo. Me cambio de ropa y me acuesto tapándome con las sábanas hasta la cabeza. De verdad, quiero desaparecer. Desaparecer del todo.
¿Qué he hecho?. ¿En qué estaba pensando?. Me he acostado con él y lo peor de todo es que sólo recuerdo pequeños fragmentos. Fragmentos que hacen que un cosquilleo me recorra de arriba abajo pero fragmentos al fin y al cabo. ¿No sé supone que debería haber sido la mejor experiencia de mi vida?. Un calentón, eso es lo que ha sido. Un calentón por culpa del alcohol. No, no puedo echarle culpa al alcohol porque en todo caso la culpa es mía. No debería haber bebido tanto. Buf, por lo menos usamos preservativo, sólo me faltaba tener que preocuparme ahora de… no quiero ni planteármelo.

¿Y Ángel?. ¿Qué pensará?. ¿Estará igual de descolocado que yo?. Me he asustado y echado a correr sin hablar con él siquiera. De todas formas estoy un poco enfadada porque se suponía que íbamos a hablar y al final hicimos cualquier cosa menos eso. Me duele tanto la cabeza que creo que lo mejor que puedo hacer en estos momentos es dormir, quizás cuando despierte tenga las ideas más claras.

Me despierto y no sé las horas que han pasado, miro el reloj y veo que casi son las tres. El ruido de platos que oigo a través de la puerta, me confirma que es hora de comer. Haciendo un esfuerzo increíble me levanto y salgo dispuesta a disimular lo mejor posible la resaca que en estos momentos me taladra el cerebro.

Por inercia me siento a la mesa acompañada del móvil y al tercer aviso de mensaje, opto por quitarle el volumen sin mirar siquiera el contenido lo que hace que mis padres me miren extrañados. Creo que es la primera vez que me ven dejar de lado el teléfono, aunque por suerte no me preguntan nada. Como apenas un par de bocados y me escaqueo de nuevo a mi habitación, decidida a pasar lo que queda del día durmiendo. Resulta increíble lo fácil que me resulta coger el sueño de nuevo, seguramente sea la única forma que tiene mi cuerpo de recuperarse de semejante maltrato alcohólico. Me despierto y veo que ya es noche cerrada. Son las once y me alegro de que mis padres no me hayan llamado para cenar. Me siento en la cama y sigo notando en la boca ese regusto pastoso que te da la resaca aunque por suerte, el dolor de cabeza ha disminuido enormemente. Me rugen las tripas y creo que eso es un indicador de que ya estoy mejor, así que salgo de la habitación intentando no hacer ruido y voy a la cocina dispuesta a picar algo. Después de pensármelo mucho, opto por un vaso de leche con galletas que llevo a mi cuarto y apoyo al lado de mi portátil. Cojo el móvil con ánimo suficiente ya como para echarle un vistazo y me encuentro con que aparte de los setenta y nueve whatsapp de mi cuadrilla, tengo unos cuantos de Naiara preguntándome si he muerto o simplemente me he olvidado de ella y por supuesto otros cuantos de Ángel. “Estás bien, Ux?”. “Necesito hablar contigo”. Un par de horas después. “Voy a seguir insistiendo, hasta que hablemos”. Otro rato. “No quiero que pienses que mi intención ayer era acabar de esa manera”. Un rato más. “Por favor. Tenemos que hablar, Ux”. Me pongo nerviosa sólo con ver los mensajes pero no me veo capaz de hablar con él. Necesito pensar, necesito que pasen unos días, necesito…

Sin darle muchas vueltas le contesto: “Necesito espacio”.

Recibo respuesta al instante: “De acuerdo”.

No sé cómo pero el hecho de recibir su escueta respuesta, hace que me sienta fatal. Pero él no lo entiende, ya no se trata de que no sé qué me pasa cuando estoy a su lado, que parece que toda mi cordura desaparece. Me he acostado con él. Mi primera vez y no tengo más que recuerdos

borrosos, agradables, pero borrosos. Soy patética.

Busco en el chat del Facebook a Naiara y por supuesto está conectada.

-Sigo viva.

-Pro s puede saber q pasa contigo?. Desde q vives ahí stas desaparecida la mayor parte dl tiempo.

-No lo hago a propósito. T lo prometo. Llevo todo l dia recuperandome d 1 tremenda resaca.

-Yo tambien. Ja, ja. Acabe vomitando a los pies d Markel y t aseguro q no l hizo ninguna gracia.

-Markel????

-Aja! Ya sabes q me aburro rapido.

-Y cuanto crees q t va a durar ste?

-No se. Besa muy bien, pero la conversación no s su fuerte.

-Desde cuando t ha importado eso? ;P

-Q cabrona… Y tu?. Q tal?.

Dudo si contárselo pero es mi mejor amiga y no me lo perdonará si no lo hago.

-Stoy hecha un lio…

-Cuentame!!

-Ayer bebí mucho, pero mucho, mucho…

-Como la vez de los 12 tequilas?

El recuerdo de ese día viene a mi mente.

-Algo así. El caso es q Ángel quería hablar conmigo, así q volvimos a casa, bajamos a la playa y…

-Y???? Tía, sueltalo ya!!!! Q me va a dar algo!!!

-Q no me acuerdo de casi nada, pero el caso es q nos hemos despertado alli x la mañana y nos habíamos acostado!!!!

-Ay no me lo puedo creer. Mi niña ya no es virgen!!!! XXXXXX

-No seas puñetera. Me has oído???? Q no me acuerdo y no sé si él andará mucho mejor que yo, porque estaba igual de borracho.

-Bueno Y q mas da?

-Cómo q ¿y q mas da?!!! Q era mi primera vez!!!

-No le des + importancia. La primera vez no suele ser gran cosa… pero, ánimo, mejora cn l tiempo. T lo puedo asegurar!!

-Esta situación es una mierda… no se con q cara le voy a mirar mañana en clase. M muero de la vergüenza. M h acostado con un chico al q conozco desde hace dos semanas…

-Jijijiii… q bien t ha sentado ir a vivir al campo. Has dejado de ser una

estrecha!!!

Amigas para esto!. Menos mal q la conozco lo suficiente para saber q me está vacilando.

-Stoy hablando en serio.

-Yo tambien. Si se entera Miguel se muere. Después de un año intentando bajarte las bragas!!! Jajajajaa

Decido hacer caso omiso a esto ultimo.

-Algun consejo?

-Si de verdad te gusta, no dejes q se fastidie x algo asi.

- Q haría sin ti Nai. Te quiero guapa y t echo de menos.

-Ya sabes q yo tambien.XX

Capítulo 8

Me centro en mis apuntes al ver que Ángel entra en el aula, espero a oír su saludo al sentarse pero va a resultar que está de acuerdo en lo de darme espacio. Me lo confirma, cuando deposita sobre mi pupitre mi libro sin añadir nada y sé que ha decidido romper los pequeños hilos que nos mantenían unidos.

Guardo el libro en mi mochila y me sorprende ver lo mucho que me fastidia su indiferencia. Me tengo que recordar a mí misma que fui yo la que me negué a hablar con él, así que no puedo esperar ahora otra actitud por su parte. Me paso media mañana intentando prestar atención a las asignaturas pero no hago otra cosa más que pensar en que le tengo a mi lado y ahora ni me habla.

En el recreo me uno a las chicas y veo que Noa no tiene buena cara. Está demacrada y no tardo en averiguar el motivo.

-Noa lo ha dejado con Diego -me explica Paula.

No lo entiendo. Apenas hace dos días parecían inseparables.

-¿Qué ha ocurrido? -pregunto.

-El sábado quiso que nos acostáramos después de la fiesta. Me negué y él se puso pesado -hace una pausa y sé que le resulta difícil hablar de ello-. Insistió y al ver que no lo conseguía comenzó a decir que era una estrecha y que no sabía que hacía con una cría como yo. Así que le dije que si esa era su opinión no había ningún motivo para que siguiéramos juntos.

Comienza a llorar y Daniela aprovecha para darle un abrazo de oso.

-Ey, hiciste bien. Se comportó como un idiota.

-Ya no sé qué pensar. Estaba borracho y seguro que por eso dijo lo que dijo…

-No le excuses -niego rotundamente-. El que hubiera bebido no le exime de lo que dijo. No debió hablarte así.

Está claro que el sábado no fue un buen día para ninguna de nosotras.

Busco con la mirada a Diego y le veo en el otro lado del patio rodeado de sus amigos. Parece preocupado y puede que incluso arrepentido pero tendrá que hacer muchos esfuerzos para ganarse de nuevo la confianza

de Noa.

-Es que estos tíos son unos cutres -sentencia Paula-. Se creen que un sofá destartalado dentro de un establo es el paraíso para nosotras.

El comentario de Paula nos hace reír. Incluso Noa se ríe. Sólo espero que se le pase el mal trago cuanto antes. El caso es que el asunto de Noa hace que ninguna me pregunte porqué me fui con Ángel de la fiesta. Mejor, no tengo ganas de dar explicaciones.

Por la tarde en casa veo que Paula ha creado un grupo llamado "Las cuatro fantásticas" y al instante comienzan a entrarme mensajes de una conversación.

Noa: Stoy harta, chicas. D verdad.

Paula: Q ha pasado ahora?

Noa: No lo sé. M ha llamado para hablar pro la conversación s ha torcido y hemos acabado peor q el sabado. La culpa s de sus amigos.

-X??

Noa: Les staba oyendo de fondo y se staban cachondeando. M ha sentado fatal, así q le he mandado a paseo. Y eso q creo q llamaba para disculparse pro no le h dado oportunidad.

Daniela: Sta claro q no piensa con la cabeza. Como s l ocurre llamar stando con sus amigos????

-Lo mejor q puedes hacer s dejar q pasen unos días…

Noa: Sí, tienes razón. Xq ahora mismo tengo un cabreo… Gracias chicas. XXX

Saco las cosas de la mochila y entre ellas está mi libro. No entiendo porqué nos gusta tanto complicarnos la existencia. La adolescencia es un puñetero rollo. Todo es extremo, como una montaña rusa llena de altibajos. Ahora estoy feliz, ahora estoy deprimida… Ahora le quiero, ahora le odio… Todo está lleno de primeras experiencias y sé que muchos momentos no volverán a tener la misma intensidad. Esto me hace pensar en Ángel irremediablemente. Ojalá pudiera volver atrás en el tiempo y regresar al primer día pero como eso no es posible, tendré que apechugar con mis actos y con sus consecuencias.

Al día siguiente salta la alarma incluso antes de llegar a clase. El móvil no deja de pitar en mi bolsillo hasta tal punto que decido apearme de la bicicleta y mirar la pantalla. El chat de “Las cuatro fantásticas” está echando humo y me lleva unos minutos enterarme de lo que ocurre. No me puedo creer lo que mis ojos están leyendo y no veo otra opción que entrar en el Facebook y comprobarlo por mí misma. Busco en mi muro y no tardo en encontrar una publicación en la que aparece una foto de Noa en ropa interior acompañada del siguiente texto “¿Y luego te haces la estrecha?”.

La publicación es de Mateo y no puedo entender cómo ha podido llegar a sus manos una foto tan comprometida como esa. Guardo el móvil y hago el trayecto que queda hasta la escuela dándole vueltas a esta absurda situación.

Al llegar, Paula y Daniela me están esperando.

-¿Y Noa? -pregunto.

-No viene. Y no me extraña -aclara Paula-. Yo tampoco saldría de casa después de algo así.

-¿De dónde ha salido la foto? -no termino de entenderlo.

-Sé que Diego le solía pedir fotos así a Noa y que esta accedió. Alegrémonos de que fueran en ropa interior -dice Daniela.

Se me revuelve el estómago sólo de pensar qué hubiera pasado si en las fotos estaría desnuda.

Vemos llegar a Diego y no espero ni a que se baje de la moto antes de encararme con él.

-Explícame cómo Mateo ha podido publicar una foto como esa. ¿De dónde la ha sacado?.

Diego mete las manos en el bolsillo avergonzado.

-La cogió de mi portátil. Para cuando me di cuenta de que las había encontrado ya era tarde. Me llamó calzonazos y me dijo que ya se encargaba él de darle una lección por mí. Te juro que no pensé que la colgaría en Facebook.

Este tío es tonto.

-¿Y qué pensabas que iba a hacer?. De verdad Diego, ¿Cómo has sido

capaz?.

Agacha la cabeza y creo que dice la verdad pero esto es culpa suya se mire por donde se mire.

En ese momento veo a Mateo con otro compañero a unos metros y no me lo pienso dos veces antes de ir tras él.

-¡Eh, tú! -le grito.

Se detiene inmediatamente y me mira divertido.

-Vaya, Uxue. Pensaba que no querías que me acercara a ti y ahora incluso me llamas. ¿Qué pasa?. ¿Te has replanteado lo nuestro?.

No, si cuando digo que sinvergüenzas hay en todas partes…

-Quiero que borres tu publicación del Facebook. Sé que no servirá de mucho porque el daño ya está hecho pero aun así hazlo.

Me mira de arriba a abajo extrañado.

-¿Y por qué iba a hacer eso si puede saberse?.

-No sé si entiendes lo que has hecho. Por tu culpa, hay una chica que no quiere salir de su casa. No tenías ningún derecho a inmiscuirte en sus asuntos y mucho menos utilizar una foto así. Eres un capullo.

Acerca su cara a la mía y me doy cuenta de que no va a resultar tan fácil como yo pensaba.

-Tienes pinta de que te gusten los capullos.

-Haz lo que te ha dicho.

La voz de Ángel me sobresalta. Ni siquiera sé cuando ha llegado a nuestro lado. Mateo le mira con autosuficiencia.

-¿Me vas a obligar tú?.

Ángel se interpone entre los dos lo que me obliga a retroceder un par de pasos. Entonces me doy cuenta de que prácticamente todo el patio nos está mirando. Estaba tan concentrada que no me había dado cuenta.

-Sabes que el otro sábado me quedé con ganas de romperte la cara, no tientes a la suerte… -el tono de voz de Ángel me corta la respiración.

Suena el timbre y todos comienzan a entrar en el edificio. Mateo y Ángel parecen dispuestos a quedarse ahí, retándose mutuamente, negándose a dar su brazo a torcer. Como me parece que la situación no lleva a ninguna parte, decido tirar del brazo de Ángel y arrastrarlo a nuestra clase.

Antes del descanso de media mañana, nos enteramos de que Mateo ha sido llamado al despacho del director y que no sólo ha tenido que borrar la publicación sino que se le ha expulsado una semana. Al parecer, los padres de Noa llamaron para informar de lo sucedido y el colegio optó por tomar cartas en el asunto. Aunque parezca que así todo queda solucionado, no quiero saber con qué cara volverá Noa a clase sabiendo que todos hemos visto la foto. Esto me recuerda, por qué últimamente hacen tanto hincapié con estas cosas, que no nos saquemos fotos sexys ni para nuestros novios ya que no sabemos en manos de quien pueden acabar. Y tanto.

Por la noche consigo hablar con Noa y parece que ya no está tan agobiada. Incluso coincide conmigo en que por suerte el conjunto que llevaba en la foto no era transparente y prácticamente parece un bikini. Además ha recibido un montón de mensajes de ánimo por parte de sus compañeros y doscientos o más de Diego pidiéndole perdón.

Pienso en lo de esta mañana, en cómo Ángel ha venido a ayudarme, aunque en realidad no sé si lo ha hecho por mí, porque a él también le parecía mal lo ocurrido o porque el causante del follón era Mateo y tal y como ha dicho, le tiene ganas.

No sé el motivo, sólo sé que en ese momento se me ha acelerado el corazón y aunque no me gusta la violencia el verle reaccionar así ha hecho que me entren unas ganas locas de besarle. Cuando le he llevado a rastras a clase, no ha protestado, pero tampoco me ha hablado y comienza a fastidiarme el que se haya tomado tan en serio lo de darme espacio. Sólo tres días y ya echo de menos hablar con él…

Es miércoles por la tarde y no hago más que pensar en cómo hacer para coincidir con Ángel. Me he pasado estos días mirando el móvil un millón de veces, esperando un mensaje por su parte. Lo fácil sería que yo le mandara un whatsapp, pidiéndole un libro o algo, pero lo curioso es que para todo lo que ha pasado entre nosotros en dos semanas, no tengo la confianza suficiente como para mandarle ese mensaje. Sobre todo porque sé que sabrá que mi interés va más allá del libro. Decido bajar a la playa, cosa que no he hecho en los últimos días, así que cojo un par de cosas y salgo por la ventana. Paseo un rato y después me siento a leer. Cuando Aquiles me da una lengüetada, le acaricio el hocico y miro alrededor buscando a Ángel pero para mi desgracia, Aquiles ha decidido bajar por su cuenta. Me hace compañía durante un rato y cuando unas nubes negras comienzan a aparecer por el horizonte decido que es hora de volver a casa. Me fastidia no haber coincidido con Ángel, pero no siempre va a

resultar tan fácil.

Me despido de Aquiles en mi ventana y no más pisar el suelo de mi habitación oigo un suave maullido. ¿Un gato?. ¿Dónde?, Intento ubicar el sonido y sin duda alguna viene de debajo de mi cama. Me tiro al suelo y levanto un lado de la colcha. Unos brillantes ojitos verdes me miran desde la oscuridad y yo le llamo para que salga.

-Ven, chiquitín. No te voy a hacer nada…

Se acerca a mi mano y al salir a la luz veo que es una de las crías de Pixca, la gatita negra que tanto me gustaba. Para colmo lleva un lacito en el cuello lo que me hace pensar que se trata de un regalo. ¿De Ángel?. Resulta desconcertante.

Cojo mi móvil y escribo mientras el pequeño animalito sube a mi regazo.

-Hay una gatita en mi cuarto, ¿sabes tú algo de esto?.

Ni treinta segundos y tengo respuesta.

-Es tuya. Si quieres, claro.

-¿Me la das por hacerme un regalo o porque tienes que "colocar" todas las crías?.

Unos segundos.

-¿Tú que crees?. Lleva un lazo…

-Gracias. Aunque no sé si sabes lo mal q se me da cuidar animales. Siendo su dueña, las posibilidades de mortalidad aumentan terriblemente.

-No te preocupes. Los gatos se cuidan solos.

No sé que más decir. Estoy alucinada pues es el mejor regalo que me han hecho nunca. Y ha sido él. Le quito el lacito y la cojo en mis manos. Al deslizar la mano por su lomo comienza a ronronear y descubro que es el sonido más relajante del mundo.

Suena mi móvil.

-Tienes q pnerle nombre.

Es cierto. No me lo pienso mucho.

-Beltza.

-????

-Significa negra en euskera.

-Suena bien.

Salgo de la habitación con Beltza en la mano y mi madre me mira interrogante.

-¿De dónde ha salido esa preciosidad? -dice con voz ridícula mientras alarga las manos y me la roba.

-Me la ha dado Ángel. Tiene una camada de la que deshacerse y bueno, me ofreció quedarme con ella -miento. Me suena demasiado fuerte decir que me la ha regalado sin desatar una catarata de preguntas respecto a los motivos de semejante obsequio.

-¡Me encanta! -responde achuchándola.

Mi padre entra en casa y nos encuentra a las dos jugando con Beltza. Nos mira como si estuviéramos locas, pero en cuanto se agacha y esta se deja rascar la tripa mientras intenta morderle la mano, sé que le ha conquistado por completo.

Durante la cena nos cuenta que le han llamado de la inmobiliaria y que para nuestra suerte, hay alguien interesado en comprar el piso. ¡Eso sí que es una buena noticia!. Liquidaremos la hipoteca y aún nos quedará algo de dinero. Ya no tendremos deudas y podremos centrarnos en salir adelante con nuestra nueva vida.

Lo que no me esperaba es que mi padre dijera que tienen que estar el viernes en Bilbao para firmar y solucionar también los papeles con el banco, por lo que tendrán que salir de aquí de madrugada y no volverán hasta el domingo.

Lo más curioso de todo es que una de las posibilidades es dejarme sola y no sé si se han dado cuenta de lo que implica dejar a una adolescente de 16 años dos días sola en casa. Un verdadero peligro. Pero claro, entre que tengo clase y que se van a quedar en casa de sus amigos y no hay espacio para todos, está totalmente descartado llevarme con ellos.

La otra es que me quede con Paula, pero a mí me suena mejor la primera opción así que después de muchos esfuerzos consigo que me dejen quedarme en casa con la condición de que Julia me eche un ojo. “Ojalá me lo echara Ángel” pienso yo. De todas formas prometo portarme bien y esta vez estoy decidida a cumplirlo. Nada de fiestas, ni desmadres, ni

nada. Saldré el sábado y punto. Palabra.

Capítulo 9

En cuanto Paula se entera, está empeñada en montar una fiesta. Me paso toda la mañana del jueves negándome en redondo y al final la convenzo, ya que la casa de Ángel está muy cerca de la nuestra y teniendo en cuenta que Julia va a vigilarme, no hay posibilidad alguna de organizar nada. El viernes continúa pensando planes alternativos, pero yo me sigo escaqueando así que al final se resigna a organizar una salida a la ciudad que incluye cine. Eso está mejor. El problema es que por la tarde comienza a llover torrencialmente y la tele anuncia riesgo de galerna, así que no tardo en recibir un mensaje cancelando el plan.

Una hora más tarde, me arrepiento de haber insistido para quedarme sola en casa. El viento huracanado se filtra por las ventanas y hace que la casa vibre. Sobre todo el tejado y el desván. Los rayos zigzaguean sobre el mar y los truenos retumban sonoramente. Parece una película de terror. Sólo me falta ver una sombra acechando en el exterior para que me muera del miedo.

Miro hacia el establo y me pregunto si los animales estarán bien. Sólo hay una forma de saberlo. Me pongo mis Hunter, el chubasquero y salgo corriendo. No lleva mucho lloviendo pero es tal la cantidad de agua que cae que la tierra se ha reblandecido y puedo oír el "chof, chof" de mis botas al pisar el barro. Abro la puerta con esfuerzo y enciendo el farol eléctrico para mirar en el interior. Veo que los animales están la mar de tranquilos, algunas gallinas incluso duermen y me siento de lo más tonta por haberme preocupado así. ¿Qué esperaba?. Ellos entienden la naturaleza mejor que nosotros y saben que no hay nada que temer. Soy una paranoica.

Apago el farol y al salir choco con alguien. No puedo evitar soltar un chillido y retroceder de un salto. En un segundo mi mente ha recordado todas las películas de terror que incluyen tormenta, chubasquero y garfio.

-Soy yo, tranquila.

Ángel me mira sonriendo, mi reacción le debe resultar divertida, pero yo no le encuentro la gracia.

-¿Nadie te ha dicho que no seas tan sigiloso?.

-¿Se puede saber qué estás haciendo aquí? -me pregunta mirando hacia el interior por encima de mi hombro.

-Quería asegurarme de que los animales estaban bien, pero ya he visto que la única histérica soy yo.

Salimos a la lluvia y le señalo la puerta.

-Ayúdame a cerrar.

La puerta se resiste un poco y mientras intentamos cerrarla continuamos calándonos, así que maldigo mi idea de salir de casa. La próxima vez, aunque mis animales llamen gritando "Auxilio" no pienso acudir. Palabrita del niño Jesús. Cuando lo conseguimos, más gracias a Ángel que a mi propia destreza, volvemos corriendo a casa. Entro deshaciéndome de las botas y el chubasquero y veo que Ángel me mira interrogante sin atreverse a pasar.

-No te quedes ahí parado. Entra.

Me sigue quitándose las botas y la chaqueta y dejándolas en la entrada. Busco un par de toallas y le paso una para que se seque el pelo. Se frota enérgicamente la cabeza mientras me mira. Como siempre me gustaría saber qué está pensando.

-¿Y tú a dónde ibas?.

-He quedado en pasarme por casa de Juanjo. Iba a salir con la moto cuando te he visto en el establo. Por eso me he acercado.

La moto. Ahora recuerdo haberla visto en el lateral de nuestra casa, por suerte a cubierto gracias al tejadillo que sobresale de la casa.

-Sí, menos mal. No creo que hubiera podido cerrar la puerta sin ti.

Suena otro trueno y sin querer me sobresalto. Ha debido ser evidente, porque Ángel sonríe.

-¿Te dan mal rollo las tormentas?.

-No. Me dan mal rollo en una casa al borde de un acantilado. Parece el escenario perfecto para que se cometa un asesinato.

Me mira divertido.

-Entonces ¿por qué te has quedado sola en casa?.

Visto así no tiene mucho sentido.

-Para reivindicar mi independencia. Quiero demostrar que soy capaz de quedarme sola y no liarla. Aunque ahora ya no me parece tan buena idea.

-Puedo quedarme, si quieres.

No lo estará diciendo en serio…

-Me portaré bien -afirma levantando las manos.

¿Qué hago?. Si le digo que no, en el momento en que se vaya me arrepentiré. Si le digo que se quede… me arrepentiré después porque seguro que hago alguna tontería. Bah, en realidad, me gusta el riesgo.

-Vale. ¿Quieres cenar?. Creo que tengo una pizza por ahí…

-Bien.

Entro en la cocina y revuelvo la nevera hasta encontrar lo que busco. Mientras la coloco en el horno oigo hablar a Ángel por teléfono. Está disculpándose con Juanjo por no ir y por lo que escucho, este sabe que la culpable soy yo. ¿Cómo puede ser?. ¿Será que Ángel ha hablado con él de mí?. Porque ahora no me ha nombrado y aún así Juanjo sabía por qué cancelaba sus planes. No sé de qué me extraño. Yo se lo cuento todo a Naiara.

Beltza aparece de la nada y se acerca a su platito. Le echo un puñado de pienso para gatitos y añado un poco de leche. Cuidar de un gato ha resultado más fácil de lo que yo pensaba. ¡Dos días y sigue viva!.

-Veo q ya se ha adaptado.

-Es muy buena. No protesta y apenas hace ruido -miro hacia el salón-. ¿Quieres ver una peli?.

-Claro. ¿Tienes por ahí “Mi vida sin mí”?.

Vaya. Quiere verla. No sé si lo hace para ganar puntos o realmente le apetece.

-Podemos ver otra cosa, no sé: Los vengadores o Perdida. Seguro que eres de los que les gusta David Fincher.

-Has dado en el clavo. Pero te dije que quería verla e iba en serio.

-Voy a buscarla.

Entro en mi cuarto y busco el disco duro para conectar a la tele. No sé cómo ha sucedido pero he pasado de pensar en estar toda la noche sola, a

cenar pizza y ver mi peli favorita con Ángel. ¿Cómo ha ocurrido?.

Conecto el disco duro y en ese momento suena el horno.

-¡Ya me encargo yo! -me grita desde la cocina.

Busco la película en el menú mientras él trae la pizza y unos refrescos. Nos sentamos el uno al lado del otro y subo las piernas al sofá en posición de yoga. Ángel me mira extrañado pero no dice nada. Vemos más de media película así sin más, sin hablar y sin ningún gesto, más allá de coger una porción de pizza o tomar un trago del refresco. Ya estoy pensando que realmente ha decidido ser mi amigo y nada más cuando coge mi mano y entrelaza sus dedos con los míos. No es nada del otro mundo pero el hecho de que esté acariciando la palma de mi mano con el pulgar, hace que ya no me pueda concentrar más que en ese pequeño detalle.

Termina la película y durante unos minutos guardamos silencio.

-¿Te ha gustado? -pregunto con miedo.

-Sí. Me ha enseñado nuevas cosas sobre ti.

Esa respuesta me descoloca un poco.

-¿Cómo qué?.

-Lo diferente que eres. Las chicas de hoy en día te dicen que su película favorita es alguna cursilada en plan Crepúsculo o El diario de Noa. En cambio, tú eliges esta, difícil, triste, real... Eso demuestra que eres compleja. Elegir una película así, te hace diferente. ¿Por qué te gusta tanto?.

Buff, como si fuera fácil contestar esa pregunta…

-Tú lo has dicho, resulta real… la vida es así de dura. Ella está enferma y va a morir y aun así es capaz de pensar en sus hijas grabándo todas esas cintas para ellas y en su marido, buscando a alguien para él, para que ocupe el lugar de ella. Y luego se enamora, no es su intención y sigue queriendo a su marido, pero se enamora perdidamente, tanto que incluso duele. La escena de la despedida me hizo llorar tanto, ver la desesperación de él al saber que no la volvería a ver… -me estoy emocionando sólo de pensar en ello-. Te parecerá una tontería, ¿no?.

Veo su gesto serio, sopesando cada una de mis palabras. Creo que nadie me había escuchado nunca con tanta atención.

-Para nada. Estoy de acuerdo.

-También me hizo pensar que afortunada era yo. Ella tenía un mísero trabajo y vivía en una minúscula caravana con su marido y sus dos hijas y aún así eran felices. Se querían. Eran una familia feliz no teniendo nada. Me hizo avergonzarme de cada vez que me había quejado por no tener dinero para ropa o cualquier tontería así.

-Es verdad. Deberíamos disfrutar de las pequeñas cosas y seguro que seríamos felices con menos -hace una pausa dudando-. Yo, por ejemplo, sería feliz ahora mismo si pudiera besarte.

Ups, no esperaba que dijera eso. Me noto enrojecer hasta las orejas y de pronto no sé dónde meterme. ¿Debajo de la manta?. Desvío la mirada incapaz de decir nada. Ángel acerca su mano a mi mejilla y la acaricia lentamente antes de atraerme hacia su boca. Sus labios atrapan los míos con interés y puedo notar su sabor a refresco mientras nuestros alientos se mezclan. Soy débil, tanto que ni me planteo apartarme. Él se da cuenta de que estoy más que dispuesta y eso hace que me empuje contra el sofá hasta quedar los dos tumbados. No hay distancia entre nosotros, estamos todo lo cerca que pueden estar dos cuerpos y el mío está dispuesto a traicionarme porque antes de que quiera darme cuenta, estoy rodeando su cintura con mis piernas intentando mantenerle pegado a mí. Continúa besándome mientras su mano se desliza hasta mi cadera apretándome más contra él. Se me escapa un gemido y maldigo de nuevo a mi cuerpo empeñado en ir por libre, aunque a él parece que le encanta porque me besa aún con más ganas si cabe despegándose de mis labios sólo para hundir la cabeza en mi cuello y besarlo mientras noto su respiración agitada sobre mi piel.

De pronto, creo que no deberíamos seguir. No teniendo cosas pendientes que deberíamos solucionar antes de volver a las andadas. Lo fácil es que siguiéramos pero si quiero que entre él y yo haya algo, tenemos que hacer las cosas bien.

-Para -digo con la voz aún entrecortada. Ni a mí misma me ha sonado convincente.

Se detiene y me mira a los ojos interrogante. En mi mirada debe leer que voy en serio ya que se echa para atrás quedando sentado en el otro lado del sofá. Me incorporo lo justo para quedar sentada frente a él pero de repente parece que hay una enorme distancia separándonos. Aunque no hay ni un metro.

Sé que tengo que hablar, porque yo he sido la que le he frenado pero de verdad, no sé por dónde empezar.

-¿Qué pasa Ux? -me pregunta con el ceño fruncido.

Suena tan bien cuando me llama así… ay, y yo a punto de estropearlo todo de nuevo por esa manía mía de hablar y ser sincera e intentar actuar como una persona adulta y sensata. Por un segundo sopeso olvidarlo todo y lanzarme sobre él.

-Es que verás… no sé si esto es buena idea. Es que me encuentro con cosas que me hacen dudar y luego pasan otras cosas que me hacen pensar más y… estoy hecha un lío.

Creo que nunca en toda mi vida me había explicado tan mal. Parezco tonta.

-Explícate un poco mejor -hay un punto de enfado en su voz como si pensara que lo que digo es una excusa barata.

-Por donde empiezo… eres desconcertante.

Me sale sin pensar y Ángel abre los ojos por la sorpresa.

-¿Qué quieres decir con eso?.

-Desde que te he conocido no sé a qué atenerme contigo. El primer día parecías un descarado, después evitabas hablar conmigo. De pronto comienzas a insistir en que quieres conocerme y nos acabamos enrollando en la playa. Luego discutimos sobre nuestra clandestinidad, dejamos de hablarnos y el sábado… bueno en fin ya sabes. Unos cuantos días de nuevo sin hablarnos y aquí estamos, besándonos de nuevo.

Se le escapa una risa. ¿Le parece gracioso?.

-Que conste que yo tampoco suelo hacer así las cosas y nunca me había resultado tan complicado estar con una chica. Realmente me lo estas poniendo difícil.

Genial. Ahora va a resultar que el problema soy yo.

-Perdona -no puedo evitar saltar-. ¡Tú eres el conflictivo!. El que se mete en problemas cada dos por tres. No tienes muy buena fama que digamos y no sé hasta que punto me conviene estar con el chico malo del pueblo.

Se echa hacia delante para acercar su cara a la mía. Parece que con mi comentario le he ofendido.

-Primero, ya te advertí de mi fama y por eso te dije que creía mejor para ti que no te vieran conmigo. Segundo, una cosa es la fama y otra la

realidad. Todo depende de quién haga correr el bulo.

En eso tiene razón, pero… ¿qué está insinuando?. ¿Qué lo que dicen de él no es cierto?.

-¿Entonces no eres violento? -pregunto.

-Sólo si es necesario. Te aseguro que no he pegado a nadie sin un buen motivo.

Por alguna extraña razón le creo.

-¿Y lo que dicen de tu accidente de moto?.

No voy a perder una oportunidad como esta para saber si lo que dicen es cierto.

-¿Qué has oído?.

-Que perdiste el curso por un accidente con la moto. Que ibas de alcohol y drogas hasta arriba…

Veo que se relaja y me parece curioso teniendo en cuenta lo que acabo de decir.

-Vaya, ahora entiendo tus dudas, si yo hubiera escuchado algo así…

-¿No es cierto?.

Se rasca la barbilla pensativo.

-¿Lo del accidente?. Sí, claro. Me fracturé la rodilla derecha, varias costillas y la clavícula. Tuve que ir a rehabilitación durante meses. Pero está visto que a la gente le gusta exagerar… en realidad sólo había tomado un par de cervezas y de drogas, nada de nada.

Me siento aliviada sabiendo que no es mal chico después de todo. Aun así hay algo que no entiendo.

-Entonces, el accidente. ¿Qué pasó?.

Se frota el pelo nervioso y se acerca a mí en plan confidente.

-Prométeme que no le contarás a nadie la verdad. Prefiero mi fama de chico malo porque la realidad de lo que pasó no me haría quedar nada bien.

¿Puede haber algo peor que una acusación de drogas y alcohol?. Por más que lo pienso no se me ocurre. Me acerco y nuestras caras quedan a unos pocos centímetros.

-De acuerdo.

-Ya has visto cómo son estos caminos por la noche. Casi no hay iluminación y está todo lleno de curvas. Volvía en moto de una fiesta en otro pueblo y de pronto una sombra se cruzó en mi camino. Era un zorro y fui tan idiota de esquivarlo en vez de llevármelo por delante. El suelo estaba húmedo. La moto patinó y caí por un terraplén unos cuantos metros.

No me lo puedo creer.

-O sea que todo fue por no atropellar a un animal salvaje.

Me sonríe y me encanta esa sonrisa. Cuando la veo sé que está siendo totalmente sincero.

-Sí. No se lo conté a nadie porque no quería que pensaran que era gilipollas. En realidad lo de las drogas suena mejor. ¿Te quedas más tranquila sabiendo que no soy un descerebrado?.

Un poco descerebrado sí es si pone en riesgo su vida por no atropellar un animal salvaje. Aunque yo creo que hubiera hecho lo mismo.

-La verdad es que sí.

-Oye, mira -me coge de la mano-. Se que nos conocemos desde hace muy poco y no sé cómo hacer para que confíes en mí. No quiero que te alejes, porque no puedo soportar tenerte cerca y que hagas como que no existo. Cuando el domingo dijiste que necesitabas espacio, estaba dispuesto a dártelo, pero soy débil. Estos días sin hablar contigo se me han hecho cuesta arriba… no sé cómo te has hecho tan indispensable en mi vida.

Le miro en silencio totalmente anonadada. ¿De verdad me necesita?. Estoy tan alucinada que no acierto a decir nada. Al parecer él tiene algo que añadir.

-Lo que ocurrió el sábado no tenía que haber pasado. Por lo menos, no en ese momento y de esa manera. Sé que echarle la culpa al alcohol es demasiado fácil, pero ese fue el caso. Me siento fatal porque ni siquiera recuerdo cómo acabamos así y cuando me dí cuenta de lo que había ocurrido, tu ya habías salido corriendo y te negabas a hablar conmigo. No me has dado ni la oportunidad de disculparme.

-No… -no quiero sus disculpas-. Lo que ocurrió fue culpa de los dos. Parece que no podemos estar cerca sin que todo se vuelva…- pienso como me sentía apenas hace unos minutos- intenso. ¿Y no te acuerdas?.

Una sonrisa pícara se dibuja en su cara y sé que su memoria no está tan borrosa como la mía.

-En el momento no. Pero después… no voy a negar que tengo algún que otro recuerdo que vuelve a mi mente una y otra vez.

Enrojezco de nuevo al ver cómo me observa de arriba a abajo y me imagino a qué se puede referir. Me acaricia la mejilla y noto su mano fría en comparación con mi temperatura.

-Ey, no te avergüences. Ojalá pudiera recordar cada detalle de esa noche. Aun sin casi acordarme puedo decir que fue la mejor noche de mi vida.

Bajo la mirada.

-¿Qué pasa?. No digo que para ti tenga que tener la misma importancia que para mí… -me aclara.

-No es eso… es que yo… casi no me acuerdo y bueno yo… -¿qué hago?.¿se lo digo?.

-¿Cuál es el problema?.

Venga Uxue…¿qué puedes perder?. ¡Cuéntaselo!. Me chilla mi vocecita interior.

-Que yo no había estado… con otro… así… ya sabes -suelto de sopetón.

Ángel abre mucho los ojos y sé que eso sí que no se lo esperaba.

-No, ¿de verdad?.

-Si, estoy bastante segura de eso -respondo totalmente abochornada-. Es que no sé que me pasa desde que te conozco. Yo no suelo actuar así. No me voy acostando con tíos y menos estando borracha. ¿Y si no hubiéramos usado protección?. ¿Y si hoy tendríamos algo más de lo que preocuparnos?.

Se acerca a mí sin dudarlo y me abraza con fuerza. No entiendo muy bien el motivo pero me dejo hacer y apoyo mi cabeza en su pecho.

-Lo siento.

¿Se disculpa de nuevo?.

-¿Por qué?. Lo hicimos los dos. No me obligaste a nada.

-Lo sé. Pero me gustaría que tuvieras un recuerdo genial y no es así -me separa un poco y me mira serio-. Espero que sea algo que me dejes solucionar más adelante.

¿Más adelante?. Imagino que no se refiere a esta misma noche…

-¿Entonces?. ¿Estamos juntos? -pregunto insegura.

-Si tú quieres…

-¿Y los demás?.

-Si a ti no te importa lo que piensen, a mí tampoco -dice encogiéndose de hombros.

Me da un suave beso en los labios y yo respiro aliviada. Al final ha sido buena idea hablar. Retumba un trueno en el exterior y doy un bote en el sofá. Ángel me mira riéndose mientras oigo silbar el aire alrededor de la casa.

-Parece que vayamos a salir volando -murmuro preocupada.

Ángel se acerca y me envuelve en sus brazos.

-No te preocupes Dorothy, lo peor que puede pasar es que acabemos en Oz.

Me río de su ocurrencia cinéfila y me doy cuenta de que no me importaría ir a parar a Oz si él estuviera conmigo. ¡Dios mío!. Desde cuando me habré vuelto tan cursi…

Decidimos ver otra película y esta vez le dejo elegir a él. Terminamos viendo La isla Mínima y a diferencia de la primera, durante esta me rodea con su brazo para tenerme aún más cerca. Cuando termina, estoy muerta de sueño y aunque me gustaría poder alargar la velada toda la noche, no me veo capaz de aguantar despierta.

-¿Quieres que me vaya?.

Mi cara de cansancio debe ser más que evidente, pero me da pena que se marche.

-¿Tienes que irte?.

-La verdad es que no. Mis padres están acostumbrados a que muchas veces no vuelva hasta la mañana siguiente. Sabiendo que iba a casa de Juanjo y con el mal tiempo que hace, me basta con enviarles un mensaje para que no se preocupen.

-Bien, entonces quédate -decido aclararlo-. ¡Pero sólo a dormir!. No esperes más que eso.

Levanta las manos inocentemente.

-No espero nada. He decidido besarte mucho antes de llegar más lejos.

Me relajo al oírle hablar así.

-De acuerdo. Entonces, a dormir.

Vamos a mi cuarto y no enciendo la luz. Busco a tientas mi camisón y me cambio de ropa sabiendo que él me está observando atentamente. Oigo cómo se quita la ropa y me imagino que se quedará en ropa interior. No seré yo la que me queje.

Me meto en la cama y veo que él está enviando un mensaje.

-Listo. Mis padres ya estarán tranquilos.

Se me escapa una risa nerviosa.

-Si supieran que estás en la casa de al lado…

Entra en la cama y me abraza. Noto el contraste de temperatura. Yo suelo estar bastante fría y él parece tener una temperatura corporal diez veces por encima de la mía. Por lo menos no se queja de que parezca un témpano de hielo. Me besa el cuello y sé que sólo está empezando. Cuando sube dibujando el borde de mi mandíbula hasta mis labios, un suspiro escapa de nuevo de ellos y él se apresura a atraparlo con su boca. Me besa lento pero intenso y sus manos me acarician la espalda. En un momento dado, estas se cuelan por debajo del camisón y yo me aparto inconscientemente.

-Habíamos dicho de tomárnoslo con tranquilidad, ¿no? -quizás ya haya cambiado de idea.

-Esto es más difícil de lo que pensaba. No quiero dejar de besarte y de tocarte y lo único que te pido es que me dejes seguir. Te aseguro que no

llegaremos tan lejos como el otro día, hoy no, pero déjame seguir.

En realidad yo tampoco quiero que pare. Mantiene su boca cerca de la mía y nuestros alientos se están mezclando. Sé que no volverá a besarme hasta saber que estoy de acuerdo con lo que ha dicho así que esta vez soy yo la que hace desaparecer la distancia entre nosotros. Al ver que le beso, su entusiasmo aumenta y nuestras respiraciones no tardan en acelerarse. Estoy disfrutando de cada segundo y noto como el cosquilleo de mi estómago se convierte en un tornado que parece salir de mí y envolverlo todo. Me siento como Dorothy, girando en un remolino, transportándome a un lugar que hasta ahora no conocía.

Capítulo 10

Me despierta la claridad y me siento en la cama sobresaltada. Miro a mi alrededor pero estoy sola en mi cuarto. ¿Dónde está Ángel?. No me creo que se haya ido sin avisar, sobre todo porque esperaba poder disfrutar de él durante más tiempo.

Me levanto y sé lo que tengo que hacer para espabilarme. Al final entre las películas y los besos de después nos quedamos dormidos a las mil, por lo que necesito una ducha y un litro de café.

Rato después estoy sentada frente a la cafetera esperando a que la jarra termine de llenarse y aprovecho para inhalar el delicioso aroma que desprende. No hay nada mejor que el olor del café recién hecho y el de la tierra mojada…

Suena mi móvil y me apresuro a mirarlo esperando que sea él. No me equivoco.

-ya t has despertado?.

-sí. Triste x tu ausencia. Sperando para ingerir una enorme cantidad de cafeína.

-dame 2 min. Yo llevo los bollos.

Estoy sonriendo como una idiota. Sí, tal cual. Creo que nunca me he sentido así estando con un chico y lo único que deseo es que esto no se acabe nunca.

Justo cuando la cafetera empieza a borbotear, oigo la puerta de la entrada y Ángel asoma en la cocina con un paquete de papel en la mano.

-El desayuno- sentencia. Se acerca a mí y me da un beso de buenos días -. Pensaba regresar antes de que te hubieras despertado…

Es un detalle por su parte. Yo pensaba que había huido como un cobarde.

-¿Dónde estabas?. ¿Disimulando?.

Niega rotundamente.

-No es eso. Tenía que ocuparme de los animales. Es algo que siempre hago a primera hora, aunque haya salido de fiesta.

Que suerte tienen sus animales con alguien que se ocupa así de ellos.

-¿Tu madre sabe que has venido aquí? -le pregunto mientras cojo dos tazas y las lleno de café.

-Sí. Iba a acercarse ella, pero me he ofrecido voluntario -me guiña un ojo y no puedo evitar reírme.

-Ya veo. Y ¿normalmente les llevas el desayuno a tus vecinos?.

Dejo las tazas en la mesa y él aprovecha para cogerme de la cintura y sentarme en su regazo.

-Es que hasta ahora, no he tenido vecinos. Y menos una vecina tan guapa como tú -me besa de nuevo y me mira con el ceño fruncido-. Creo que mi madre se huele algo.

No sé si es bueno o malo. Una cosa es que no queramos ocultarlo de cara a nuestros amigos, pero nuestros padres… eso es otra historia. Me imagino a mi padre lanzándole miradas asesinas si lo supiera.

-Las madres son muy listas.

-Quiere que vengas a comer hoy. No le parece bien que tengas que comer sola.

No hay forma alguna de que me escaquee aunque no sé cómo voy a hacer para comer con ellos y que no se note lo que hay entre Ángel y yo. Se me da muy mal disimular.

-Vale, genial.

Cojo un bollo del paquete. Son de canela y están buenísimos.

-Los hace el panadero -me explica- pero sólo el fin de semana. Mi madre siempre compra. Por cierto, ¿qué planes tienes para hoy por la noche?.

Ahora que lo pienso, todavía no he quedado con Paula. Supongo que me avisará a lo largo del día.

-De momento ninguno. ¿Por?.

Se revuelve el pelo, como si tuviera dudas.

-Me gustaría que vinieras conmigo. Te presentaré a algunos amigos. Si quieres, claro.

Me quedo con la boca abierta. De verdad. Me doy cuenta de que sí que se ha tomado en serio lo de no ocultar nuestra relación, pero de repente dudo de si estoy preparada para conocer a sus amigos. No sé si estaré a la altura. Aún así, no puedo desperdiciar una oportunidad como esta de salir con él.

-Sí, claro. Me parece bien.

Desayunamos tranquilamente y pasamos un buen rato juntos antes de que Ángel se vaya. Tiene que ayudar a su padre y ya le he acaparado más de media mañana.

Recojo un poco la casa y me acerco al establo. Miro al cielo y a diferencia de ayer, está totalmente despejado. Abro las puertas y dejo que las gallinas salgan, estarán hartas de estar encerradas.

Dos horas después salgo de casa dispuesta a comer con mis vecinos. Apenas he tenido tiempo de arreglarme, pues he estado un buen rato chateando con Naiara, contándole mis avances con Ángel. Cuando he acabado con ella, me ha llamado mi madre, para saber si había quemado la casa o montado una fiesta ilegal o algo por el estilo y por último Paula me ha avisado de que han quedado a las seis para ir a la ciudad. Cuando le he dicho que no podía, que tenía planes con Ángel he notado algo raro en su tono de voz y no me ha preguntado ni ha insistido más. ¿Le parecerá mal que salga con él?. No sé, pero espero que su actitud hacia mí no cambie, pues es de las pocas amigas que tengo aquí.

Por suerte, me olvido de mis preocupaciones durante la comida, porque al contrario de lo que esperaba, me lo paso genial. Los padres de Ángel, han preparado una barbacoa y consiguen que el ambiente sea de lo más distendido. Julia, su madre, se pasa gran parte de la comida, contándome anécdotas de los veranos que pasaron mi madre y ella juntas. ¿Por qué mi madre no me había contado nada de todo esto?.

Aquiles se pasa toda la comida rondándonos y finalmente consigue su trofeo: una considerable cantidad de carne de la que da buena cuenta.

Tal y como me había dicho Ángel, su madre de tonta no tiene un pelo y en un momento dado, que nos encontramos a solas, suelta un comentario, como que la cosa no quiere.

-¿Sabes?. Ángel nunca trae chicas a casa.

-Eso no es tan raro -intento disimular. Al fin y al cabo, esto no ha sido cosa de él.

Julia me sonríe.

-Nunca le he visto tan cómodo con nadie como contigo -afirma.

¿Me está intentando sonsacar?.

-Nos llevamos bien, tenemos gustos parecidos.

-Está muy pendiente de ti.

Rezo para que su padre y él regresen del interior de la casa, pues no sé a donde quiere llegar su madre con tanta frase enigmática.

-¿Pendiente? -pregunto.

-Sí, tanto como para no ir a casa de Juanjo y quedarse contigo.

Me quedo tan cortada que no sé que contestar. Deseo que la tierra me trague y desaparecer. ¿Sabe Julia que su hijo se quedó en mi casa?.

Para mi alivio, me guiña un ojo y suelta una carcajada.

-Tranquila. Prefería decírtelo a ti, porque sé que él se moriría de la vergüenza. Creo que la otra próxima vez debería esconder mejor su moto. Esta mañana, a primera hora, he ido a llevar unas cosas a casa de Cristina y la he visto apoyada en el lateral de tu casa. Lo mejor ha sido verle hacer el paripé después, haciendo como que venía de dormir en casa de Juanjo. Créeme, ha sido de lo más divertido.

Vuelve a estallar en carcajadas y no me puedo creer que se esté riendo así su propio hijo. Madres para esto.

-Yo…

-Uxue, no me des explicaciones. Sois mayorcitos y espero que consecuentes con lo que hacéis. Es solo que nunca le he visto tomarse tantas molestias con alguien.

En ese momento, Ángel y su padre vuelven después de fregar los platos y aunque intento disimular, creo que él nota algo raro en mi expresión. Cuando se lo cuente no se lo va a creer.

Me visto sin saber lo que me deparará la noche. Ángel sólo me ha dicho que iremos a la ciudad, en su moto y que seguro que me gustará el plan. Yo no estoy tan convencida. No conozco a sus amigos, tengo pánico a las motos y según se acerca la hora no hago más que pensar en el lío en el que me he metido. ¿Cómo se me ocurrió aceptar su invitación a salir con ellos?. ¿Y si sale todo mal?. No me considero una persona negativa pero quiero que esto salga bien y el miedo a no encajar me está poniendo nerviosa.

Salgo al porche justo en el momento en el que Ángel llega a la carretera. Maldigo al tiempo, empeñado en llevarme la contraria pues hoy está totalmente despejado y no puedo evitar el viaje en moto. Si estuvieran cayendo chuzos de punta, "oh, ¡qué pena!", tendríamos que utilizar otro medio de transporte.

-Estás muy guapa -dice tranquilamente mientras me pasa un casco.

-Gracias -realmente agradezco el comentario aunque no creo que unos vaqueros y una chaqueta de cuero sean prendas que hagan destacar mi "deslumbrante" belleza.

Me subo a la moto, no sin cierto esfuerzo y me agarro a su cuerpo como si me fuera la vida en ello.

-No me digas que necesitas estar borracha para montar conmigo en moto... porque si necesitas un trago para ir más relajada, estás a tiempo.

¡Qué gracioso!. Aunque creo que tiene razón y me he pasado al clavarle las uñas en el esternón como un gato subido a un árbol. Aflojo un poco mi abrazo.

-Perdona, es la falta de costumbre -una risilla nerviosa escapa de mis labios.

-Confía en mí.

Arranca el motor y nos ponemos en marcha. Los primeros kilómetros estoy igual de tensa pero poco a poco me voy relajando y comienzo a disfrutar del viaje. Quizás después de todo ir con Ángel en moto no esté tan mal, sobre todo si no pienso en el accidente del año pasado, ese que le hizo estar casi un año en rehabilitación...

Por suerte el viaje se me hace corto y pronto pasamos por la zona de bares frente a la playa en la que estuvimos el otro fin de semana. Continúa hacia otra zona de la ciudad que aún no conozco y no tarda en aparcar la moto en el único estacionamiento que quedaba libre. Nos

apeamos y miro alrededor con curiosidad. Las calles son estrechas, algunas peatonales y parece un barrio de ambiente, lleno de locales, pequeños restaurantes, tiendas... Las aceras son un ir y venir de personas por lo que Ángel me coge de la mano y me guía tras él manteniéndome todo lo cerca que le es posible. Gente tomando una copa, gente charlando, gente riendo a carcajadas... no tardo en darme cuenta de que se trata en gran parte de personas que sobrepasan la veintena y esto me confirma que Ángel se mueve en ambientes más adultos que los habituales para gente de nuestra edad. A mí no me importa, pues yo en Bilbao tenía amigos de todas las edades y no siempre salíamos en la misma zona, pero aquí, no me imagino a Paula, Noa o Daniela relacionándose más allá de la gente que ahora conocen.

Estoy tan enfrascada en mis pensamientos que cuando Ángel frena, choco contra su espalda irremediablemente. Se gira y me mira divertido.

-Hemos llegado – dice señalando la puerta.

Miro despistada el local hacia el que apunta su dedo y veo que es un pequeño restaurante japones. ¡Genial!. Odio la comida japonesa. Planto una amplia sonrisa en mi cara y digo entre dientes.

-¡Que bien!.

No sé si ha colado pero creo que sí ya que me abre la puerta y me invita a pasar primero. Después me coge de nuevo de la mano y me arrastra sin contemplaciones a una mesa en un rincón donde nos esperan su prima y Juanjo que ya nos está haciendo gestos con la mano para que nos acerquemos.

-¡Por fin llegáis!. Estoy hambriento -protesta Juanjo mientras se levanta y me da dos besos.

-No seas pesado, apenas llegamos cinco minutos tarde... Uxue, esta es Miriam, mi prima.

Se acerca y me da un achuchón tan fuerte que creo que ha resultado más eficaz que una sesión en el quiropráctico. Nunca me habían abrazado con tanto entusiasmo...

-Me suenas... ¿no estabas en el pub hace dos sábados? -pregunta pensativa.

-Sí, cierto. Recuerdo haberte visto allí -como para olvidarlo. Pensé que era una arpía que se estaba intentando ligar a Ángel.

-Miriam, no seas mala... -le recrimina Juanjo-. Sabes de sobra quién es.

Ángel te habló de ella esa misma noche.

Les miro a los tres sorprendida porque no entiendo nada de lo que está pasando.

-Jo Juanjo, eres un aguafiestas. Quería hacerme la despistada. -Miriam le da un suave puñetazo en el hombro y se sienta de nuevo.

Ángel se acerca y me susurra al oído.

-No les hagas ni caso, siempre están igual.

-¿Están saliendo? -pregunto.

A Ángel se le escapa una carcajada.

-Que va, pero son peor que un matrimonio.

Nos sentamos frente a ellos y el camarero se acerca a tomar nota. Miro la carta y no sé decir qué me apetece menos. Ya de perdidos al río...

-Os dejo elegir, por mí cualquier cosa estará bien.

Juanjo no se lo piensa antes de comenzar a decir una sucesión interminable de tipos de sushi y pronto tenemos la mesa llena de distintos bocados de arroz rellenos de "vete tu a saber qué". Para colmo Ángel me da los dos palillos y yo le miro incrédula no sabiendo si reír o llorar. Ya me estoy imaginando la escena... intento coger algo y ¡zas! un palillo sale disparado de mi mano clavándose en el ojo de alguno de mis vecinos de mesa.

Por suerte, eso no ocurre aunque lo que sucede tampoco es mucho mejor. Cuando por fin he conseguido trincar un bocado y ya he recorrido la mitad del camino hasta mi boca, recuerdo que no lo he mojado en ninguna salsa, pero por no arriesgarme decido no volver atrás. No más comenzar a masticar, entiendo por qué es mejor mojar un poco el sushi... porque la bola que se me está formando en la boca entre el arroz y el "vete tú a saber qué" va a resultar imposible de tragar. Para colmo, la cosa esa misteriosa que descubro en el centro es de lo más viscosa por lo que mi mente retorcida comienza a imaginar ingredientes de todo tipo: seguro que es pescado crudo, o una almeja, o... da igual que en realidad sea un trozo de inocente calabaza, todo lo que imagino es peor.

Ángel que para mi desgracia está más atento a mí de lo que me gustaría en estos momentos no puede evitar preguntar.

-¿Va todo bien?.

-Mmmffff. -asiento con entusiasmo aunque no sé por qué me da que no resulto creíble.

Él me mira con el ceño fruncido y me alegro de que Miriam y Juanjo estén enfrascados en su propia conversación. Sigo masticando y para intentar tragar doy un sorbo al sake. En mala hora. No sé si un grano de arroz puñetero o un poco de esa endemoniada bebida se me ha ido por mal sitio, el caso es que no puedo evitar ponerme a toser escandalosamente. ¡Y con la boca llena!. Me lloran los ojos, me rasca la garganta y sé que no solo mis compañeros de cena, sino todo el restaurante me está observando. Con la poca dignidad que me queda en estos momentos me concentro en tragar y toser, tragar y toser... para terminar rematando la función bebiendo de golpe lo que me queda de sake e intentar frenar así de una vez por todas el ataque de tos. Una vez pasado el bochorno miro a mi alrededor mientras me planteo esconderme debajo de la mesa o salir corriendo, pero no hasta casa sino hasta Bilbao.

Miriam me mira, sonríe y le dice a Ángel.

-Pues tenías razón, es de lo más divertida.

Me quiero morir, la primera vez que salgo con él y yo haciendo el ridículo de semejante manera.

-Yo creo que lo que pasa es que no le gusta el sushi -sentencia Juanjo.

Ángel me mira con los ojos muy abiertos.

-¡No te gusta el sushi! - comienza a reírse a carcajadas-. ¿Por qué no lo has dicho?. Por un momento he pensado que eras aún más rara de lo que ya creía.

Vaya estoy rodeada de “graciositos”.

-¿Sabes lo que es intentar causar una buena impresión? -respondo enfurruñada-. Pues eso es lo que pretendía. Es cierto, no me gusta el sushi, no me gusta comer crudas cosas que deberían estar cocinadas, así de simple.

Ángel saca un billete y lo deposita encima de la mesa. Ante mi mirada atónita se pone de pie y se coloca la chaqueta.

-Chicos, nos vemos dentro de un rato. Vamos.

Cojo la chaqueta y salgo tras él.

-Hasta luego -balbuceo.

Oigo sus voces despidiéndose mientras sigo a Ángel hasta la salida.

-¿A dónde me llevas?.

- A cenar una hamburguesa. ¿Te parece bien?.

Sonrío como una tonta.

-Me parece estupendo.

Rato después y con el estómago ya lleno, me dejo de nuevo llevar por él. Durante la cena hemos hablado de un montón de cosas pero en ningún momento me ha dicho cual era el siguiente plan y la verdad es que lo temo un poco porque como sea como el sushi...

Paseamos tranquilamente por el laberinto de calles hasta que llegamos a un callejón sin salida. Al fondo hay un local con un enorme escaparate de cristal que deja traspasar la intensa luz del interior iluminando la acera. Hay gente fuera, tomando algo mientras charlan animadamente y al acercarnos descubro que se trata de una galería de arte. Le miro sorprendida esperando una explicación.

-Me suelen invitar a la inauguración de las nuevas exposiciones -suelta tan tranquilo.

-¿Eres amigo del dueño? -pregunto intrigada.

-No exactamente...

Una voz a nuestras espaldas responde a la pregunta por él.

-Le invitan porque él también ha expuesto aquí.

Juanjo y Miriam llegan a nuestra altura. Yo no termino de creerme lo que estoy oyendo.

-¿Has expuesto?.

-Bueno... - Ángel se rasca la cabeza nervioso-. Un par de veces... algunas fotos... tampoco tiene importancia.

Y lo dice como si nada.

-¿Entramos? -Miriam no espera respuesta y nos empuja a ambos hacia el interior.

Media hora más tarde me han presentado a más gente de la que puedo recordar, he tomado tres copas de cava con fresa y estoy frente a una de las pinturas intentando encontrarle significado. Me gusta el arte, de verdad que sí... pero soy de las que tengo dudas de que lo que mis ojos observan en este momento sea arte. Un lienzo enorme, salpicado de colores aquí y allá, dos líneas cruzándose y poco más. Por más que me estrujo la cabeza, no veo nada. Creo que es como las láminas de manchas que se utilizan en el test de Rorschach, que cada uno de nosotros podemos decir un disparate a cual peor.

-¿Qué te parece?.

Miro a mi derecha, el que ha hablado es Carlos, uno de los amigos de Ángel al que conozco desde hace pocos minutos.

-Bueno, yo... -a ver cómo salgo de esta.

-Yo prefiero a Damien Hirst -responde una voz a mi izquierda.

Es Susana, otra "recién conocida".

-Ya estamos, siempre dices lo mismo -Carlos parece dispuesto a enzarzarse en una discusión.

Durante los siguientes minutos veo cómo entran en un acalorado intercambio de opiniones sobre los más destacados del mundo de la pintura actual, algo que me hace sentir de lo más tonta y fuera de lugar. Estoy rodeada de intelectuales.

-Bueno, Susi me da igual tu opinión. Tú y yo nunca estaremos de acuerdo en esto. Lo que quiero es saber el parecer de nuestra nueva amiga y no la estamos dejando hablar.

Ambos me miran expectantes y yo hubiera preferido que continuaran enfrascados en su intercambio de impresiones.

Pues yo... no quiero desmerecer al autor de estas obras... -cojo aire y decido ser sincera- pero no me gusta el arte moderno.

Alzan las cejas y se miran durante un segundo antes de centrar de nuevo la atención en mí.

-No te gusta el arte moderno... ¿qué te gusta entonces? -insiste Carlos.

-Prefiero el Modernismo y también hay algunos impresionistas entre mis favoritos.

Su gesto dice que no me cree. Que se piensa, ¿qué lo digo por quedar bien?.

-Impresionistas, ¿eh?. Sorpréndeme... a ver, a que adivino ¿Degas?. ¿Renoir? -se ríe Susana.

Pues sí, creen que soy tonta.

-No especialmente. Mi impresionista favorito es Gustave Caillebotte desde que vi en un libro "Los acuchilladores". Es un cuadro increíble. Algún día lo tendré a la misma distancia que tengo hoy este otro.

-¿Está en el Louvre? -pregunta Carlos interesado.

-No -respondo sonriendo orgullosa de saber algo que él no-. En D´Orsay.

Me devuelve la sonrisa y se dirige a Ángel que está apoyado en una columna a muy poca distancia de nosotros. Ni me había dado cuenta.

-Bien por ti -le dice alzando su copa para simular un brindis-. Me gusta tu chica, sabe estar a la altura de las circunstancias.

¿Me estaban poniendo a prueba?. No me lo puedo creer.

-Ciertamente sabe estar a la altura si es capaz de aguantar tu pedantería -le responde Ángel alzando su copa a la vez.

Los tres se ríen y él aprovecha para acercarse a mí por detrás. Me rodea la cintura poniendo su mano sobre mi estómago y me susurra al oído.

-No estaba seguro de si esto saldría bien... tengo unos amigos muy raros. Gracias.

No sé qué me descoloca más, si que me dé las gracias o tenerle tan cerca en un sitio público rodeados de sus amigos. Doy un sorbo a mi copa intentando aplacar mi sofoco.

-¿Serás capaz de aguantar media hora más?- me pregunta.

-Sí, no hay problema – estoy convencida de que la noche ya solo puede ir a mejor.

-Genial, así podré saludar a unos cuantos amigos más. Y después, nos vamos. Creo que ya te he compartido suficiente tiempo por esta noche -y añade muy despacio-. Te quiero un rato para mí solo.

Noto mis mejillas arder mientras comienzo a contar los minutos.

Capítulo 11

Por una vez es el sonido de los pajaritos y no el de esos dos gallos mafiosos lo que me despierta por la mañana. Me desperezo con los ojos aún cerrados mientras una inmensa sonrisa se dibuja en mi cara. ¡Está claro que el amor nos vuelve idiotas!. Me río de mí misma, pues solo me falta pensar que los pájaros cantan por mí, que a mi paso crecen flores y tararear... eres tú mi príncipe azul que yo soñé, la-ra-ri-la-ra-ra-ra- ri-la-la-la-la-la-la-ri-ri-ri-riiiii...

Un ruido en la ventana me saca de golpe de mi absurda ensoñación y miro hacia ella asustada. Los jabalís no saltan, ¿verdad?. Me acerco sigilosamente y muevo la cortina con cuidado... Ángel me mira desde el otro lado del cristal con cara de no entender. Va a pensar que soy tonta.

-Hola... -digo sin mucho convencimiento mientra abro.

-Buenos días, dormilona. ¿A qué venía mirar con tanta discreción?. ¿Acaso hay muchos que llamen a tu ventana?.

Sonrío ante su ocurrencia.

-Pues quitando tú y un jabalí... bueno aunque el jabalí no tocó a mi ventana, ni tampoco os estoy comparando a ti y al...

Por suerte, se encarama al borde y me calla con un beso. Menos mal, podría estar diciendo tonterías todo el día. Se demora un poco y cuando por fin se separa, comienza de nuevo.

-Buenos días, dormilona.

Agradezco la segunda oportunidad.

-Buenos días a ti también.

-Vístete. Tenemos trabajo que hacer.

No sé de qué me está hablando hasta que me fijo en la ropa que lleva puesta: camiseta, pantalones de trabajo y botas.

-No lo dirás en serio... -se me escapa una risa nerviosa.

-Tus animales te esperan.

Pues sí. Lo dice en serio.

-Es que yo... y los animales...

-Ya va siendo hora de que aprendas. Además ¿cuánto tiempo crees que pueden estar tus vacas sin ordeñar?.

Como si yo tuviera que saber esa respuesta. Viste su cara con su sonrisa más encantadora y sé que estoy perdida.

-¿Y el desayuno? -intento.

-Después. Venga date prisa -se baja de la ventana-. Te espero en el establo.

Me acerco al armario y me tomo unos minutos para decidir qué ropa no me importa echar a perder. Estoy segura de que cuando acabemos, no querré lavarla, ¡querré quemarla!. Finalmente me pongo un pantalón de chándal y una camiseta que tiene varias manchas de tinte. Miro de reojo mis botas Hunter, pero me niego a rebajarlas a ese nivel. Gracias a Dios, la sangre aún me llega al cerebro y soy capaz de pensar en otra opción. ¡Me pondré las de mi aita!. No creo que se queje ya que él las usa para eso y aunque me queden grandes, siempre será mejor que mancillar las mías.

Salgo de casa andando como un pato mareado y sé que cuando me vea Ángel pensará que me falta un tornillo, pero después de anoche con el sushi, creo que me va conociendo un poco. Además, él me ha metido en este lío.

Esquivo unas cuantas gallinas y justo cuando llego a la altura del establo, sale de él con Pili y Mili. Las vacas le siguen obedientes, seguramente al verle con el cubo y el banco ya se imaginan qué va a pasar. Lo que no se esperan es que sea yo la manazas que se encargue de ordeñarlas.

-Ven, siéntate -me dice dando unas palmaditas en el taburete.

Me retuerzo las manos nerviosa, esto no me acaba de convencer... “No seas cobarde, solo es una vaca”. Me dejo convencer por mi voz interior y finalmente me siento.

-¿Y ahora? -le miro interrogante-. No creo que me lo vaya a explicar ella...

Ángel suelta una carcajada y me alegro de que me encuentre tan graciosa, pero el caso es que hablo en serio: no sé qué hacer con la

maldita vaca.

Se acerca a mí por detrás y me rodea con los brazos colocando sus manos sobre las mías. “Bien, esto se pone interesante”.

-Deja que te guíe, ya verás lo fácil que resulta.

Lleva mis manos sobre las ubres de la vaca y esta da un cierto respingo. “Sabe que no tengo ni idea de lo que estoy haciendo. Lo sabe”. Intento concentrarme en la tarea y Ángel comienza a apretar y tirar de mis manos con un movimiento rítmico. Miro cómo la leche sale disparada en chorros dentro del cubo y de pronto un acto tan básico como ese, me parece genial. ¡Estoy ordeñando una vaca!. Ángel separa sus manos y me hace un gesto para que continúe yo sola. Curiosamente, lo hago, pierdo el ritmo alguna que otra vez y más de un chorro sale disparado fuera del cubo, pero aún así, en este momento, me siento conectada a ese animal. A los pocos minutos me saca de mi ensimismamiento.

-Suficiente. Lo has hecho muy bien.

Me levanto del taburete con una sonrisa triunfal en la cara. Me siento como si hubiera escalado el Everest, como si hubiera cruzado un océano nadando, como... ¡como si hubiera ordeñando una vaca!.

Me echo a sus brazos y él responde a mi entusiasmo.

-Gracias por obligarme a hacerlo. ¡Ha sido genial!

- Espero que digas lo mismo después de haber limpiado la pocilga - responde mientras me besa el cuello.

Mientras estoy bajo el chorro del agua de la ducha pienso en cuánta razón tenía. Lo de las vacas estuvo bien, pero lo de limpiar el establo... eso ya fue otra historia. Así que ahora me estoy frotando el cuerpo de forma compulsiva porque tengo la sensación de que el olor a estiércol se va a quedar pegado a mi piel para toda la vida. ¡Menos mal que mis padres vuelve hoy!. Como nueva experiencia he de reconocer que ha estado bien, pero de eso a que se convierta en una costumbre...

Me visto con ropa cómoda y voy a la cocina dispuesta a preparar café, pues Ángel ha quedado en traer más bollos de canela y desayunar conmigo. Miro el cubo de leche recién ordeñada pero prefiero no experimentar, ya me dirá él lo que hay que hacer con ella.

Justo cuando el café está listo, Ángel asoma la cabeza por la entrada de la cocina, ¡ni que hubiera olido el café recién hecho!. Deja los bollos y se

acerca a besarme.

-Hola de nuevo -saluda al separar sus labios de los míos. De pronto arruga la nariz y olisquea cerca de mi cabello.

¡O, no! Sigo oliendo a... justo cuando empiezo a enrojecer de pura vergüenza, Ángel comienza a reírse a carcajadas. Le doy un empujón un poco molesta.

-Vaya, estas de lo más gracioso hoy.

-Tú haces que esté de buen humor.

Un cosquilleo recorre mi cuerpo pues eso que acaba de decir me parece de lo más bonito que me han dicho nunca. Nada de "nena que buena estas" ni chorradas por el estilo..."tú haces que esté de buen humor". Y él hace que yo esté feliz como una perdiz.

Mientras mordisqueo un bollo le señalo el cubo de leche.

-¿Qué se supone que hay que hacer con ella?.

Sonríe mientras niega con la cabeza. No acaba de entender que soy una "analfabeta rural".

-Primero hay que ponerla a hervir. Puedes guardarla o puedes hacer algún postre con ella. Tienes suficiente...

Ja. Un postre. Ahora sí que alucina.

-¿Postre? -doy un sorbo al café y decido sincerarme con él-. Se te olvida que soy una chica de ciudad. Pertenezco a las nuevas generaciones que saben mucho de tecnología pero de otras cosas, no.

-¿Y?.

Me tendré que explicar mejor.

-Pues que yo sé ir a comprar cosas al super... cosas ya hechas. De esas que solo hay que sacar de la nevera y como mucho calentar.

Ángel abre los ojos como platos. ¿Tan raro suena lo que estoy diciendo?.

-¿No sabes cocinar?.

-En el sentido amplio de la palabra... no. Lo único que sé hacer es pasta con tomate, justo lo que cocinaré hoy para mis padres. ¿Acaso es un problema? -por un momento pienso que igual es el típico machista, de

esos que esperan que su mujer limpie y cocine-. Soy una chica de mi tiempo, me dedico a estudiar no a cocinar. ¿Acaso tú sabes?.

Le miro desafiante intentando descubrir si realmente algo como esto puede suponer un problema.

-Claro que sé. Mi madre se ha molestado en enseñarme.

Lo dice un poco enfadado, creo que se ha ofendido por mi insinuación hacia su posible machismo. Se levanta y busca un puchero donde poner a hervir la leche.

-¡Eso es genial! -intento arreglar-. Mis padres nunca se han preocupado porque aprendiera... me estoy dando cuenta de que mis amigas y yo somos unas malcriadas, que no nos hemos preocupado más que de estudiar y salir de fiesta.

-Solucionémoslo entonces -me coge de la mano y me acerca al puchero-. Vas a prepararles a tus padres un arroz con leche. No tiene ninguna complicación y se llevarán una sorpresa.

¿Cómo no sentirme afortunada?. Adoro a este chico.

Por la noche me conecto con la intención de hablar con Nai. Estos dos últimos días la he tenido abandonada con eso de haber pasado tanto tiempo con Ángel y espero poder compensarla contándole ahora todo lo que ha pasado. Le explio mi batalla con el sushi y se ríe de mí, le cuento lo de los amigos de Ángel poniéndome a prueba y se ríe de mí. Le detallo mi aventura ordeñando vacas y se ríe de mí. Y ya no digamos cuando le cuento mi experiencia como cocinera... me la puedo imaginar desternillándose de risa sobre su cama. ¡Amigas para esto!.

La semana pasa como una exhalación, entre otras cosas, porque me la paso entera estudiando y preparando los exámenes finales. No entiendo cómo se me han echado los días encima pero apenas me queda tiempo y tengo mucha materia atrasada. Para mi suerte o para mi desgracia, según como se mire, Ángel se prestó a ayudarme a estudiar y nos hemos pasado estos últimos días repasando todo el temario. El problema es que quien dice repasando, dice “repasando”. Vamos, que durante las horas que hemos estado juntos me he centrado en cualquier cosa menos en los libros de texto y he tenido que recuperar el tiempo estudiando por la noche.

Para colmo, desde que Ángel y yo estamos “oficialmente” juntos, tengo la sensación de que las chicas me han apartado de su grupo. Aunque estamos juntas en los descansos, noto cierto distanciamiento y no entiendo si es por él o porque no quedé con ellas el fin de semana. He decidido que si la situación continúa así, tendré que preguntarle a Paula directamente cuál es el problema.

Mi madre me llama desde la entrada, así que dejo de lamentarme por los exámenes y las amigas. Cojo la chaqueta, el bolso y salgo corriendo de la habitación.

-Venga cielo, si tardas más, nuestro día de chicas se va a quedar en una tarde de chicas.

-Lo siento, ama.

Montamos en el coche y ponemos rumbo a la ciudad. Parecerá raro que una adolescente quiera pasar un sábado con su madre, pero nosotras es algo que hacemos de vez en cuando. Un día para desconectar, comer juntas e ir de tiendas. Siempre he pensado que soy afortunada por tener una relación así con mi madre. Sobre todo en estos tiempos que correr, que muchos hijos dicen no sentirse comprendidos por sus padres. Es cierto que los míos algunas veces van de modernos y no saben por dónde les da el aire, pero no puedo quejarme. Hoy además tenemos un motivo añadido para ir de compras, pues así, de un día para otro, nos hemos enterado de que el próximo sábado estamos invitados a una boda.

-Ama, ¿me lo puedes explicar?. No entiendo cómo estamos invitados a una boda dentro de una semana.

Mi madre se ríe sin quitar la vista de la carretera.

-Hija, en este pueblo las cosas se hacen así. La que se casa es prima segunda mía. No nos invitó, porque sabía que desde Bilbao no nos acercaríamos para la boda. Pero como ahora estamos aquí...

-Como estamos aquí, nos invitan de un día para otro, ¿no?. ¿Dónde se ha visto eso? -digo refunfuñando. No me gustan los planes de última hora.

-Venga cariño, no seas así. Seguro que resulta divertido.

Seguro. Me gustan las bodas pero ir a una en la que apenas conozco a nadie...

En la ciudad vamos a comer a un restaurante italiano que le han recomendado a mi madre y no se habían equivocado. Todo está buenísimo. En medio de la comida, no puedo evitar atragantarme con un ravioli cuando mi madre me pregunta qué tal con Ángel. “Si yo no le he

dicho que estemos juntos, ¿o si?”.

-¿Con Ángel?- pregunto después de beber para sacar al ravioli del mal camino.

Mi ama pone esa cara que ponen las madres de “a mí no me engañas”.

-Mira, puede que tu padre sea un despistado, que para estas cosas no sepa sumar dos más dos, pero yo no. Estáis todo el día juntos y solo hay que ver la cara de tonta que llevas desde hace una semana.

Vale, genial.

-Gracias por lo de “tonta” -digo enfurruñada.

-Ya sabes lo que quiero decir. No me malinterpretes, parece un buen chico.

-No lo parece, lo es.

-Mejor que Miguel, seguro. Porque de verdad hija, con lo lista que eres, no sé cómo saliste tanto tiempo con el tipo ese...

-¡Ama!. Ya vale. ¿Has decidido pasar toda la comida metiéndote conmigo?.

Mi madre es así de maja, como empiece no para.

-No cariño -dice entre risas-. Pero quiero que sepas que puedes hablar conmigo también de estas cosas.

Una cosa es que pueda y otra que quiera.

-Gracias ama, pero de momento prefiero hablar de otras.

-Bien, de acuerdo. Una última pregunta, Beltza fue un regalo de él ¿a que sí?.

De verdad, es peor que Holmes y Poirot juntos.

-Sí, fue un regalo. ¿Te quedas más tranquila sabiendo que eres la madre más lista del mundo a la que no se le escapa ni una?.

Una sonrisa triunfal aparece en su cara y sé que ahora sí está satisfecha.

-Ángel también estará en la boda, ¿lo sabes no?.

Por suerte, esta vez no me ha pillado con la boca llena.

-¿Sí?. No lo sabía... no ha surgido el tema.

-Sus padres son primos del novio.

-Lo que es un milagro es que no seamos familia, porque aquí todo el mundo está emparentado.

-¡Es lo que tienen los pueblos pequeños!.

Después de comer, paseamos tranquilamente hasta unos grandes almacenes y nos dirigimos directamente a la zona de vestidos de fiesta. Mi padre tiene el típico traje que lleva a todas las bodas, así que somos nosotras las que vamos a ver si encontramos algo. Comenzamos a revolver las perchas y desde el principio tengo la sensación de que es de esos días que por mucho que mire y me pruebe me voy a ir con las manos vacías. Todos los vestidos me parecen exagerados, llenos de volantes, plumas y mil historias. ¿No hay algo un poco más discreto?. Sin mucho convencimiento cojo varias prendas y me dirijo a los probadores siguiendo a mi madre que lleva el doble de ropa que yo para probarse. Por lo menos una de las dos está disfrutando.

Comienzo a probarme los vestidos que he elegido y no tardo en desesperarme: muy corto, muy largo, no me cierra... la paciencia no es lo mío y menos con estos temas, así que a los pocos minutos estoy desesperada. Mi madre aparece en el probador en el momento en que me estoy subiendo la cremallera de un palabra de honor rosa chicle que me hace parecer un algodón de azúcar con semejante abullonado en la falda. Nos miramos mútuamente.

-No estás mal -sentencia después de observarme de arriba a abajo.

Le señalo el pronunciado escote.

-¿De verdad te parece apropiado que vaya así? -tiro del borde hacia arriba intentando taparme, pero va a ser que no hay tela suficiente-. Si me inclino hacia delante se me van a salir hasta las ideas.

-Tienes razón. Y yo, ¿qué tal? -da una vuelta para que pueda tomar nota.

Lleva pantalones negros con raya de raso en los laterales y un top palabra de honor de lentejuelas. Pero ese top... me doy cuenta de qué es lo que no me cuadra e intento aguantarme la risa.

-Llevas el top mal puesto.

-¿A sí?.

-Tienes que bajarlo un poco -me mira extrañada y tira del borde bajando un poco el escote-. Un poco más...

Repite la operación pero sigue sin ser suficiente.

-Espera que te ayudo -cojo el top y de un tirón se lo bajo hasta las caderas. Mi madre me mira asustada-. Ahora. Así está perfecto.

-Pero, ¿qué dices? -no termina de entenderlo.

-Ama, es una falda. No un top.

Observa mi expresión aún con dudas y de pronto estalla en carcajadas. No puedo hacer otra cosa que imitarla. Y ahí estamos las dos riéndonos como locas dentro del probador. Cuando se nos pasa un poco, me pregunta:

-¿Cómo lo has sabido?.

-Porque la lleva puesta la dependienta y no creo que ella se la haya puesto mal. Cuando salgamos te fijas.

Después de la anécdota de la falda-top mi madre se sigue probando ropa pero yo desisto. Estoy harta de probarme ropa y verme ridícula. Ella tiene más suerte, o más paciencia y termina comprándose una falda negra de vuelo estilo años cincuenta y una blusa de seda estampada en tostado y negro. Va a estar guapísima y yo me tendré que conformar con llevar algo de lo que encuentre en mi armario.

Nos pasamos el resto de la tarde de tiendas pero sin gastar, que aunque parezca increíble, eso también se puede hacer y antes de volver a casa, merendamos unas tortitas con batido de chocolate como si tuviéramos cinco años. De vuelta mi madre me pregunta si he quedado con las chicas y yo me excuso diciendo que después de todo el día por ahí estoy demasiado cansada para salir. No quiero decirle que ellas no me han incluido en sus planes. Ángel había quedado con Juanjo por lo que tampoco puedo contar con él. Me iré pronto a dormir y así por la mañana igual hasta puedo estudiar un rato en la playa acompañada de mi vecino favorito.

Capítulo 12

Menos mal que no hice planes con Ángel porque no hago más que sentarme a desayunar cuando mi madre me rompe los esquemas.

-Venga, date prisa que tenemos mucho que hacer.

Como estoy con la boca llena, alzo las cejas interrogándola con la mirada.

-¿No te acuerdas?. Quedamos en que a cambio de ir de tiendas me ayudarías a revisar el desván.

Trago lo más rápido que puedo para poder hablar.

-¿Dije eso?. ¿Despierta?. ¿Consciente?. Además, no es justo, no compré nada...

-El trato era por ir de tiendas, lo de comprar o no, es coyuntural, listilla.

Niego con resignación.

-Vale. Me parece que diga lo que diga no me voy a librar.

-Tú verás, siempre puede echarme una mano tu padre y ocuparte tú de los animales como tan bien hiciste el fin de semana anterior.

Tengo una madre chantajista, de eso no hay duda.

Recibo un whatsapp de Ángel que al parecer me había leído el pensamiento.

-Bjas a la playa?

- :(obligada a limpiar desvan.

-Q pena. Tnia ganas de vrte un rato.

-Si trmino t aviso. X

Oigo un estrépito en el pasillo y subo corriendo al piso superior pensando que alguien se ha roto algo, pero me encuentro con mi padre bajando las

escaleras que dan acceso al desván.

-Qué susto me has dado.

Me sonríe mientras termina de asentarlas.

-Me parece que hace mucho que no se bajan. El mecanismo está oxidado. Le echaré un poco de aceite y funcionarán estupendamente.

-Eso, o no volver a usarlas y ¡ya esta!.

-No seas así. Igual encontráis algún tesoro ahí arriba. Voy a terminar con los animales.

¿Tesoro?. Me conformo con que no haya ningún bicho que pueda comernos vivas.

Mi madre aparece con unos trapos y una linterna.

-Dime que hay luz ahí arriba... -ruego.

-Haber hay, ¿ves? -me señala un cable que pasa por el techo-. Lo que pasa es que no sé dónde está el interruptor.

Menos mal, si llega a decir que no, ninguna fuerza humana hubiera conseguido hacerme subir. Por supuesto le dejo ir delante y cuando se pierde por el agujero de entrada espero pacientemente hasta que una tenue luz asoma.

-Ya está. ¡Puedes subir!.

Subo agarrándome a las destartaladas escaleras como si me fuera la vida en ello y no presto atención al interior del habitáculo hasta que he pisado suelo firme. Miro a mi alrededor y no me sorprendo en absoluto. Está lleno de trastos. Sillas apiladas, cestas, cajas de distintos tamaños... Hay muchas sábanas tapando objetos de mayor tamaño y creo que aquí tenemos trabajo para más de un día. Mi madre me ha leído el pensamiento.

-Bueno, poco a poco. No tenemos por qué acabar hoy.

Menos mal que es realista.

Nos pasamos las siguientes dos horas haciendo montones. En uno ponemos lo que queremos quedarnos, en otro lo que queremos tirar y en el último lo que creemos que podemos vender. Igual algún anticuario

paga un buen dinero por algunas de las cosas que se esconden allí.

Mis padres se van a misa, y yo, ya perdido el miedo a que algún fantasma tipo los de las pelis de terror japonesas me asuste al levantar una sábana, sigo revolviendo a mi antojo. Para mi alegría, he dejado lo mejor para el final: dos arcones de madera de un tamaño descomunal. No quiero pensar cómo hicieron para subirlos aquí arriba.

Abro el primero con cuidado e inmediatamente llega a mi nariz un agradable olor a lavanda. No tardo en descubrir el origen: unos pequeños saquitos hechos a mano desprenden esa fragancia. Los dejo a un lado y sigo investigando. Hay un gran álbum de fotos. Me siento cómodamente y paso un buen rato observando las fotografías, gran parte de ellas en blanco y negro o sepia. Me fascinan sobre todo las más antiguas, imágenes que rememoran celebraciones de la época, pues eran los únicos momentos en los que se sacaban instantáneas. Según avanzo páginas, la calidad de las fotografías mejoran y las modas van evolucionando, hasta llegar a las últimas en las que puedo reconocer a mi madre de joven. No puedo evitar sonreír.

Miro de nuevo en el arcón y saco una enorme colcha de patchwork con unos estampados maravillosos. Definitivamente, esta pasará a cubrir mi cama. El resto del contenido es básicamente ropa de cama: sábanas bordadas, otra colcha...

Me acerco con curiosidad al otro arcón y lo que encuentro en su interior hace que haya merecido la pena el trabajo de remover todo el desván. Está lleno de ropa cuidadosamente guardada entre papel de seda para que no se estropee. Comienzo a sacar las prendas una por una. Algunas son conjuntos de falda y chaqueta con blusas de seda, conjuntos elegantes que seguramente se usaron en momentos importantes. Según voy vaciando el contenido encuentro ropa de otras épocas, algún vestido hippy que podré utilizar y un par de ellos que parecen de los años cincuenta. Pero aún me queda lo mejor porque cuando saco el siguiente vestido sé que ya tengo qué ponerme para la boda. Es un vestido años 20 en rosa claro, tiene escote de pico sin mangas, con corte a la cadera y largo hasta la rodilla. La seda del vestido está cubierta por otra capa superior de gasa que tiene un exquisito bordado en toda la parte inferior y pequeñas lentejuelas. Una obra de arte y no me extrañaría que se hubiera hecho a mano. Estoy deseando probármelo.

Bajo con él en la mano y cuando llego a la planta baja me encuentro con mis padres que llegan de misa. Mi padre viene cargado con un extraño bulto, como una caja de madera de unos cincuenta centímetros de alto y me acerco a ellos con curiosidad.

-Sí que habéis vuelto rápido. ¿Qué traes?.

-No nos podíamos quedar charlando con tu padre cargando con esto -responde mi madre señalando el objeto.

-Pero, ¿qué es?.

Mi padre lo gira con cuidado y puedo apreciar que por el otro lado tiene un cristal como si se tratara de una urna y en su interior distingo la figura de un santo.

-Ay, Dios. ¿Qué hacéis con eso? -era lo que me faltaba por ver.

-No digas el nombre de Dios en vano.

A mis padres se les está yendo la pinza con esto de la religión.

-¿Os ha tocado en una rifa de la iglesia?.

Mi padre deja escapar una carcajada y mi madre le lanza una mirada asesina.

-No me mires así... tiene su gracia -se excusa.

-A ver. Este es San Juan. Es el patrón del pueblo -me explica mi madre-. Para recaudar dinero para la romería que se va a hacer, todos los años cada familia tiene el santo una semana en su casa. Es tradición.

No me lo puedo creer.

-Ya... así que encima de darle asilo... después nos toca soltar pasta.

Mi madre me mira boquiabierta.

-Eh... bueno, sí, más o menos... ¡Pero tú no te quejes que seguro que eres de las que más tiempo disfrutas de esa fiesta!.

En eso tiene razón.

-Lo dejaré en la entrada -sentencia mi padre-. Me han dicho que se suele poner ahí.

Me planteo el decirles que si lo dejan ahí a San Juan puede atacarle un jabalí y no me quiero imaginar cómo se pondría el cura si le devolvemos el santo hecho trizas, pero mi madre me despista.

-¿Y tú que tienes ahí?.

Ya me había olvidado del vestido.

-Mira lo que he encontrado. ¿Crees que lo podré llevar a la boda?.

Ella lo observa con admiración.

-Oh, es precioso. Seguro que perteneció a tu bisabuela. ¡Y parece hecho a mano!. Es magnífico. Pruébatelo para ver si tengo que arreglar algo, no andamos sobradas de tiempo si lo quieres llevar el sábado.

Después de probármelo puedo decir que la suerte me sonríe pues mi madre apenas tiene que ajustarme un poco la sisa para que me quede perfecto. Pasamos gran parte de la comida hablando de la boda y al preguntarme si ya me ha contado Paula la ropa que va a llevar ella, me doy cuenta de que no puedo estar más tiempo sin saber qué está pasando con ellas. Cojo el móvil y le envío un mensaje.

-Tienes 1 rato libre esta tarde?. Stos dias casi no hmos hablado.

La respuesta se demora unos minutos.

-Ven a merendar si quieres.

-Ok.

Respiro aliviada. Es un paso que no se niegue a quedar conmigo y cuanto antes sepa el porqué de su actitud conmigo, antes podré solucionarlo.

Ocupo el tiempo que me queda antes de acercarme hasta su casa en buscar las sandalias y el bolso que llevaré con el vestido. Las sandalias no tardo en encontrarlas ya que sabía exactamente dónde buscar. Son plateadas, sencillas pero elegantes y con el tacón justo como para que pueda aguantar con ellas toda la boda. Lo del bolso es otra historia, como es pequeño me vuelvo loca revolviendo entre los cajones y cuando ya me voy a dar por vencida lo encuentro. Menos mal. Es un saquito bordado en tonos rosas, lilas e hilo de plata. Ya tengo todo lo que necesito. Miro la hora y descubro que es bastante más tarde de lo que yo pensaba así que cojo el móvil y salgo de mi habitación mientras anuncio a mis padres que me voy a casa de Paula. Cuando llego a mi bici le envío un mensaje a Ángel.

-voy a casa d Paula. Si vuelvo pronto t aviso. X

No espero la respuesta y salgo hacia casa de mi prima. Se nota que estamos a primeros de junio. El sol ya calienta y me cuesta un triunfo llegar hasta su casa. ¡Y pensar que hay gente que paga por una clase de spinning!. Al llegar veo a la prima Maruja y a Nestor sentados bajo una sombrilla jugando una partida de cartas. Paula está un poco apartada de ellos tomando el sol en una tumbona.

Dejo la bici apoyada en la pared de la casa mientras Maruja me interroga.

-¿Qué tal estas?. ¿Y tus padres?. Podían haberse acercado a echar una partidita. ¿Ya os habéis organizado para la boda?. Sé que Aloia os ha avisado a última hora pero bueno, más vale tarde que nunca. ¿Os ha dicho que estaremos sentados juntos?.

Contesto a sus preguntas mientras pienso en el dolor de cabeza que me puede causar tener a la prima Maruja con nosotros toda la comida sin parar de hablar. Cuando he contestado a todas sus preguntas y se da por satisfecha me señala la tumbona al lado de Paula.

-Ve a sentarte con ella. Así podréis charlar de vuestras cosas. Ahora os traigo algo de comer.

Asiento obediente y me acerco a Paula que hasta el momento no ha levantado la vista de su revista de moda.

-Hola... -digo con cierto recelo.

-Hola Uxue. Cuéntame, ¿ya tienes vestido para la boda?.

Le cuento mi gran hallazgo e incluso ella parece entusiasmada.

-¿Y tú?.¿Qué te vas a poner? -pregunto interesada.

-Me he comprado un vestido verde agua y unas sandalias doradas con un taconazo que me va a dejar muerta en una hora -suelta una carcajada-. Luego entramos y te lo enseño.

Su madre sale del interior de la casa con una bandeja que deposita entre las dos tumbonas.

-Aquí tenéis.

-Gracias -respondemos al unísono.

En la bandeja hay dos enormes vasos de limonada rebosantes de hielo y un plato con pasteles caseros de manzana. Doy un generoso trago pues después del pedaleo estoy sedienta y miro a Paula sin saber cómo sacar el

tema.

-¿Qué tal ayer? -pregunto sin más-. ¿Algo interesante?.

Se encoge de hombros.

-Poca cosa. Pasamos el rato en el establo de Diego. Él y Noa estuvieron a punto de hacer las paces pero en el último momento Noa se echo atrás. Dice que es muy pronto para perdonarle y que quiere hacerle sufrir un poco más. Según ella su confianza no se recupera tan fácilmente.

Entiendo a Noa. Aunque parte del problema fue lo que hizo Mateo y Diego de lo que peca es de tonto, tiene que ganársela de nuevo.

-Hace bien en no ponérselo fácil. Que sufra antes de recuperarla -cojo un pastel y doy un pequeño bocado.

-¿Y tú que tal?.

-Pasé el día con mi ama en la ciudad. Estuvo muy bien.

Me mira extrañada.

-¿No saliste con Ángel?.

-No, tenía planes con Juanjo -apuro otro trago de limonada.

-Ah, vale.

Tengo que aprovechar la oportunidad.

-Oye... ¿hay algún problema con Ángel?. ¿O conmigo?.

Paula abre mucho los ojos.

- ¿Por qué lo dices?.

-No sé... -allá voy-. Desde que la semana pasada te dije que había quedado con él, os noto raras conmigo. Más... distantes. Ni siquiera contasteis conmigo ayer.

Bajo la mirada incómoda. No estoy acostumbrada a sentirme así, a ver que me dan de lado.

-Tampoco tú preguntaste qué plan había. Dimos por hecho que quedarías con él -me responde encogiéndose de hombros.

-Para mí, mis amigas son importantes y que esté con él no significa que vaya a dejar de quedar con vosotras. Aún así ¿no hay nada más?. ¿No os molesta que salga con él?.

Paula resopla.

-No es eso...es solo que... es que Mateo es de nuestro grupo y ya sabes que no se pueden ni ver...

No me lo puedo creer.

-Mateo es un idiota. Tú lo sabes. ¡Mira lo que le hizo a Noa!.

-Ya, pero es amigo de los chicos del grupo y ellos no van a darle de lado.

-Y vosotras tampoco.

Ahora entiendo.

-Pero esto no tiene que ver contigo... es solo que será mejor que no le invites a nuestros planes.

Así que tendré que dividirme entre quedar con ellas o con él. ¡Genial!.

-No quiero que te enfades con nosotras, pero ¿qué otra cosa podemos hacer? -esboza una media sonrisa y se levanta de un salto-. ¡Ven!. Vamos dentro, quiero enseñarte el vestido.

Al final Paula me entretiene toda la tarde y para cuando vuelvo a casa ya está anocheciendo. Odio andar por esos caminos a oscuras, no se oyen más que ruidos raros que lo mismo pueden pertenecer a un pájaro que a un bicho gigante y peligroso. ¡Soy una paranoica sin remedio!. No puedo evitar pensar en estúpidas supersticiones y más en una zona como esta, donde les encanta hablar de brujas o “meigas” como aquí las llaman. Intento acelerar el ritmo de mis pedaleadas y cuando llego a la valla de casa tengo que apoyarme para recuperar el aliento.

-¡Uh! -me grita alguien al oído.

Doy tal brinco que el corazón se me sube a la garganta y pongo una mano en el pecho intentando calmarme. Tengo taquicardia del susto. Miro a Ángel con cara de enfado mientras este se destornilla de risa.

-No sé si te he dicho alguna vez que eres de lo más gracioso -digo

dándole un empujón.

-Y tú de lo más asustadiza... ¿te perseguía alguien?.

Pues casi.

-Sí... pensaba que traía una meiga pegada a los talones. Por ese maldito camino no se oyen más que ruidos extraños.

Se apoya en la valla y me mira de lo más divertido.

-¿A ti te han contado lo de la Santa Compaña?.

Me bajo de la bici y me apoyo a su lado.

-No y no sé si quiero saberlo.

-Verás... en los pueblos cuentan que si paseas por la noche por estos caminos puedes encontrarte con las Santa Compaña -pone voz grave y a mi me está dando yu-yu-. Es la procesión de los muertos, es decir las almas que vagan por la tierra.

Inconscientemente me acerco más a él.

-No necesito saber más.

-¡Al contrario!. Viendo que crees en estas cosas, tengo que contártelo para que sepas qué hacer.

No entiendo a qué se refiere.

-¿Hacer?.

-Sí. Presta atención... esa procesión la encabeza una persona viva que lleva una cruz y un caldero y el resto de espíritus van detrás.

Ahora sí que me está dando miedo.

-¡Cómo que un vivo!.

-Como lo oyes y aquí viene lo importante... ese vivo está buscando a otro al que darle el caldero para poder librarse de hacer todas las noches la procesión.

Me froto las manos pues me están empezando a sudar.

-A ver, me estás diciendo, que va un vivo con un montón de muertos detrás... y que está obligado a hacerlo hasta que consiga ¿encasquetarle

el caldero a otro?. Pues qué majo, ¿no?.

- La cuestión es que si ves la Santa Compaña tienes que marcar un círculo en la tierra a tu alrededor y tumbarte boca abajo con los brazos en cruz. Es la única forma de que el vivo no te pueda dar el caldero y tenga que seguir él.

-Vale. Ahora sí que la has hecho buena. No creo que sea capaz de asomar la nariz fuera de casa en cuanto anochezca -pongo morritos para que entienda mi frustración.

-No pongas esa cara que me entran unas ganas terribles de besarte y después de que me has ignorado durante todo el fin de semana, tendría que estar haciéndome el interesante.

Vaya, se ha sentido... ¿ignorado?.

-Yo no... han sido las circunstancias. Además, tú eras el que tenía planes ayer por la noche. ¡No me eches la culpa a mí!.

Se pone frente a mí arrinconándome contra la valla de madera, sabiendo que no tengo escapatoria.

-Tienes razón... es solo que he echado de menos esto.

Acerca sus labios a los míos y comienza a besarme lento y pausado, dejándome claro que se va a tomar su tiempo. Sus manos recorren mi cintura y yo inconscientemente me acerco más a él. En mala hora. Ángel introduce su lengua en mi boca y el beso se vuelve mucho más apasionado, sus manos se deslizan hasta mi culo apretándolo sin ningún pudor. Tengo el corazón desbocado, tanto que parece que se me va a salir por algún sitio. He estado tan ocupada todo el día que no me había parado a pensar la necesidad que tenía de estar entre sus brazos disfrutando de sus besos. Y ahora no quiero parar y él tampoco. La vibración del móvil en mis pantalones nos sobresalta a ambos y me obliga a separarme ligeramente de él. Miro la pantalla con desgana.

-Uxue, cielo ¿estás de camino?. Te estamos esperando para cenar.

Me fijo en la hora en la pantalla y veo que definitivamente me he entretenido más de lo que pretendía.

-Stoy llegando.

Miro a Ángel con resignación.

-Me esperan para cenar.

Resopla contrariado y se aparta de mí con las manos en alto.

-Vale. Eres libre.

Que tonto es. Me echo a su cuello y él no duda en abrazarme.

-Eso no es motivo para que me des un último beso antes de que me vaya.

No tengo que insistir. Vuelve a besarme y cuando por fin se separa me falta el aliento. Siempre puedo decirles a mis padres que mi sofoco se debe a la bici...

-¿Me acompañas?.

Me mira extrañado.

-¿Qué pasa?. ¿Tienes miedo?.

Para qué nos vamos a engañar.

-Pues sí. Gracias a tu magnífica historia, ahora tendrás que acompañarme hasta la puerta de casa cada vez que salgamos y se haga de noche. La próxima vez, piénsatelo dos veces antes de hablarme de esas cosas.

Le saco la lengua haciéndole burla. Él se ríe y sin protestar, me acompaña.

Capítulo 13

Y llegó la boda. Después de una maldita semana repleta de exámenes en la que básicamente lo único que he hecho ha sido comer, dormir y estudiar, por fin es sábado.

Me miro en el espejo sorprendida por la transformación que he conseguido después de un rato de chapa y pintura. El vestido me queda como un guante, ni muy ceñido ni muy suelto y tan elegante como uno comprado en la más cara boutique. "Gracias bisabuela". En el pelo llevo una diadema de plata envejecida con pequeñas piedras de color azabache que mi madre encontró en uno de los cajones de la cómoda que había en el desván. Se me olvidó mirar ahí y ella se llevó una grata sorpresa al encontrar un joyero con lo que hemos supuesto que son las "joyas de la familia". Nada que nos haga ricos, por supuesto, pero mi madre se emocionó al pensar que pertenecieron a las mujeres de la familia. Y aquí estoy yo, reutilizando la diadema, que hace que le dé a mi look un aspecto de lo más vintage. He tenido la suerte de que mi madre haya sido capaz de hacerme un recogido helénico, con el cabello enroscado y pequeñas trenzas intercaladas que parece una verdadera obra de ingeniería. No quiero saber cómo se habrán apañado el resto de las invitadas pues no me sorprendió ni lo más mínimo descubrir que en el pueblo sólo hay una peluquera, que tiene el local encima del Bar Manolo y que por supuesto se había quedado sin hueco hacía ya más de seis meses. No es de extrañar teniendo en cuenta que más de medio pueblo está invitado a la boda. Vamos que o van a peinarse a otro pueblo o cada uno se apaña en su casa.

Cojo el pequeño bolso y sopeso qué guardar en su interior. Como todo bolso de boda que se precie, el espacio es más bien escaso, obligándome a elegir qué prefiero llevar. ¿Móvil?. Por supuesto. ¿Pañuelos de papel?. Por si la emoción nos hace llorar. ¿Dinero?. Por si acaso. Y ya no entra más, ni maquillaje para retocarme, ni unas bailarinas de repuesto, ni un chicle. Me gustaría saber ese conjuro que usa Hermione en Harry Potter y que hace que su bolsito no tenga fondo, pero como no he estudiado magia en Howarts, tendré que conformarme con no llevar nada más. Salgo de la habitación y choco con mi padre que pasea por el pasillo nervioso.

-¿Qué pasa?.

-Nada, que sois unas tardonas y yo no tengo paciencia.

Le miro de arriba a abajo y me encanta verle tan elegante de traje y corbata. Todo un señor.

-Qué elegante estás aita.

Una sonrisa orgullosa brota en su cara haciendo que su gesto se relaje.

-¡A que sí!.Tu viejo aún tiene buena planta.

-No te llames viejo -digo dándole una palmadita en el pecho-. Sabes que estás hecho un chaval.

-Y tu estás muy guapa hija. Toda una mujer ya... así que espero que los chicos se comporten hoy, no vaya a ser que tenga que intercambiar "palabras" con alguno.

Ya me extrañaba a mí, que mi padre no pensara como lo que es, como un padre. Y por eso precisamente le pedí a Ángel que mantuviera las distancias en la boda. No le entusiasmó la idea pero no conoce a mi padre enfadado...

Mi madre aparece por las escaleras y puedo ver cómo él la mira boquiabierto. No es para menos. El conjunto que se compró le favorece muchísimo y ella no ha tenido problemas con el pelo ya que lo lleva tan corto que prácticamente no tiene que peinarse.

-Oh Uxue hija, que guapa estás.

-Mira quién fue a hablar -respondo sonriendo-. Aita, me parece que es a ella a la que vas a tener que vigilar. Igual le sale algún pretendiente por ahí.

Mi padre pone gesto de fastidio y sé que está sopesando las posibilidades de que eso ocurra.

-No esperes que me separe de ti en todo el día -le dice mientras le da un beso en la mejilla.

¡Qué bonito es el amor!.

-Y ahora, ¿me vais a decir a dónde vamos a las once de la mañana?. ¿La boda no es a las doce y media?.

Mi madre se dirige a la entrada.

-Sí, pero aquí es tradición ir antes por casa de los novios. Así que tenemos

que pasar por la de Aloia ahora, después iremos a la iglesia.

Los pueblos y sus tradiciones. Después de lo del santo, no me extraño de nada. Santo al que miro de reojo al salir por la puerta, para asegurarme de que sigue entero. Menos mal, no quedaría nada bien que los nuevos no fueran capaces de cuidar una caja de madera y cristal. Si nos llegamos a cargar el santo, seguro que más de uno nos retiraría la palabra o peor aún igual nos expulsarían del pueblo. Por suerte no ha pasado nada raro, mañana se lo devolveremos al cura y el problema será de otros.

Montamos en el coche y mi padre toma el camino que lleva a casa de Paula, no tardamos en pasar su casa de largo y un par de minutos después aparcamos cerca de otra casa, donde ya hay más de una docena de coches. Al acercarnos a la casa se oye barullo de gente y risas lo que confirma que en ese lugar están de fiesta. Sigo a mis padres un poco perdida pues entre que no conozco prácticamente a nadie y que no sé cómo van aquí las bodas... tenía que haberle preguntado a Paula. Pronto se acerca gente a saludar y para cuando queremos darnos cuenta a mi padre le han arrastrado a la zona de la bodega donde al parecer están los hombres tomando unos vinos y picando algo. A nosotras nos llevan a la habitación de la novia donde están terminando de prepararla y después de saludar a una nerviosa joven nos sirven un cóctel en el salón.

-Son las once y diez de la mañana y estamos bebiendo, ama -le susurro mientras me fijo que algunas tienen pinta de llevar ya más de una copa encima.

Mi madre sonríe y me dice entre dientes.

-Ya sabes cómo son en algunos pueblos, las fiestas son a base de comer y beber.

-No es que lo critique pero a este ritmo, para cuando lleguemos al restaurante vamos a estar todos borrachos.

En ese momento entran por la puerta la prima Maruja y Paula. Entiendo que a Nestor le han mandado a la bodega con el resto de los hombres. Para cuando Maruja llega a nuestro lado ya ha apurado una copa y comido dos canapés, ¡y eso que la distancia que nos separaba era bien corta!.

-Hay que ver que mujeres más guapas tenemos en nuestra familia -nos piropea mirándonos de arriba a abajo -yo he preferido ponerme más cómoda que elegante.

Esto último lo dice señalando la cinturilla de goma de su falda de flores, lo que me confirma que alguna viene dispuesta a disfrutar de la comida.

Paula se acerca a mi.

-Paula, el vestido te queda genial.

-Gracias, pero estos tacones me están matando ya y me los acabo de poner -protesta-. Voy a tomar un par de copas a ver si así se me adormecen los pies.

Se acerca a la mesa de los cócteles y se bebe otro de un trago. De tal madre, tal hija.

En la siguiente hora, el salón se llena de mujeres hasta límites insospechados lo que me hace pensar que está invitado el pueblo al completo más parte de los alrededores.

Muchas traen el regalo de bodas y descubro cosas tan dispares como una fuente con forma de cisnes que parece haber salido de una tienda de chinos, hasta una colcha con las iniciales grabadas. ¿Pero todavía se regalan estas cosas?. Siento que he retrocedido al siglo pasado. Nosotros no nos complicamos y cogimos algo de la lista de bodas y ahora que lo pienso ni siquiera le he preguntado a mi madre qué eligió.

A través de la ventana oímos a los hombres en el patio cantando, confirmando que la cantidad de Ribeiro que han consumido ya supera los límites permitidos. De pronto, la madre de la novia aparece en el salón y comienza a meternos prisa para que vayamos todos a la iglesia. Obedientes salimos todas en tropel y nos reunimos con el resto abajo. El jaleo es increíble, gente buscando a los suyos, gente que aún no se ha saludado... poco a poco todos nos dirigimos a nuestros coches y como una ordenada fila de hormigas nos dirigimos a la iglesia. En nuestro caso, mi madre decide ponerse al volante, ya que ella sólo ha tomado una copa y cuando nos reunimos con mi padre, la sonrisa floja y el rostro enrojecido nos confirma que tiene más vino en sangre del que bebe en un mes. Por suerte, la cola de coches va a 20 km por hora así que las probabilidades de tener un accidente en una carretera secundaria como esta, son prácticamente nulas.

-¡Me encantan estas bodas! -sentencia mi padre.

Me paso toda la ceremonia buscando entre la gente a Ángel, extrañada de no haberle visto todavía. Finalmente desisto, llegando a la conclusión de que seguramente vaya directo al restaurante.

La misa resulta de lo más animada ya que al entusiasmo del cura responde a una más que achispada congregación. Vamos, que nunca había visto semejante alegría a la hora de entonar los cánticos y el pobre cura, acostumbrado a que no le sigan la corriente, incluso se anima a

hacer palmas. Toda una fiesta.

Aloia y Amadeo, los novios, disfrutan del entusiasmo que demuestran todos y se juran amor eterno, haciendo que más de uno derrame una lagrimita. Cuando se dan el beso tras convertirse en marido y mujer, la iglesia al completo irrumpe en apalusos y vítores.

Salimos y antes de que sepa cómo o quién, tengo un puñado de arroz en la mano. Nos preparamos para tirárselo a los novios en cuanto salgan por la puerta y ellos preparados para lo que les espera salen cubriéndose la cara con las manos. Esto hubiera servido si no fuera porque dos amigos del novio se habían parapetado en el campanario y para cuando queremos darnos cuenta, están vaciando sobre la infeliz pareja un saco de arroz de más de diez kilos. El resto de los invitados nos quedamos congelados con nuestro ridículo puñado de arroz en la mano y lo soltamos sin más, pues ya no tiene ningún sentido lanzarlo. Amigos para esto. Para colmo, también se les había ocurrido envolver el coche del novio con film transparente dejándolo tan bien cubierto que ahora no hay forma de encontrar por dónde empezar a tirar.

Mientras algunos se dedican a desempaquetar el coche, felicitamos a los recién casados y nos sacamos las fotos más rápidas de la historia: está claro que la gente quiere ir a comer, y a beber, así que se trata de perder el menor tiempo posible.

De nuevo, una interminable fila de coches nos dirigimos al restaurante que esta a unos pocos kilómetros, entre nuestro pueblo y el siguiente. Al bajarnos del coche, veo a Ángel en la entrada del restaurante apoyado en la barandilla consultando su móvil. Lleva un traje negro que le queda impecable, camisa gris clara y corbata estrecha negra. Me doy cuenta de que estoy con la boca abierta como una tonta y la vibración de mi teléfono me saca de mi ensimismamiento.

-Si querias dejarme sin respiracion, lo has conseguido.

No puedo evitar sonreír ante su mensaje. Iría ahora mismo y... mejor no sigo pensando lo que me gustaría hacer después de verle tan guapo.

-Y tu stas muy elegante.

Levanta la mirada del móvil y me sonríe. En ese momento sus padres llegan a su lado y se adentran en el restaurante. Quizás no haya sido tan buena idea eso de ignorarnos... quedan un montón de horas por delante.

Como el cóctel fue en casa de los novios, directamente entramos al comedor. Tal y como imaginábamos, estamos con Paula y sus padres en una de las mesas. Nos sentamos y no tardo en localizar a Ángel a unas cuantas mesas de distancia. Me dirige una mirada fugaz y después se

centra en charlar con los que le acompañan en su mesa.

Pronto los camareros comienzan a servir enormes bandejas con marisco: langostinos, nécoras, cigalas... no podía ser de otra forma estando en Galicia. Me gusta el marisco, pero soy de las que me lleno solo de pensar en la comida, así que cuando llevo apenas unos cuantos langostinos ya me veo obligada a bajar el ritmo. En cambio me fijo en que la mayoría deben tener el estómago del tamaño de un elefante pues siguen comiendo una bandeja tras otra. Esto es como la multiplicación de los panes y los peces y miro de reojo al cura por si esta poniendo en práctica algún truco del que no nos haya hecho partícipes. Pierdo la noción del tiempo y la cuenta de las bandejas, cuando nos traen vieiras rellenas y langosta. ¿Más marisco?. ¿De verdad?. ¿Ya han dejado algo en el mar?. Acabamos de cargarnos todo el ecosistema marino de una sentada, estoy convencida. Todos se abalanzan como si no hubieran comido nada y yo apenas puedo dar dos bocados a la langosta. Ahora entiendo la falda con goma de la prima Maruja. La miro con atención, me preocupaba que no callara durante toda la comida, pero está tan entretenida comiendo que apenas ha cruzado unas pocas palabras con nosotros.

En las siguientes horas continuamos comiendo y llego a pensar que el menú no tiene fin. Merluza en salsa, entrecot con guarnición... cuando llegamos al postre casi aplaudo de la alegría y todo, llevamos cinco horas sentados y comienzo a estar más que harta. Quiero moverme ya, quiero bailar... ¡lo que sea con tal de dejar de ver comida!.

Los novios parten la tarta entre los aplausos de los comensales y nos sirven no sólo una generosa ración sino que la acompañan de unas tulipas de galleta rellenas de helado. ¡Con lo que me gusta el dulce!. Pero no puedo mirar con buenos ojos el plato ya que mi estómago me está diciendo que como le obligue a digerir algo más, me hará pasar una noche en el infierno. Para colmo los camareros sacan unas bandejas llenas de pequeños pastelitos y miro a mi madre con cara de no entender.

-Aquí hay comida para todo un año- le digo en voz baja.

-Pues no te digo entonces que el menú cuesta apenas 50 euros por persona.

-¡¡Qué!! -exclamo más alto de lo que me gustaría. Bajo de nuevo la voz-. Si es menos de la mitad de lo que costaría en Bilbao... increíble.

Me recuesto en la silla y me tomo un licor de hierbas que me acaban de servir. Dicen que es digestivo... doy un trago y no puedo evitar toser. Claro que es digestivo, te debe disolver la comida que tienes en el estómago instantáneamente. Me fijo en la copa de mi aita y por el color

parece...

-¿Eso es un Patxaran?.

-Sí...

-Jo, si hubiera sabido que tenían... -por lo menos el Patxarán me gusta aunque también esté fuerte.

-Tienes 16 -me sermonea- ni siquiera te deberías estar tomando ese de hierbas y no quiero saber cuando has bebido tú Patxaran.

A veces se me olvida que no tengo edad para beber. Aún así al final apuro mi licor de hierbas y consigo rellenar un par de veces mi copa de cava. Vamos, que para la hora del baile estoy un poco contenta y digo un poco, porque comparando con la mayoría que están como cubas, estoy estupéndamente.

Los novios abren el baile y la gente no tarda en unirse a ellos. Miro de reojo a Ángel que ahora está hablando animadamente con una chica que no conozco. Durante la comida le he pillado observándome cada vez que dirigía la mirada hacia su mesa pero de pronto parece que se ha buscado entretenimiento. Siento una punzada de celos, sin embargo soy consciente de que la culpa es mía por mi absurda imposición de mantener la distancia.

Me sirvo otra copa aprovechando que mis padres están en la pista bailando y me la bebo de un trago. Miro a mi lado a Paula que está seriamente perjudicada, no sé si por la comida o el alcohol. Ha apoyado la mejilla en la mesa e incluso tiene el rimel un poco corrido.

-Paula, ¿estás bien?.

-Nunca mezcles mucho marisco y alcohol...- responde con voz pastosa.

-¿Necesitas algo?.

Mueve la cabeza negando con un movimiento torpe.

Miro de nuevo hacia la mesa de Ángel pero no está, durante un instante pienso que igual se ha ido sin embargo no tardo en localizarle en la pista bailando con la chica de antes. ¡Bailando con la chica de antes!. No puedo evitar que mi cabreo vaya en aumento. Sus ojos se encuentran con los míos y levanta las cejas en un gesto que entiendo perfectamente. Me está diciendo, “tú lo has querido así, podrías ser la que estuviera en su lugar”. Aprieto los labios disgustada y cojo de nuevo la botella de cava para servirme una nueva copa. Está vacía para mi desgracia. Miro alrededor intentando encontrar alguna llena e inconscientemente me levanto y

comienzo a caminar entre las mesas con mi copa vacía en busca de algo con qué llenarla. En una mesa veo que hay una por la mitad y me apresuro a servirme. Cuando estoy a mitad del trago una voz me interrumpe.

-Ey, ladrona. Esa botella corresponde a esta mesa.

Miro sorprendida al chico que está a mi lado, pero por suerte este me sonríe abiertamente.

-Lo siento -le sonrío de vuelta-. Necesitaba una copa y en mi mesa ya no quedaba...

-Soy Manuel. Primo del novio.

-Soy Uxue -¿qué soy de la novia?- y soy algo de la novia.

Manuel suelta una suave carcajada.

-¿No es un poco raro que no sepas cual es tu parentesco con la novia? -me observa interesado.

Me pierdo durante un segundo en sus ojos de un azul grisáceo que me recuerda el mar cuando está revuelto. El alcohol tampoco ayuda a tener la mente despierta.

-Llevo poco tiempo aquí -sonrío como una tonta-. Creo que es prima segunda mía, o de mi madre, no sé, algo así.

Hablando con este chico me doy cuenta de que estoy más borracha de lo que pensaba, debo parecer idiota además.

-¿Has venido sola? -me pregunta.

Vaya interrogatorio.

-Con mis padres -les señalo en la pista-. Esos dos de ahí que bailan tan compenetrados. Fred Astair y Ginger Rogers.

-Y además tienes sentido del humor... -comenta para sí mismo como si estuviera evaluando mis posibles virtudes- Aunque yo me refería a ver si habías venido con pareja.

Vale, definitivamente el alcohol me hace menos avispada. Miro a Ángel que sigue con la tía esa enganchada al cuello y miro al tal Manuel.

-Hay alguien... -veo su gesto de decepción y ni yo misma entiendo porqué

añado- pero no es algo serio.

Me sonríe de nuevo y le devuelvo la sonrisa como una idiota. ¿Por qué le he dicho eso?. ¿Por fastidiar a Ángel?. ¿Por él?. El chico es guapo pero ¿tan fácilmente puedo dejar de lado lo que siento por Ángel?.

-¿Quieres bailar?.

"Di que no, no bailes con él. No empeores las cosas".

-Sí, claro -respondo en contra de mi propia voz interior.

Nos acercamos a la pista y comenzamos a bailar. No me puedo quejar y es lo suficientemente respetuoso como para no pegarse a mí como una lapa y tiene las manos escrupulósamente colocadas en mi cintura. Mejor, igual Ángel no salta, pero mi padre le cortaría las manos si las pone donde no debe.

-Así que llevas poco tiempo aquí -comenta retomando la conversación.

-Sí, apenas mes y medio. Todavía estoy acostumbrándome.

Me mira a los ojos y me pone un poquito nerviosa su mirada curiosa.

-¿Tanto cambio te ha supuesto?.

-Bueno, de vivir en una ciudad como Bilbao a acabar en un pueblo como este... sí, puedo decir que hay diferencia.

Se ríe como si supiera de lo que hablo.

-Entiendo lo que dices. Yo paso gran parte del tiempo en la ciudad estudiando y los fines de semana que vengo a casa se me hace raro.

-¿Vives en el pueblo?.

-Sí, bueno, ahora estoy en una residencia de estudiantes, pero vengo muchos fines de semana, para ver a mis padres y a mis amigos.

Estudia en la ciudad...

- ¿Universitario? -pregunto con interés.

-Sí, estoy en primer año. Arquitectura.

Me quedo mirándole como una tonta, no sé porqué parece fácil pensar, que si vives en un pueblo todas tus aspiraciones son dedicarte a la vida en

el campo. Obviamente, nada más lejos de la realidad.

-Vaya... eso es impresionante.

Arquea las cejas satisfecho.

-¿Te he impresionado?. Entonces he conseguido lo que buscaba.

Una mujer llega a su lado y nos interrumpe. Le dice algo en voz baja y él me mira algo apurado.

-Lo siento, tengo que irme. Mis padres... soy yo el que les tengo que llevar en coche a casa. Una pena.

-Tranquilo, el deber es lo primero. Gracias por la charla y el baile.

Él me da un beso en la mejilla y me pongo roja hasta las orejas.

-Gracias a ti por hacer esta boda más entretenida. Espero que coincidamos otro día.

Se aleja y me despido con la mano, no soy capaz de añadir nada más. Me quedo sin saber qué hacer, veo a Ángel sentado en su mesa con la chica a su lado. Ella está hablando pero él no le presta atención, me mira a mí y su ceño fruncido me dice que no está pensando nada bueno. Huyo hacia mi mesa como una cobarde y me siento al lado de Paula. Esta tiene la frente perlada de sudor y el color de su rostro no es bueno.

-¿Estás bien?.

-Estoy mareada... ¿me acompañas al baño?.

Por supuesto. Para eso son las amigas, ¿no?. La ayudo a levantarse y salimos del salón buscando el baño. Por suerte está en esa misma planta y no tardamos en llegar a él. Paula entra en una de las puertas precipitadamente y no tardo en oír el inconfundible sonido del vómito. Bueno, seguramente se encuentre mejor en cuanto vacíe el estómago. Lo que no sé es cómo su madre puede seguir dando brincos por la pista, cuando ha comido y bebido el triple que nosotras.

Cuando sale del baño me mira con cara de “quien me mandaría a mí” y yo me encojo de hombros.

-¿Todas las bodas son así aquí? -quiero saberlo para estar preparada la próxima vez.

-Sí, todas. Comer y beber. Beber y comer. Ah, y bailar.

Se enjuaga la boca y se moja la cara hasta quitarse el maquillaje emborronado. Por último se quita los tacones.

-¿Mejor?.

-Menos mal que no tenía intenciones de ligar con nadie porque mírame que pintas... ¡quiero irme a mi casa a dormir! Y sé que mis padres aún tiene correa para largo...

Espero que esa correa no sea hasta las tantas de la noche.

-Bueno, te podemos dejar en casa cuando nos vayamos nosotros si ellos quieren seguir aquí...

-¡Genial!.

Salimos del baño y al pasar por la puerta de entrada ve a alguien en el exterior.

-Voy a saludar a Miguel que está ahí fuera fumando, puede que el aire fresco me ayude a espabilarme.

-Vale, yo vuelvo dentro.

Cuando atravieso la puerta, alguien me tira del brazo arrastrándome detrás de unos biombos que separan la zona de almacenaje del resto del salón. Me revuelvo asustada hasta que veo que es Ángel.

-Ya va siendo hora de que nos saludemos, ¿no?. ¿O de verdad piensas ignorarme todo el día?.

-Hola -le contesto haciéndome la difícil. No se me va a olvidar que estaba bailando con otra-, ¿Te lo estás pasando bien?.

Entrecierra los ojos analizando mis palabras.

-¿Por qué noto cierta ironía en ese tono?.

Ironía. Ja.

-Era una pregunta de lo más inocente... por ser cordial y eso.

Me rodea la cintura con los brazos. Está sin chaqueta, con la camisa remangada y la corbata aflojada. Ese toque informal le queda genial.

- ¡Ah, vale!. Ahora somos cordiales... de acuerdo. ¿Qué tal bailando con Manuel?.

Vaya, que tonta. Tenía que haber dado por hecho que Ángel le conocía. “Recuerda Uxue, esto es un pueblo. Todos se conocen”.

-¿Y tú que tal bailando con... como se llame? -respondo con una pregunta como dicen que hacen los gallegos.

-¿Con Sara?. Bien.

-Con Manuel también bien -respondo levantando la barbilla.

No sé quien de los dos es más orgulloso.

-Te recuerdo que tú fuiste la que me dijiste que mantuviera las distancias aquí. Hubiera preferido bailar contigo toda la noche y lo sabes.

Me acerca más a él sujetando mis caderas con fuerza y dejando sus labios a pocos centímetros de los míos.

-Sin embargo yo no estoy tan seguro de que tú hubieras preferido cambiar a Manuel por mí... se te veía muy a gusto.

-¿Celoso?.

-Un poco.

Me sorprende que lo reconozca, pues yo jamás confesaría que había sentido una punzada de celos al verle bailar con Sara.

-Es fácil... si tu no bailas con otras... yo no bailo con otros. ¿De acuerdo?.

-Quizás la próxima vez te plantees ir de boda conmigo y ahorrarnos todas estas tonterías ¿de acuerdo?.

No espera a que le conteste y hace desaparecer la poca distancia que quedaba entre los dos. Pierdo la noción del tiempo e incluso la del lugar. Por unos minutos me olvido que estoy en una boda, escondida detrás de un biombo, besándome con un chico que es capaz de hacerme pasar por todas las emociones posibles: celos, enfado, orgullo y sobre todo amor. No quiero pensar que le quiero, no me doy tan fácil a alguien pero aunque hace un rato estaba tonteando con Manuel, sé que el único que me importa en estos momentos es Ángel.

Me cuesta separarme y él remolonea un poco antes de soltarme.

-Deberíamos salir de aquí antes de que nos pille alguien -me paso las manos por el pelo intentando colocar los mechones que se me han soltado.

-¿Tú primero?. -hace un gesto con la mano dejándome el camino libre.

Le doy un rápido beso en los labios y salgo de detrás del biombo sin pensármelo mucho. Para mi desgracia una conga se interpone en mi camino y me enganchan a ella. Miro a Ángel con cara de desesperación mientras el ser ríe a carcajadas. "Le parecerá divertido" pienso mientras me dejo arrastrar por esa larga cola de gente en pleno desfase.

Cuando a la noche estoy en la cama le envío un mensaje a Naiara ya que me mataría si no le contara inmediatamente que tal la boda. Le resumo el día en unas pocas frases y como está de fiesta me contesta inmediatamente.

-O stoy muy borracha o ese sitio es la caña. La proxima vez avisame con tiempo q yo m apunto a una mariscada de esas.

Pensando lo mal que estaba Paula, está claro que los excesos no son buenos y Nai es de muchos excesos...

Miro el regalo de boda que me han dado y que he dejado sobre el escritorio. Es un jarrón lleno de flores secas, bonito sí, pero lo gracioso ha sido ver a los invitados irse con el jarrón debajo del brazo.

Hoy he aprendido algo más, las bodas en este pueblo son únicas.